



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA IZTAPALAPA

DIVISION DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

**DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA
LICENCIATURA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL**

¿Quiénes son los “tepoztizos”?

Comunidades “alternativas” y Nueva Era en Tepoztlán

Trabajo terminal

que para acreditar las unidades de enseñanza aprendizaje de

Seminario de Investigación e Investigación de Campo

y obtener el título de

LICENCIADO EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

presenta

Diana Mueller Andrade

Matrícula No. 200323913

Comité de Investigación:

Director: Mtro. Juan Pérez Quijada

Asesores: Mtro. Ricardo Falomir Parker

Mtro. Leonardo Tyrtania Geidt

México, DF

Marzo 2005

A mis padres

Agradecimientos

Hay una gran lista de personas a las que quiero agradecer no sólo por el apoyo que me dieron durante mi estancia en Tepoztlán y durante la redacción de mi tesina, sino por simplemente “estar allí”.

A mis padres, por ser un ejemplo de perseverancia y lucha, pero sobre todo, por darme todo su apoyo y amor incondicional, gracias infinitas.

A mi hermano Víctor, amigo del alma, por ser una de mis mejores compañías, siempre.

A mi abuelita que siempre me ha transmitido una gran confianza para seguir adelante.

Por supuesto, a todos los profesores que me acompañaron en los caminos del saber antropológico, y que con todo interés me enseñaron. Los admiro y respeto, gracias.

A Leonardo Tyrtania y Ricardo Falomir, por leer mi trabajo con tanto ahínco a pesar de los tiempos y los apuros. Por sus críticas y sus comentarios, gracias.

A Irma y Soco, que siempre me apoyaron con sus sonrisas y me ayudaron en los papeleos burocráticos.

A mis amiguitos de la UAM-I, Paty, Rómulo, Osiris, Rocío, Jennifer, Yahaira, José Luis, Tania, Marco, y los que por descuido ahora pudieran faltar. Por los juegos, las pláticas, por compartir, gracias.

A Rebequita y Juanito, por compartir grandes momentos conmigo en Tepoztlán, gracias.

A mis amigos de siempre, Cata, Sara, Wolke, Kirsten, Geli, Andy, por ser como son, gracias.

Obviamente a todos y cada uno de mis informantes, sin los que hubiera sido imposible la realización de este trabajo, por su confianza, gracias.

A don Miguel Ángel, Olga y Claudia, por tratarme como a una hija.

A mi prima Alicia, Alex, Ambrosio y Etienne, por las comidas, la magia, la amistad y compañía, gracias.

A Miriam Quintanilla, por darme un empujón para sacar esto nuevamente a la luz.

Finalmente, pero no por último, a Juan Pérez. Por las tasas de té, por las enseñanzas, por tantas cosas... un abrazo y mis agradecimientos, siempre.

Índice

Introducción	4
Capítulo 1	
Tepoztlán: Historia, Estructura Social e Identidad	16
1.1 Un esbozo de la historia de Tepoztlán	18
1.2 Estructura Social	28
1.3 ¿Qué es la Identidad en Tepoztlán?	39
Capítulo 2	
¿Por qué escogieron Tepoztlán para vivir?	56
2.1 Descripción de la Geografía Sagrada del lugar	58
2.2 Diversas oleadas de inmigrantes a Tepoztlán	70
2.3 La Contracultura y los albores de la Nueva Era	88
Capítulo 3	
La comunidad alternativa en Tepoztlán	102
3.1 Lo alternativo y el <i>New Age</i> . El caso Tepoztlán	104
3.2 Las escuelas y los hijos	119
3.3 La comunidad tepoztiza	126
3.4 Las nuevas generaciones	136
Conclusiones	140
Bibliografía	146

Introducción

Para titularse como Antropólogo Social en la Universidad Autónoma Metropolitana es necesario hacer dos prácticas de campo de una duración total de seis meses aproximadamente. Los profesores investigadores plantean a los alumnos proyectos de investigación en diferentes zonas del país, con diversos grupos étnicos. Así, yo decidí hacer mi trabajo de campo bajo la tutoría de Juan Pérez Quijada, quien planteó una investigación en Tepoztlán, sobre la gente de fuera que ha llegado a vivir ahí. El proyecto fue tomando forma hasta ser lo que ahora es.

Tepoztlán es un lugar que ha suscitado el interés de los antropólogos y en distintas ocasiones ha sido estudiado. No hace falta decir que los pioneros de dichos estudios, y quienes nos dieron mucha información fueron Robert Redfield y Oscar Lewis y a partir de ellos, otros antropólogos han dirigido su mirada a este lugar, como por ejemplo Claudio Lomnitz y actualmente antropólogos de diversas nacionalidades.

Sin embargo, los universos sociales cambian y nos plantean nuevas posibilidades de estudio, y es a través de la mirada del antropólogo que se dejan ver determinados aspectos de estas realidades complejas.

Partiendo de la idea de que uno elige los proyectos de tesis conforme a ciertas dudas existenciales, podría decir que en mi caso, por ser hija de alemán y mexicana y vivir en México, el proyecto me llamó la atención pues soy hija del contacto cultural que hoy en día es cada vez más común entre diversas culturas del mundo. Así pues, ante un contexto en el que ya no se puede hablar de razas puras (si es que alguna vez se pudo) y por el contrario, en el que se habla de culturas híbridas, de difusión cultural, de aculturación, etc., me parece

pertinente hacer una investigación en Tepoztlán, lugar conocido por “albergar muchos extranjeros”, y en donde podemos encontrar un ambiente multicultural en general.

Es preciso mencionar que hoy en día la antropología ha incursionado en nuevos terrenos. Vemos que su campo de estudio se ha ampliado y encontramos investigaciones que tratan acerca del imaginario, lo urbano, etc. Los grupos que ahora son objeto de estudio ya no son solamente los indígenas, sino que también somos “nosotros”, que podemos ser un “otro”. Mi tema de investigación se inscribe dentro de estas pautas académicas, puesto que aborda, desde una perspectiva histórico-antropológica, el problema de la llegada y el asentamiento de grupos de personas llamadas: “fuereños”, “avecindados”, “tepoztizos”, “extranjeros”, etc. por los oriundos del lugar o por si mismos. ¿Quiénes son los “tepoztizos”? es una de las preguntas guías de mi investigación, en tanto que partimos de que en Tepoztlán hay un universo complejo, formado por diversos grupos “étnicos”, con distintas identidades. Sin embargo, también se puede hablar de “un solo pueblo”.

¿Cómo y por qué llegaron los “tepoztizos” a Tepoztlán y qué relación hay entre vivir en Tepoztlán y ser “alternativo”? ¿Qué significa ser “alternativo”, o ser “Nueva Era”? y si este fenómeno en Tepoztlán se puede considerar desde una perspectiva histórica o como un fenómeno de redes, o ambos. Finalmente, la cuestión de si estos individuos forman parte de una comunidad o grupo, y cuáles son sus características.

Asimismo, es preciso mencionar qué tratamos cuando hablamos de lo “alternativo”, puesto que en este caso, me refiero a formas de parentesco, de residencia, etc. distintas a las tradicionales en nuestra sociedad, y a prácticas médicas, espirituales, etc. que no corresponden a las del “mundo Occidental”, por decirlo de alguna manera. Derivado de esto, también se explicará qué es el *New Age*, de dónde surge y por qué varios “tepoztizos”

están permeados por dicha filosofía de vida, aunque no sean conscientes de ello y en qué aspectos prácticos se ha manifestado.

Así, para poder ir dilucidando cada una de las interrogantes o hipótesis de trabajo, se utilizaron varias metodologías dentro del trabajo de campo que arrojaran luz sobre estas cuestiones.

La residencia en Tepoztlán de seis meses, diferidos en dos periodos de tres meses, fue de entrada, una forma de “estar allí”, como lo menciona Clifford Geertz en su libro: *El antropólogo como autor*, además de que es importante saber cómo nos relacionamos con nuestros objetos de estudio: “... las relaciones del antropólogo con la gente que estudia son relevantes para la naturaleza de sus resultados”. (Geertz, 1998:23) En este sentido es necesario ubicar cuál es nuestra relación con el “otro” para entender los resultados de dicha relación, ya que éstos están íntimamente ligados a la posición que tanto antropólogo como objeto de estudio ocupan. En relación con esto, Bourdieu al hablar de “objetivación del sujeto de la objetivación”, nos está hablando de nosotros mismos, de “echar un ojo” hacia nosotros y poder mediante un proceso de “alejamiento”, de “toma de distancia”, de conscientización, situarnos, y poder, desde ahí, construir nuestro objeto de estudio. En relación con mi trabajo de campo, es necesario mencionar que mi asesor de tesis, Juan Pérez Quijada, vive en Tepoztlán desde hace más de veinte años. Ser su alumna y estar trabajando en el mismo lugar en donde él vive, me situó en una perspectiva particular con respecto a mis informantes, puesto que muchos conocían a mi profesor. Esto me ubicaba en un lugar preciso, ya que por un lado, era privilegiado, puesto que iba con “recomendaciones”, pero a la vez, supongo que esto me negaba el acceso a cierta información. De cualquier modo, considero que en general resultó un recurso positivo, puesto que la gente a la que entrevisté mencionaba este hecho como algo que le daba más

confianza, y por lo general, pude obtener información “más íntima” por parte de mis informantes.

Asimismo, participé en algunos rituales de luna llena, fui a reuniones, a fiestas, a ceremonias, a temascales, participé en un tequio, etc., con la finalidad de hacer observación participante situacionalmente, siguiendo los enfoques metodológicos subjetivistas de Renato Rosaldo y de observación participante de Malinowski.

Parece que sin una cierta distancia uno no puede ver las cosas con claridad. Por supuesto, mi argumento es que el análisis social puede hacerse de cerca o de lejos, desde dentro o desde fuera, de manera diferente, pero igual de válida. (Rosaldo, 1991:174)

También durante el primer periodo del trabajo de campo, hice recorridos por las ayudantías y por el pueblo de Tepoztlán, con el fin de conocerlo, familiarizarme con el lugar y empezar a entender, por medio de la observación, mi universo de estudio. Otra de las principales herramientas de mi trabajo, fueron las entrevistas que hice a los “tepoztizos”. Las realicé, haciendo un muestreo de los pobladores según su llegada al pueblo, es decir, pertenecientes a la primera, segunda y tercera etapa de migración a Tepoztlán, que abarca desde los años cuarentas hasta la actualidad. La delimitación temporal de mi trabajo y la estructural, lo definen como un estudio que maneja el plano diacrónico y sincrónico.

Mi experiencia en el trabajo de campo me hizo ver que a pesar de que en la carrera nos preparan para la práctica en campo, no es fácil desde el principio poder entrar en el entramado social y entender más o menos cómo es la dinámica social en el lugar y entre la gente que se está estudiando. Asimismo, a pesar de que pueda uno informarse a través de la lectura de bibliografía sobre el lugar, se tienen ciertos prejuicios o ciertas nociones de sentido común con las que se tendrá que trabajar, de tal manera que se esté realmente

construyendo al objeto de estudio para no dejar que nuestra investigación se convierta en un simple producto de un modelo preconcebido.

Las nociones de sentido común con las que llegué a hacer mi práctica de campo, eran que en Tepoztlán sólo había dos grupos de gente que se diferenciaban entre sí, todos los que vivían en el pueblo y los de “fin de semana”, es decir, la gente que viaja a Tepoztlán y se queda en sus casas durante el fin de semana. También creí que las personas que se dedicaban a hacer actividades de tipo “esotéricas” lo hacían de manera superficial y sólo para lucrar con la gente de “fin de semana”. También creí que aquellos que tienen un modo de vida “alternativo” o que viven en alguna especie de “comuna”, como el caso de Huehucóyotl, una “comuna hippie” de Tepoztlán que se encuentra subiendo la carretera a Ocotitlán, lo evidenciarían de inmediato y se les vería por la calle descalzos y pregonando “amor y paz”. Mi sorpresa fue que todas estas nociones de sentido común habían habitado en mi cabeza, gracias a la imagen “caricaturizada” que se tiene de Tepoztlán, como un lugar lleno de “hippies”. Junto con esta idea, estaba también la de armonía e igualdad entre sus habitantes. Además, la gran cantidad de comercios que ofrecen lectura de tarot en diez minutos y piedras para cada signo zodiacal, objetos hindúes, etc. me hicieron creer que eran los únicos lugares “esotéricos” de Tepoztlán. Sin embargo, al enfrentarme al trabajo de campo, descubrí que estas nociones eran muy distintas de la realidad, mucho más compleja, que se presentaba ante mis ojos. Así, tuve que “reconstruir” mi objeto de estudio, y comprendí que aquellos que se consideran “esotéricos” o “alternativos”, no eran precisamente los dueños de las tiendas arriba mencionadas, sino que tendría que adentrarme más a fondo en conocer a la gente que posiblemente pareciera menos inmiscuida en esas actividades. Asimismo, el problema de definir “lo alternativo” saltó a la vista, así como otros términos, como “New Age”. También, a través de las entrevistas, me di cuenta de que

los habitantes de Tepoztlán no eran tan iguales, sino que hay una diferencia clara entre ser tepozteco o no serlo. Haciendo alusión a lo que dice Bourdieu acerca de la construcción del objeto de estudio, Giglia menciona que:

... el verdadero objeto científico nunca está simplemente “dado”, nunca es evidente, como quisiera la postura “objetivista”. Siempre es el resultado de una construcción que se debe elaborar en contra del sentido común y de las trabas que continuamente éste introduce en el proceso de definición y elaboración de nuestras problemáticas. (Giglia, 2003:6)

Las categorías que apliqué a mi trabajo, como hipótesis guías y definiciones de las características del grupo y campo social que estudié, es decir, Tepoztlán como lugar, y los “tepoztizos”, fueron, desde una perspectiva sincrónica, las siguientes. Definí a Tepoztlán como una “zona de refugio”, tomando la definición de Aguirre Beltrán, pero ampliándola al contexto contemporáneo de Tepoztlán, es decir, que el lugar es geográfica y físicamente una zona tal, pero los inmigrantes “tepoztizos” que han llegado a vivir allí son “refugiados” en varios sentidos. El concepto va más allá, en tanto que no sólo son “indígenas” los que viven en una “zona de refugio”, sino una población multiétnica y multicultural. Posteriormente, el status de refugiados, y la forma en la que están organizados los “tepoztizos”, los define como una población marginal que conforma redes de intercambio. Para este aspecto cito a varios autores, como Bott, o Larissa Lomnitz- Adler, utilizando los conceptos de “redes”, “marginalidad”, “conectividad”, como herramientas metodológicas, explicativas y hermenéuticas. Por último, según las formas de vida y las visiones de la realidad que se manifiestan en el discurso y en la acción, empleé la categoría de “Nueva Era”, para hablar de los “tepoztizos” y definirlos como tal, puesto que en Tepoztlán esta forma de vida se da como un fenómeno que hacia fuera no se muestra, ya que los “tepoztizos” no actúan de tal manera “visiblemente”, porque la Nueva Era en la

contemporaneidad está asociada con ciertos rasgos que la definen como un “movimiento” o como prácticas esotéricas superficiales, religiosas, o que están de “moda”.

El concepto de “tribu urbana” de Maffesoli entonces, define, según mi análisis, la mezcla de lo que es la comunidad “tepoztiza”, categorizada como portadora de una conciencia Nueva Era en tanto que forman una especie de “grupo” o “comunidad pequeña” formada por redes de intercambio, en donde los afectos y el regreso a la Naturaleza y a un estado “infantil”, “preindividual”, prima.

Se trata pues, con las correspondientes consecuencias sociológicas que ello conlleva, de un desplazamiento que va del “individuo” con una identidad estable, que ejerce su función dentro de conjuntos contraculturales, hacia la persona, con identificaciones múltiples, que desempeñe papeles en tribus determinadas por sus elementos afectivos. He allí, en efecto, la participación mágica en algo preindividual, así como el hecho de que sólo se existe en el marco de un inconsciente colectivo. (Maffesoli, 1990:73)

Aquí es donde los enfoques sincrónico y diacrónico se tocan, y se empiezan a entrelazar, puesto que desde una perspectiva en el tiempo, dichas “tribus” existen en un contexto posmoderno, en el cual entra mi investigación. Asimismo, para hacer el estudio sincrónico, fue necesario hacer un recorrido en el tiempo que me permitiera entender la realidad actual de Tepoztlán, haciendo un esbozo de su historia, hasta el momento en el que los “tepoztizos” llegan al pueblo y se asientan, formando una red de personas. Para ello, las diferentes etapas de migración desde los años veintes hasta la actualidad, pasando por tres etapas de importancia: los 40s a 60s, los 70s a 80s y después de 1985 hasta la actualidad. El estudio diacrónico nos ayuda, desde una perspectiva histórica, a rastrear, cómo surge la Nueva Era, para poder aplicar esta categoría, partiendo desde su definición original, al universo de los “tepoztizos”, definiéndola en el caso particular de Tepoztlán como un fenómeno autónomico y como un marco interpretativo de la realidad, y de acción.

Finalmente, las interrogantes que entran dentro de esta perspectiva diacrónica, es la de si Tepoztlán sigue siendo una zona de refugio, en tanto que se ha abierto al turismo, se ha popularizado, y se ha dado un acceso fácil al pueblo. Quizá aún no se pueda responder esta pregunta, pues habría que hacer un estudio en el tiempo, en donde esta cuestión mostrara más claramente sus resultados. Por ahora se podría decir que está tal vez en una etapa de “tránsito” y transformación. ¿Qué pasa también con el fenómeno Nueva Era cuando éste entra dentro del ámbito mercantil y contemporáneo de la posmodernidad?

En cuanto a la estructura de mi trabajo, en el primer capítulo de la tesis hago una descripción breve del lugar, con el objetivo de situar al lector e introducirlo al universo de estudio. Se menciona brevemente la historia del pueblo para poner de manifiesto el contexto histórico sobre el que los capítulos posteriores se apoyarán. También para mostrar cómo se han dado cambios y transformaciones en Tepoztlán a lo largo de su historia hasta el presente. Asimismo, menciono algunos datos históricos importantes que expliquen la llegada de grupos de fuera a Tepoztlán. En el segundo capítulo se introducen, a manera de contraste, dos grupos poblacionales, los tepoztecos y los “tepoztizos”, mostrando la estructura social de cada grupo, con el fin de ir demarcando las fronteras que rigen los modos de vida, los hábitos, las costumbres, bajo los que subyace la ideología y la pertenencia a un estrato social determinado, para finalmente poder hablar de las identidades de cada grupo. Este tema se toca en el tercer subcapítulo, donde se habla de los pobladores de Tepoztlán de manera más particular y minuciosa, mencionando como categorías sociológicas, los grupos poblacionales que se diferencian unos de otros, y abordando el tema de los “apodos”, en tanto que denotan una serie de conflictos interétnicos y de identidad, que apoya la tesis de que existen diversos grupos “cerrados” de habitantes en Tepoztlán. Por último, ante hechos históricos como el club de golf, se muestra que los

habitantes de Tepoztlán, de las distintas categorías sociológicas, forman un sólo grupo identitario, en defensa del pueblo, es decir, forman un único “campo social”.

En lo tocante a porqué razón es Tepoztlán un lugar que se ha “popularizado” como mágico, esotérico, energético, etc., y para explicar los motivos de porqué personas interesadas en el esoterismo, en la espiritualidad y en lo “alternativo”, llegan a establecer sus residencias en el pueblo, hablo de la geografía sagrada de Tepoztlán. Este subcapítulo hace hincapié en las valoraciones que sus habitantes tienen sobre su territorio, no sólo desde la perspectiva “alternativa, Nueva Era, contemporánea”, sino igualmente, desde una visión de los tepoztecos, quienes consideran el lugar como un lugar sagrado, mítico y “vivo”. Los “tepoztizos” a su vez, consideran al lugar como mágico, y ambos grupos tienen sus “lugares sagrados”, donde realizan ceremonias rituales. En este capítulo hay que tener en cuenta los mitos y las consideraciones de ser un lugar “protegido”, tanto por Tepoztécatl, el guerrero tepozteco, como por su particular Naturaleza, que forma un valle cerrado. En el siguiente subcapítulo, sobre las diversas oleadas de inmigrantes a Tepoztlán, se retoma esta idea del valle que forma una matriz, para introducir el concepto de “zona de refugio”, que es uno de los ejes principales del trabajo, puesto que es un marco explicativo de porqué los “tepoztizos” como inmigrantes con contextos contraculturales, en muchos casos como perseguidos políticos, deciden asentarse, refugiarse, en el pueblo.

Se identifican por lo menos tres momentos importantes en la llegada de gente de fuera, en los años cuarentas, en los sesentas y setentas, y después del temblor del ochenta y cinco; y según se fueron ampliando las posibilidades de acceso al pueblo, y conforme estas personas fueron trayendo a más personas consigo. En este punto, es factible hablar de un fenómeno de redes, como lo expondré en los siguientes capítulos. Para presentar todas estas ideas me basaré en fuentes escritas, así como en testimonios de gente que entrevisté en

Tepoztlán. El análisis de las entrevistas irá revelando aspectos importantes que expongo en mi trabajo, como por ejemplo, el hecho de que todos estos individuos formen parte de una comunidad o no, puesto que se verá que el grueso de la población “tepoztiza” tiene un carácter contracultural o que fueron exjipis, pero que muchos de los pobladores de llegada posterior a 1985 gozan de otras características. ¿Sin embargo, qué es lo que los une? ¿Cómo queda entonces reformulado el término de “marginalidad”, en qué sentido? Estas son cuestiones que se abordarán en dichos subcapítulos y en los subsiguientes. Asimismo, al hablar de contraculturalidad, de jipismo, y posteriormente de Nueva Era, hablo también del contexto histórico de dichos fenómenos, con el fin de esclarecer su significado, y de exponer cómo los “tepoztizos” de la generación del 68 están inscritos dentro de tales formas de vida, marcos interpretativos del mundo, y cómo finalmente en Tepoztlán se han convertido en un *hábitus*, que es a la vez, “un producto histórico sujeto al cambio” (Giglia, 1995:132) Tepoztlán entonces como un lugar, que por su energía, su misticismo, “transforma” a las persona, pero también porque hay una serie de redes de individuos trabajando con prácticas “alternativas” y viviendo conforme a una forma de vida *New Age*, por lo que hablo también de la “conectividad” de nuevos migrantes con dichas redes ya establecidas. Asimismo, en el tercer apartado, hablo de la Nueva Era como un fenómeno posmodernista, perteneciente a cierta clase social, y hasta cierto punto, en Tepoztlán, usado como una forma de *distinción*.

Finalmente, toco el tema de la educación de las nuevas generaciones de “tepoztizos” (que en términos estrictos son tepoztecos por haber nacido, la mayoría de ellos, en Tepoztlán), de una forma “alternativa”, y de que estos jóvenes conforman un grupo que se inscribe dentro de una comunidad más amplia que abarca a toda la población “tepoztiza”, y finalmente, a todo el pueblo. En los últimos dos subcapítulos abordo el tema de la

comunidad, con el fin de “dibujar” cuáles son sus matices y mencionando la importancia de las redes de solidaridad y parentesco ficticio entre los “tepoztizos”, planteando que podrían formar una “tribu urbana” contemporánea. El último subcapítulo, a manera más que de aseveración, sino como una reflexión y proyección a futuro, trata sobre las nuevas generaciones, hijos de “tepoztizos”, de cómo y cuáles son sus mecanismos de inserción dentro de la sociedad “capitalista”, y cuáles son sus aspiraciones dentro y fuera del pueblo.

Creo que mi estudio refleja no sólo el universo “tepoztizo”, sino en cierta medida, la realidad “posmoderna” en la que vivimos. En este sentido, me parece que para la antropología tiene valor, puesto que la gran comercialización, y práctica de formas de vida y pensamiento que se inscriben dentro de la Nueva Era, muestran que el momento que estamos viviendo actualmente en el mundo, es uno de búsqueda, de replanteamiento de ciertas bases y formas de vida que hemos aceptado como “dadas”. Lo “alternativo”, tanto en medicina como en educación, en formas de configurar nuestro propio universo, están en boga, se han vuelto una necesidad. Ésta ha derivado en un fenómeno que ha recurrido a buscar una apertura de la conciencia y de la espiritualidad, a través de disciplinas o filosofías orientales, o de nuestras culturas antiguas, prehispánicas, etc. Quizá todo ello responde a encontrar el sentido de la vida, como una necesidad aquejante del ser humano, esta vez, a través de la búsqueda de los orígenes, del ser interior, de la conciencia, de la espiritualidad, de la fusión con el todo, con Dios, etc.

Estas son hoy en día las grandes paradojas que vive nuestra época, por un lado, la racionalidad y el positivismo que se muestra en los avances científicos, y por el otro lado, este “acrecentar” la espiritualidad y el contacto armónico con la Naturaleza.

¿Estos fenómenos son acaso productos históricos, hijos del deterioro de la modernidad que aún sigue en pie, o delirios de una posmodernidad que tiene “acceso” a

todos los saberes, todas las prácticas, y todas las visiones de un mundo globalizado e intercomunicado?. ¿La hibridación de las culturas y la mercantilización de los conocimientos “ocultos” nos transforman o sólo son paliativos de nuestras angustias, o nuestras neurosis?

La reflexión sigue abierta, y como antropólogos podemos plantear respuestas o tal vez más interrogantes, al estudiar las realidades sociales que se despliegan ante nuestros ojos, por lo que el presente trabajo es un intento por mostrar, en el caso concreto de Tepoztlán, un fenómeno social contemporáneo que se inscribe dentro de uno global que es la posmodernidad.

Capítulo 1

Tepoztlán: Historia, Estructura Social e Identidad

Tepoztlán es un municipio situado aproximadamente a 95 kilómetros al sur de la Ciudad de México, y pertenece al Estado de Morelos. En lengua náhuatl, Tepoztlán significa: “Lugar donde abunda el cobre” o “donde se venera el cobre”, y su jeroglífico es un hacha de cobre cuyo mango está incrustado en una montaña.(Gallo, 1977:41) Su población es de aproximadamente 30 000 habitantes. El municipio de Tepoztlán comprende seis pueblos o ayudantías, siendo éste la cabecera municipal. Los pueblos se consideran como de montaña o de valle, según donde se encuentren ubicados. El clima varía para los que se encuentran a una mayor altitud. Los pueblos de montaña son: San Juan Tlacotenco, que se encuentra al norte y Santo Domingo Ocotitlán, al noreste. En el valle, Amatlán de Quetzalcóatl al este. Hacia Yautepec, al sureste: Santiago Tepetlapa. Muy cercanos a Cuernavaca: San Andrés de la Cal al suroeste, y Santa Catarina al oeste.

Sus pobladores prehispánicos fueron nahuas, chichimecas, xochimilcas y tlahuicas. La lengua indígena predominante es el náhuatl, que poco a poco va siendo desplazada por el español. El clima se divide en época de sequía y época de lluvias. La primera comprende más o menos de octubre a abril, mientras que el resto del año llueve abundantemente. Debido a la escasez de agua, es un privilegio tener pozos en las casas donde se puede almacenar el líquido. En los barrios hay lugares donde hay llaves de agua para uso comunal. Aunque existen cultivos de flores, pues éstas se venden en los diversos Viveros de Tepoztlán, los cultivos de semillas, frutas y verduras son primordialmente de temporal, mas actualmente, la agricultura como actividad económica ha sido sustituida por la economía de servicios, tanto públicos como privados.

Lo primero que sorprende al visitante al llegar a Tepoztlán es la magnificencia de sus cerros, de formas caprichosas y peñascos que invitan a la imaginación a encontrar personajes, animales o figuras escondidos en cada uno de ellos. Dichas formaciones rocosas conforman un valle que guarda al pueblo en su interior.

Tepoztlán es un lugar rico en tradiciones, celebra varias fiestas al año, de las cuales es el carnaval, cuando “brincan” los Chinelos en el mes de febrero, una de las más importantes y conocidas. Asimismo, el 8 de septiembre se celebra la fiesta del pueblo en honor al dios prehispánico Ometochtli Tepoztécatl. El tronar de los cuetes y la música viva son características inconfundibles de un pueblo que guarda con celo sus tradiciones y se enorgullece de su historia.

En el presente capítulo haremos un recorrido por la historia de Tepoztlán, su estructura social y la identidad de sus pobladores y sus relaciones étnicas, con el fin de ir delineando, delimitando y explicando, el universo de estudio de este trabajo.

1.1 Un esbozo de la historia de Tepoztlán

Como se mencionó anteriormente, Tepoztlán fue habitado por grupos chichimecas, xochimilcas, nahuas y tlahuicas. Durante la Conquista, en el año de 1529, es cuando se le otorga este lugar, entre muchos otros, a Hernán Cortés como uno de los pueblos que fue incorporado al marquesado feudal. Durante este siglo se establecen tres tipos de propiedad de la tierra. Uno es el de los *macehuales*, que eran personas comunes que recibían de los *tehcutili* (los jefes de barrio) cierta cantidad de tierra según el barrio en el que vivían, y podían disponer de ésta a perpetuidad, y traspasarla a sus hijos con el deber de pagar tributo al marqués. Los principales y caciques recibían del marquesado mayor extensión de tierra, y finalmente los *tequinanamiques* que no tenían acceso a tierras y en cambio, tenían que cultivar la ajena. (Lomnitz, 1982:125)

Los habitantes de cada barrio en Tepoztlán tenían la obligación de rendir tributo al marqués, el cuál consistía de mantas, maíz, cacao, animales, huevos y demás objetos cada mes. Parte de estos bienes eran enviados al virrey y otros a la corona española. Políticamente, a través de una estructura jerárquica en donde la corona española era el peldaño más alto, seguido por el virrey y el marqués, la población tepozteca estaba gobernada. Asimismo, las haciendas y la Iglesia católica eran instituciones de poder y control. Las primeras, invadían las tierras comunales indígenas y explotaban a los indios, los cuales vivían dentro del dominio de éstas y prestaban su fuerza de trabajo casi como esclavos. La Iglesia, por el contrario, era el aparato ideológico que por un lado controlaba a los indios, y por el otro, desde una perspectiva más humanitaria, reflexionaba acerca de los derechos de éstos como seres humanos y los protegía. Conocemos bien el caso de Fray Bartolomé de las Casas, ferviente defensor de los indios.

Durante el periodo colonial, surgieron nuevos grupos sociales como los mestizos y criollos, se empezó a extender el dominio de la lengua castellana y la población indígena decreció en número no sólo en Tepoztlán, sino en la mayor parte del país.

La posesión de la tierra comunal permaneció en Tepoztlán, sin embargo, con la llegada de la Independencia de 1810, se vivieron varios cambios. La estructura social se modificó. Por un lado, la élite local como los caciques (que eran el grupo criollo) se concentró en el poder de la presidencia municipal, en las tierras arables y en el comercio. Los grupos ricos del lugar (muchos eran ganaderos) residían en la parte céntrica del pueblo y tenían acceso a la educación. Tepoztlán fue denominada la “Atenas de Morelos” en estos tiempos, debido a que destacaron varios hombres letrados. Por otro lado, los indios se convirtieron en trabajadores asalariados de las haciendas, las cuáles acrecentaron su poder sobre la comunidad. Este último grupo, junto con los campesinos (que trabajaban en las parcelas comunales), los leñeros y carboneros, constituían el grupo de los pobres.

Debido a que la mayor parte de las tierras en Tepoztlán son de monte y hay poco agua, la agricultura no es viable en estas zonas, por lo que los hacendados de las haciendas de Oacalco, San Gaspar y Apanquetzalco prefirieron invadir terrenos de tierra fértil, afectando los pueblos de San Andrés de la Cal, Santiago Tepetlapa y Santa Catarina. La mayoría de los tepoztecos trabajaban de día en la hacienda de Oacalco. Las haciendas eran el mercado principal de leña durante el porfiriato. (Lomnitz, 1982:147)

Es importante mencionar que empezaron a incrementar ciertos oficios en el pueblo, como los de albañil, maestro, peluquero, etc. Sin embargo, para la época de 1910, es decir, la Revolución mexicana, las haciendas, que se habían expandido enormemente, tronaron después de que los jornaleros se habían rebelado, y habían adoptado una ideología zapatista, que propugnaba que los campesinos fueran capaces de ser una comunidad

independiente y autoabastecerse trabajando sus propias tierras sin tener que someterse ni conseguir el sustento mediante el trabajo en las haciendas.

Las ideas socialistas del zapatismo y el vacío de poder creado por el debilitamiento de los caciques tanto en términos de su capital como de sus posibilidades de obtener poder delegado del gobierno y de los hacendados, fueron factores que animaron a grupos revolucionarios a participar con sus propias ideas en la política municipal. Los ideales principales de los “bolcheviques” eran la limitación de la tala del monte y la creación de una comunidad cooperativa en el contexto político del municipio libre, donde los trabajos se hicieran por *cuatequitl* y los caciques no existieran. (Lomnitz, 1982:170)

Robert Redfield, quien hizo su estudio sobre Tepoztlán en 1926, menciona que el trabajo cooperativo que se exigía como deber moral a los individuos, por ejemplo para recoger la cosecha, o para reparar un camino, era conocido como *cuatequitl*. “Un grupo de hombres circulan de casa en casa, anunciando el trabajo propuesto”¹. (Redfield, 1941:147)

Fue hasta el año de 1929 que con la reforma agraria se restituyeron las tierras que las haciendas habían expropiado, y se creó el comisariado de bienes comunales y ejidales.

Contrarios a los “bolcheviques” (liderado por el grupo de los Hernández), estaba el grupo de los “centrales” (liderado por Juan Hidalgo), que estaba a favor de la propiedad privada, y quienes se vieron favorecidos, ya que los del primer grupo no pudieron alcanzar su meta de ver a Tepoztlán convertido en una comunidad campesina autosuficiente. Por otro lado, ambos grupos buscaban en un principio, aprovechar los recursos de los bosques para obtener carbón y leña de manera masiva, pero por suerte esto no sucedió, de lo contrario los montes de Tepoztlán parecerían “cabezas de dromedarios”.

Sin embargo, el grupo de los “centrales” a cargo de Juan Hidalgo, consiguió en 1930 el control sobre la cooperativa del carbón, que monopolizaba la comercialización de

¹ La traducción del texto en inglés es libre. El texto original dice así: “A group of men go about from house to house, announcing the proposed work”. Literalmente, la palabra *Cuatequitl* se deriva de dos palabras: *Cua*, que significa *cabeza*, y *tequitl* significa *trabajo*. Según Redfield, es algo así como un “impuesto directo” de los individuos de una comunidad para con ésta.

éste y una de las principales fuentes económicas del pueblo. Además fue presidente municipal, comisario ejidal y de bienes comunales. Mas había ciertos grupos que estaban en desacuerdo con dicho monopolio, ya que no todos los pueblos del municipio salían tan beneficiados como Tepoztlán; a causa de este sentimiento de inconformidad, Juan Hidalgo fue asesinado. Sin embargo, el carbón no pudo ser explotado por más tiempo, puesto que el presidente Cárdenas declaró “Parque Nacional” a la gran extensión de monte, y además apoyó la construcción de la carretera rumbo a Cuernavaca, con lo que surgió la cooperativa de transportes Ome Tochtli. (Lomnitz, 1982:177)

A partir de que se ampliaron las posibilidades de más fácil acceso a Cuernavaca, Yautepec y eventualmente a la ciudad de México, la perspectiva económica de los tepoztecos se fue transformando. También apareció otra cooperativa de camiones, llamada Anáhuac, que después pasó a ser parte de la Ome Tochtli. Incluso para 1957, se inicia el servicio de luz en el pueblo instaurado por un grupo de tepoztecos organizados y emprendedores quienes lograron agilizar los trámites, pagos, etc. con la Comisión Federal de Electricidad, mostrando más eficacia que el presidente municipal. Éste, por su parte, tenía más un papel de intermediario entre la comunidad y el gobierno del Estado.

Hoy en día, cada vez son más y más los jóvenes que contemplan la opción de irse a trabajar a los Estados Unidos y mandar dinero a sus familiares. Estos jóvenes traen al pueblo nuevos estilos de vestir, ideales y cosmovisiones distintas, que a su vez van ejerciendo su influencia en el pueblo. Es de notar pues, que Tepoztlán va cambiando, el desarrollo económico no sólo trae innovaciones tecnológicas, sino nuevas fuentes de trabajo, que se marcaron en Tepoztlán como un alza en el nivel de vida de los tepoztecos. Sin embargo, estas transformaciones traen consigo interrogantes que hasta hoy en día son vigentes:

¿Debe Tepoztlán urbanizarse e intentar vivir del sector secundario o terciario, o debe cerrarse la comunidad a la invasión urbana y reforzar sus tradiciones campesinas? ¿Deben de explotarse los recursos turísticos de la comunidad, aunque esa explotación signifique alzas en los precios del terreno, de los impuestos prediales o el escaseamiento de ciertos recursos? (Lomnitz, 1982:195)

Hemos visto a lo largo de la historia moderna de Tepoztlán, varios acontecimientos que han tenido que ver con la oposición del pueblo ante el hecho de que se quieran hacer proyectos industriales o comerciales de gran escala. Con referencia a esto, está el ejemplo del club de golf y centro vacacional que desde el año de 1963 se quiso construir por el consorcio Montecastillo. La zona donde se quería construir dicho centro vacacional abarcaba una porción de tierras de propiedad privada, pero otras de propiedad comunal, lo cual constituyó el mayor problema, por lo que este proyecto fue rechazado por parte de la comunidad tepozteca. Obviamente los conflictos que se generaron fueron varios, pero a manera de resumen, es preciso decir que en el año de 1965 con la construcción de la carretera de cuota, México – Cuernavaca, los terrenos de la Montecastillo se vieron afectados y esto puso fin al proyecto.

Asimismo con la construcción de la autopista se incrementó el turismo en Tepoztlán y esto trajo consigo varios cambios en el pueblo. Por un lado, la venta de terrenos aumentó, puesto que muchas personas decidieron construir casas de fin de semana en Tepoztlán, mas otro por ciento de esta población decidió establecerse permanentemente en el pueblo. De cualquier forma, esto significó nuevos trabajos para los tepoztecos, de albañilería y construcción, de trabajadoras domésticas para las mujeres, de jardinería, de “cuidadores de casas”, así como de servicios secundarios y terciarios. Se abrieron varios hoteles y casas con cuartos de hospedaje, así como restaurantes y diversos puestos de bebidas, fritangas, y todo un mercado de artesanías locales durante el fin de semana. También se han abierto

lugares de masaje, de lecturas astrológicas o de tarot, tiendas de esoterismo y ropa de la India y algunos hoteles con *spa* y toda una gama de opciones para que la visita al pueblo se convierta en una estancia placentera, de “relajamiento y espiritualidad”. Esto último, debido a la creciente fama de que Tepoztlán es un lugar de energía, mágico. Así pues, el turismo se ha convertido, sin duda, en una fuerte fuente económica y en una importante base de subsistencia para el municipio, pero sobre todo para la cabecera.

Sin embargo, hay diversas posturas con respecto al hecho de ampliar el turismo en Tepoztlán o adoptar una posición antiturística y de cerrazón del pueblo. Por un lado, el turismo beneficia la economía, pero por el otro, es un factor de transformación de las costumbres y hábitos de pueblo. Es verdad que en cierta medida, los visitantes de fin de semana crean mucho tráfico el sábado cuando llegan, y el domingo cuando se van, y que modifican el ritmo del lugar y su apariencia, pero también podemos encontrar que existen ciertos prejuicios hacia ellos.

...hay ambivalencias en las actitudes de los tepoztecos hacia ellos porque algunos turistas son extranjeros, porque algunos turistas son *hippies*, y porque muchos asocian la llegada de turistas con el alza de casi todos los artículos. (Lomnitz, 1982:209)

Cabe mencionar también que la población de Tepoztlán ha aumentado, y que encontramos grupos de Oaxaca y Guerrero viviendo aquí. Este ascenso demográfico ha tenido sus repercusiones, por ejemplo, la construcción de viviendas en las faldas de los cerros, y la mayor dificultad de suministrar a todos los hogares el escaso líquido, el agua. La pertenencia de grupos religiosos no católicos, y su exclusión en mayordomías y tequios. Asimismo, la situación de la tenencia de la tierra es bastante incierta, por lo cual aún siguen habiendo demandas y líos legales ambiguos. La descampesinización es otro de los puntos frágiles que ejercen presión hacia un cambio de forma de vida. Lo cierto es que aún no hay

una respuesta concreta a estas problemáticas, y que hoy en día la discusión de convertir al pueblo en una zona urbana o mantener su carácter de pueblo sigue vigente, y hay posturas encontradas al respecto. Por lo pronto, Tepoztlán se ha mantenido en este *impass* entre ser una cosa o la otra. Puede ser que los cambios se den de manera más atenuante, y esto hasta ahora se ha logrado más o menos. Todavía no encontramos un Sanborn's o un centro comercial en el pueblo, lo que lo ha salvado de ser algo así como un suburbio de Cuernavaca o de la ciudad de México.

Con referencia a los proyectos que se han querido hacer en el pueblo, es preciso mencionar que ninguno ha encontrado un final feliz, ya que no han podido ser llevados a cabo. Por ejemplo, en la década de los 80s, se planeó, por grupos de fuera de Tepoztlán, un proyecto de hacer un teleférico turístico, el cual fue rotundamente rechazado. Pero incluso algunos proyectos culturales, como en el año de 1995, cuando se llevó a Tepoztlán el Festival Cultural, el cuál promocionaba conciertos como los del Festival Cervantino y otras actividades culturales. Sin embargo, este festival naufragó debido al tenso ambiente político que se empezó a vivir cuando surgió el conflicto del Club de Golf. Este proyecto surgió en el año de 1995/1996, y fue el Megaproyecto del grupo Klat-Sobrino, quienes tenían en mente, comprando los terrenos de la Montecastillo, hacer una zona de casas y club de golf internacional en México. Este proyecto pretendía crear un pueblo de 1000 casas de un millón de dólares, centros culturales de convenciones, etc. que albergara aproximadamente a 50 000 habitantes. A cargo del proyecto, entre otras personas, estaban el gobernador del estado de Morelos, Carrillo Olea, y su secretario, Guillermo Malo. (material recogido de entrevistas).

Con este proyecto, los tepoztecos iban a perder el poder político del lugar, y además estaban furiosos porque se habían vendido parte de las tierras comunales de Tepoztlán. Así, se organizaron los tepoztecos y “tepoztizos” para crear un movimiento de repudio al megaproyecto. Sin embargo, los “tepoztizos” no fueron aceptados en la toma de decisiones, sólo participaron en ciertas tareas.

Los colaboracionistas, como el presidente municipal y el presidente de bienes comunales, fueron desterrados. Se hizo un autogobierno, y se creó el CUT (Comité de Unión Tepozteca) en el cual las personas de los barrios se unificaron, y la gente cerró el pueblo con barricadas para no admitir la entrada a la policía ni a elementos del gobierno. La gente dice que fue como una “limpia” del lugar, pues se fueron personajes no deseados por el pueblo, entre ellos, varios políticos salinistas que habían establecido sus casas de fin de semana en Tepoztlán. Este acontecimiento, que mostró el carácter de lucha y defensa celosa del pueblo por parte de sus habitantes, provocó miedo y finalmente la salida de gente de Tepoztlán, sobre todo de los residentes de fin de semana.

El pleito terminó cuando las personas del pueblo, en contra del megaproyecto, fueron a los terrenos donde se estaba construyendo, y pararon a las máquinas constructoras. Finalmente se corrió de la municipalidad a los dirigentes del proyecto.

Como vemos, el pueblo se une en contra de proyectos de fuera, pero sobre todo en este caso, el papel de los vecindados fue nuevo, de integración y apoyo.

Estos acontecimientos trajeron consigo que aparecieran nuevos grupos de poder en Tepoztlán, y que éste adquiriera fama de ser aguerrido y violento, sobre todo en una imagen hacia afuera, hacia la gente de la ciudad de México. Esto propició que durante un

tiempo, mucha gente no quisiera establecer sus residencias, ni de fin de semana ni permanentes en el pueblo.

Sin duda, el sentimiento que había hacia el interior del pueblo era el de seguridad, puesto que la organización de las personas, creó un clima de unión y pertenencia a una “comunidad” que se defendía ante el “enemigo” externo. Un acontecimiento que asimismo marcó este sentimiento, fue en el año 2000, cuando una ola de secuestros se desató en el pueblo. Se suscitaron eventos horribles de muertes, y la inseguridad era inminente. Los habitantes de Tepoztlán hicieron reuniones, tanto tepoztecos como “tepoztizos”, e integraron un comité que se encargaría de la vigilancia. Las personas del pueblo recurrieron a esta estrategia, pues se sospechaba de los agentes policiales que aparentemente no podían parar la violencia y la inseguridad. Para resolver los aquejantes problemas, y los que se suscitaran en el futuro, se fundó una especie de comité vecinal, mayormente integrado por “tepoztizos”, llamado “Unidos por Tepoztlán”. Su presidente actual es Luis Mercader, habitante del Valle, “tepoztizo”. Lo que esta iniciativa, que posteriormente se convirtió en sociedad civil, buscaba era:

... hacer planteamientos concretos a las autoridades y organizar eventos o actividades de diversa naturaleza, con la finalidad de que todos los nativos, lugareños, habitantes, vecinos y visitantes de fin de semana de Tepoztlán actuemos en forma coordinada y concertada, buscando ir cerrando la brecha entre el “pueblo” y el “valle”. Dicho Consejo estaría formado por representantes de cada uno de los diferentes grupos que formamos Tepoztlán. (material escrito, recopilado del trabajo de campo)

Finalmente, fueron detenidos los secuestradores, y entre ellos figuraban algunos elementos policíacos. Este evento dejó marcado en las personas un miedo hacia las autoridades, reafirmando la unión hacia adentro y entre vecinos y habitantes del pueblo. Por suerte, se volvió a restablecer la calma y la seguridad en el pueblo, y a partir de la

organización de los habitantes de Tepoztlán, se crearon también proyectos culturales como “El Taller”, en su mayoría, dirigidos y propuestos por “tepoztizos”, en donde se daban cursos de escultura y trabajo artístico con varios materiales. Aún sigue en pie este proyecto, al igual que otros como “La Jugarreta”, entre otros.

Conociendo su historia, sus problemáticas, sus tradiciones, sus habitantes, etc., se puede entender y apreciar mejor el intrincado universo que es Tepoztlán.

1.2 Estructura social

El pueblo está organizado en ocho barrios y diversas colonias, las cuales se han formado más recientemente que éstos. Se habla de “los barrios de arriba”, así como “los barrios de abajo”, por una cuestión de división del espacio físico, pues Tepoztlán es un valle en declive en donde incluso las zonas más bajas tienen más agua y mejor clima para la siembra, y se asemejan más a las tierras de Yautepec, zona de abundante agua, que se encuentra al sur de Tepoztlán conocida antiguamente como “el paraíso de la siembra”. Sin embargo, los barrios de arriba son más pobres que los de abajo, además de que

... los barrios de arriba son más parecidos entre sí que con respecto a los barrios grandes de abajo: los de arriba son más homogéneos que los de abajo, son también más característicamente campesinos. Los de abajo han tenido, históricamente, mucho más contacto con el mundo urbano del comercio y la política. (Lomnitz, 1982:82)

Según una definición de Lewis, “ El barrio es, esencialmente, una organización sociorreligiosa con límites fijos y gran estabilidad; es muy probable que la mayor parte de los barrios actuales surgieran en los siglos diecisiete y dieciocho”. (Lewis, 1968:122)

Veremos más adelante cómo se organizan los barrios, cuáles son sus elementos constitutivos, cuáles son los requisitos de pertenencia a un barrio, cómo están distribuidos geográficamente y cuáles son las relaciones que mantienen entre sí, y cómo se han modificado éstas hoy en día.

Cada barrio tiene su “animalito”, que lo distingue de los otros barrios, y según algunos informantes, dicho animal es como el “apodo” que se le da a la gente del barrio. Los barrios de arriba son, de izquierda a derecha, entrando por la carretera: El barrio de San Sebastián, cuyo animal “totémico” o distintivo es el alacrán. San Miguel se identifica con la lagartija. Después viene el barrio de Los Reyes, con el gusano de maguey; San Pedro con el

león o el tlacuache; el barrio de la Santa Cruz, con el cacomiztle, y el de la Santísima, que tiene a la hormiga como animalito. Los barrios de abajo son: San José, que tiene una hoja de maíz como emblema y Santo Domingo, el barrio más extenso en territorio y uno de los más ricos. El animal de éste es el sapo.

Cada barrio tiene su capilla y su santo patrón, y por lo tanto, su fiesta anual. En estas fiestas, las puertas de las casas del barrio que celebra están abiertas a los visitantes fuereños o de otros barrios, y se sirven bebidas alcohólicas o refrescos, y el tradicional pollo con mole, que es preparado por los dueños de la casa días antes. Se toca música y se crea un buen ambiente hospitalario, de amabilidad y alegría. Estas son de las fechas, al igual que en la fiesta del pueblo, que es el ocho de septiembre, cuando las personas de distintos barrios conviven entre sí y hay un intercambio abierto.

Para ser miembro de un barrio, es preciso haber nacido ahí, o por lo menos residir dentro de él y pagar las cuotas de la capilla del barrio y cooperar también monetariamente con sus fiestas. Normalmente, cuando una mujer se casa, tiene que residir en el barrio de su marido, por lo que ella pasa a ser del nuevo barrio, aunque mantenga lazos con el suyo original.

Los barrios se organizan internamente, y se elige, de manera acordada, dentro de cada barrio, a la persona que va a desempeñar el papel de mayordomo. Este cargo significa para el elegido, que va a estar encargado de cuidar la capilla del barrio, de nombrar ayudantes que lo apoyen en las diversas tareas que tiene que desempeñar, como la de barrer el patio de la capilla, recolectar dinero para pagar la banda de música para la fiesta del barrio y para el mantenimiento de la capilla, convocar a reuniones si se suscita un problema dentro del barrio, etc. En general el mayordomo es una autoridad en el pueblo en cierta manera, pero a su vez, sólo goza de la autoridad que la gente del barrio le dé.

Existen ciertos requisitos para ser mayordomo de un barrio, los cuales van desde ser un hombre, aunque hoy en día ya hay mujeres que ejercen el papel de mayordomas, con ciertas restricciones, como por ejemplo, no bañar al niño dios, o vestir las figuras de los santos. Otro requisito indispensable, es que haya nacido y habite en ese barrio, y generalmente tiene que estar casado o casada, aunque esto no es una regla. También se espera que el elegido a mayordomo/a sea una persona honesta, puesto que dicho cargo implica responsabilidad y fiabilidad.

Además de las fiestas de los barrios, otra de las festividades importantes de Tepoztlán es el Carnaval, que se realiza una vez al año en el mes de febrero. Las personas de cada barrio se reúnen en “comparsas” (organizadas por los grupos de danzantes Chinelos) y llevan cada una, o cada dos barrios, su banda de música, para lo que cada barrio ahorra para pagarla. Quizá para el visitante no es evidente, pero los barrios están en competencia los unos contra los otros, en cuanto a la vestimenta del traje de Chinelo, así como en el hecho de “a ver quién aguanta más”, es decir, los miembros de cada barrio que durante más horas seguidas puedan “brincar”. Asimismo, la banda de música que mejor toque es la más reconocida.

El *esprit de corps* de los barrios se evidencia en la competencia virtual que hay entre ellos, especialmente en el Carnaval de cada año, y en las disputas sobre si las cualidades milagrosas de los santos de unos barrios son superiores a las de los patronos de los otros. (Lewis, 1968:126)

En el Carnaval, la competencia que entre comparsas y entre barrios se lleva a cabo de manera velada, o transferida, en asuntos como el de la vestimenta o la música, refleja en el fondo una competencia política y de poder. Es una arena en donde se disputa la supremacía frente al otro de manera simbólica y ritual.

En cuanto al parentesco, es muy característica la endogamia y exogamia de barrio, que ya desde las etnografías de Redfield vemos mencionada. En términos generales, la importancia de esta forma del parentesco reside en que:

... a mayor endogamia, mayor independencia social y mayor cohesión interna de cada barrio. A mayor exogamia de barrio, mayor independencia entre éstos y menos cohesión al interior de cada barrio individual. (Lomnitz, 1982:271)

Esta cita nos hace ver que la endogamia de barrio fortalece las relaciones dentro de éste, haciendo que se unifique y solidifique en cuanto a sus relaciones personales hacia el interior, y sus relaciones sean débiles hacia el exterior. La endogamia de barrio lo que produce son “familias de barrio” que son fuertes económica y políticamente en el pueblo.

He mencionado anteriormente que la mujer al contraer matrimonio adquiere la residencia virilocal, es decir, que se traslada a vivir a la casa de su marido. Sin embargo, si su matrimonio entra dentro del patrón exogámico de barrio, esta mujer tendrá que residir en el barrio de su marido. Por lo general, la tradición en los barrios es la de los matrimonios endógamos, con el fin de mantener la residencia en el barrio natal, y una identidad barrial fuerte y cerrada. Obviamente hay diversos factores que priman, como por ejemplo, el económico, pues se puede dar el caso de que mujeres de un barrio más pobre busquen ascender en la escala social a través del matrimonio con un hombre de un barrio más rico. En tal caso, se estaría hablando de exogamia de barrio. Asimismo, en los casamientos que suceden entre tepoztecos y fuereños, en muchos de los casos, con personas de Morelia, Puebla y otros estados de la República o con extranjeros. Prácticamente hoy en día la regla matrimonial no es endogámica.

En cuanto a la unidad doméstica, es preciso mencionar que en Tepoztlán, entre los tepoztecos, la unidad básica de parentesco es la familia, compuesta por padres e hijos que residen en la misma vivienda.

Las familias en Tepoztlán son muy fuertes y unidas; se mantienen así por los lazos de lealtad, esfuerzos económicos comunes, dependencia mutua, la perspectiva de obtener herencia y, finalmente, la ausencia de cualquier otro grupo social al cual pueda volverse la persona. La cooperación dentro de la familia inmediata es esencial,...La familia extensa proporciona alguna seguridad adicional... una limitada reciprocidad de cooperación. (Lewis, 1982:128)

Todavía se pueden ver muchas viviendas antiguas o tecorrales. Los tecorrales son terrenos cercados por una pequeña barda hecha de piedras volcánicas sobrepuestas, que demarcan el terreno donde están construidos los cuartos de los padres y los hijos, la cocina al centro, y una pequeña huerta de ciruelos, cafetos, y otras plantas y árboles frutales. En la actualidad la mayoría de las casas de los tepoztecos ya no son tecorrales ni están hechas con adobe, con lo que tradicionalmente se construían. Ahora encontramos construcciones de cemento y ladrillo en su mayoría, que también indican un alza en el nivel económico del pueblo, ya que construir una casa con dichos materiales significaba un gran gasto, además de que simbólicamente muestra mayor status. Sin embargo, hoy en día el precio del adobe ha rebasado al precio del cemento o el ladrillo, ya que se han revalorado sus propiedades y cualidades, y se ha convertido en “moda”, construir casas modernas con ladrillos de adobe.

La residencia patrilocal sigue estando vigente, y es el marido la autoridad en el núcleo familiar. Esto implica que la mujer al contraer matrimonio debe irse a vivir con la familia de su esposo. Sobre todo en el pasado, la mujer se iba a vivir al tecorral de su marido, donde tenía que trabajar junto con su suegra echando tortillas y cuidando de los hijos y del hogar. Esto ha cambiado, pues al cambiar el tipo de viviendas y al modernizarse el pueblo, las relaciones de parentesco y los deberes de los roles de cada miembro social también se han transformado. Esto último sobre todo en la cabecera municipal, ya que en las ayudantías de Tepoztlán sigue predominando el patrón antiguo. Asimismo, las tortillerías han permitido que la mujer tenga más tiempo libre para dedicarse a otras

actividades, mientras los hijos se encuentran en las escuelas. Sin embargo, es una libertad con restricciones, ya que se espera de la mujer que sea sumisa con el marido y acate sus órdenes, y en muchos casos, debe aportar a la economía del hogar.

En el caso particular de Tepoztlán, el papel de las mujeres ha sido muy importante puesto que siempre se han mostrado como miembros activos en el pueblo en el aspecto político, como en el moral, etc. A pesar de que su historia como mujeres ha sido la trágica y conocida historia de la mujer desfavorecida en México y el mundo, en Tepoztlán es notable su preponderancia. Ya desde los años cuarentas, en los escritos de Oscar Lewis se ve su importancia, en tanto que estas son sus observaciones acerca de las mujeres tepoztecas:

La tendencia actual en Tepoztlán, en el caso de las mujeres jóvenes y aun de las chicas solteras, es la de asumir las actitudes más independientes, que antes eran propias de las mujeres mayores. Las mujeres entran más en conflicto con las formas tradicionales que los hombres. Sus normas de conducta en lo referente a sí mismas y a sus maridos están cambiando; dichas normas oscilan entre los antiguos papeles ideales y las nuevas necesidades y experiencias. Admiten prontamente la superioridad de los hombres y tienden a admirar a un varón que es “macho”, pero todavía describen al marido bueno como aquel que no es dominante, sino relativamente pasivo. También a la esposa demasiado dócil tienden a considerarla más como una tonta que como un modelo ideal. Aparentemente las mujeres no se sienten frustradas cuando no logran alcanzar el ideal de la conducta femenina; en realidad, parecen sentirse orgullosas más bien que culpables con la autoafirmación. (Lewis, 1968:132)

En cuanto a los hijos, la mujer siempre ha tenido el papel principal, puesto que ella es la que pasa mayor tiempo con ellos, los educa y puede también más fácilmente que el marido, tener contacto físico con ellos. Sin embargo, la principal autoridad para los hijos es el padre, que generalmente y sobre todo con los varones, no tiene mucho contacto con ellos de manera física, si no es, en muchos de los casos, para infligir castigos.

Los hijos deben obedecer a los padres y cumplir con sus obligaciones escolares y domésticas. En Tepoztlán la mayoría de los niños ya cursan hasta el grado secundaria, y un gran porcentaje también la preparatoria y tiene aspiraciones de estudiar alguna carrera en la

universidad. Esto les proporciona mayor individualidad, pero para ello, deben salir del pueblo, pues éste no les ofrece instituciones donde puedan hacer una licenciatura. Muchos aprenden los oficios de los padres, y un elevado número se va a trabajar a los Estados Unidos para poder sostenerse ellos y a sus familiares económicamente.

Todo esto en cuanto a la estructura social de los tepoztecos, vistos como un grupo más o menos homogéneo y definido hacia fuera. En contraste con ellos, el grupo de los “tepoztizos” residentes en Tepoztlán, que asimismo lo veremos como un grupo que comparte ciertas características en común, tiene la siguiente estructura social.

Es importante mencionar que a pesar de que los “tepoztizos” forman parte de los distintos barrios, en tanto que son habitantes de éstos, no son portadores de las tradiciones que los tepoztecos llevan a cabo. No existe entre ellos por ejemplo la endogamia y la exogamia de barrio, aunque el sentimiento de pertenencia al barrio, y la importancia simbólica de la división del espacio físico sí exista.

En general son personas que por ser “fuereñas” o “extranjeras”, han migrado a Tepoztlán llevando sólo a sus familias nucleares, por lo que al igual que en el modelo tepozteco, la unidad básica de parentesco es la familia nuclear. Esto produce que haya una gran solidaridad dentro de la familia, puesto que la familia extensa que significa un soporte extra y una seguridad más grande a la familia nuclear, no existe.

La gente que vive en Tepoz está buscando una familia diferente a la sanguínea.
(Carlos Gayou) Los “tepoztizos” se consideran a si mismos como una familia extensa, hecha por amigos y no por familiares sanguíneos, significando esto un parentesco simbólico, en base a compartir ideas y formas de vida comunes y por definición frente al “otro”, al “tepozteco”.

Las estructuras familiares varían, pues podemos encontrar modelos tradicionales de núcleos de parentesco, así como familias monoparentales en gran porcentaje. Estas últimas sobre todo por madres solteras. En otros casos, como en el de la ecoaldea Huehucóyotl, que es una comuna, aparte de las familias nucleares, los hombres y las mujeres cuidaban de los niños de sus amigos, convirtiéndose en padres y madres simbólicos para éstos, y de alguna manera en una familia extensa.

El papel de la mujer entre los “tepoztizos” es distinto al de la mujer entre los tepoztecos, pues hay que tener en cuenta que la mayoría de los “tepoztizos” provienen de un contexto social y cultural distinto. Son personas de clase social media- alta, y con un capital cultural amplio, provenientes de familias de intelectuales en muchos de los casos. En principio, esto tiene que ver con que el papel de la mujer es de mayor independencia frente al hombre. Incluso existe una fuerte tendencia al feminismo y al empoderamiento de la mujer. Hay muchas parejas de mujeres homosexuales en Tepoztlán que viven juntas, y que debido a que se maneja un criterio flexible y una gran tolerancia hacia la homosexualidad, por lo menos a nivel discursivo, y que se manifiesta en un gran porcentaje a nivel empírico, son aceptadas.

Tepoztlán es un pueblo “loco”, pues a pesar de que existe rechazo hacia la gente de fuera, es un pueblo abierto. Incluso se integra a los locos y a los homosexuales. (Cristina Muñoz)

En general, el ideal de mujer, es el de la mujer emancipada que puede mantenerse a sí misma y a su familia, y que goza de libertad para expresarse y escoger la profesión o actividad que más le guste. En la mayoría de las familias “tepoztizas”, la mujer se divide las labores de la casa y el trabajo con el marido, en una situación que busca ser más igualitaria

entre los sexos. Los padres se permiten más contacto físico con los hijos, y en muchos casos no representan la principal figura de autoridad en el hogar.

El papel del hombre es traer el sustento al hogar, pero en muchas de las familias “tepoztizas”, este rol lo tiene la mujer, mientras que el hombre puede estar a cargo del hogar y los hijos. En muchos de los casos, sobre todo en Huehucóyotl, por ser en su mayoría una población de extranjeros, las familias, o los hombres, salen al extranjero a trabajar durante una temporada del año y posteriormente regresan a Tepoztlán. La fluctuación de la población “tepoztiza” es muy alta, puesto que la gran mayoría emigra a otros países por un tiempo y regresa al pueblo. Sobre todo aquellos que son extranjeros o tienen dos nacionalidades.

El tipo de viviendas entre los “tepoztizos” varía mucho, pues hay quienes tienen grandes y lujosas casas, y otros que viven en espacios más reducidos. Lo que se puede observar en general, son construcciones hechas de ladrillo, cemento, adobe, y algunas hechas con técnicas ecológicas y económicas de construcción, en estilos arquitectónicos armoniosos y elegantes. Las casas hechas de adobe, en comparación con las de los tepoztecos, están hechas siguiendo los patrones de construcción de casas que normalmente se construyen con materiales como cemento o ladrillo, pues se podría decir que es “moda” construir de este modo “eclectico”. Lo que hay en común entre las formas de vivienda de tepoztecos y “tepoztizos”, es que ambos tienen altares en sus casas, dedicados a seres espirituales en los cuales creen y depositan su fe.

El tipo de residencia no existe, puesto que los “tepoztizos” al ser personas que vienen de fuera del lugar, no tienen, por estar desarraigados a esta tierra en cuestión a sus ancestros, la tradición de la matri o patrilocidad. Por lo general la pareja o las familias viven como unidades solas en un terreno o casa propia que compraron, que no han

heredado de sus ancestros, pero que seguramente sus hijos heredarán en el futuro. Las viviendas de los “tepoztizos” están dispersas en todo el pueblo.

Los hijos de “tepoztizos”, a su vez, buscan su residencia propia y no se quedan a vivir en casa de los padres, aunque esto no es una regla. En su mayoría, salen a estudiar una carrera a alguna ciudad más grande que les brinde esta oportunidad, o al extranjero. Otros han aprendido los oficios de sus padres u otros oficios, y se quedan trabajando en Tepoztlán. Ellos gozan de mucha libertad de movilidad dentro del pueblo, puesto que sus padres por lo general vivieron en contextos citadinos, y Tepoztlán, en contraste, les parece un lugar muy seguro para sus hijos.

Los niños en Tepoz son muy libres, muy creativos, están muy protegidos por todos y todo. Que van caminando solos a casa de sus amigos o se van a pasear al monte, etc. Pero la desventaja es que el pueblo les queda chico cuando crecen, porque se aburren. Entonces hay que estarlos llevando a Cuernavaca. (Alicia Wiechers)

Para los hijos llega una edad en la que emigran a Cuernavaca, a otros estados de la República, al Distrito Federal, o al extranjero, pues las opciones de trabajo y oportunidades de desarrollar una carrera son limitadas.

En cuanto a la escala social, es muy difícil determinar quiénes gozan de un estatus social mayor, si tepoztecos o “tepoztizos”, ya que los criterios que determinan esta condición, en el caso de Tepoztlán son diversos. Los dos principales criterios que se manejan son: la pertenencia de la tierra y la pertenencia ancestral al lugar.

Bajo estos términos, los tepoztecos gozan de mayor estatus, pues de alguna manera son los “dueños” del lugar, y por otro lado, la tierra al ser comunal, pertenece a la comunidad tepozteca. También hay que tener en cuenta el campesinado (que poco a poco va desapareciendo), en la historia de Tepoztlán, y su fuerte influencia zapatista.

Todos estos factores influyen en que ellos tengan “el derecho” y más autoridad en el pueblo en las cuestiones públicas, políticas, morales, etc.

En el aspecto monetario, de riqueza, se considera que los “tepoztizos” ocupan una clase social más alta que los tepoztecos, puesto que son considerados los “ricos”, los “güeros”, los “gringos”, más por un prejuicio social e histórico, ya que las condiciones reales no son de homogeneidad en cuanto a la riqueza en ninguno de los dos grupos. Asimismo, los pobladores “fuereños” de fin de semana, son considerados dentro del grueso de los residentes “tepoztizos”. Sin embargo, dentro del grupo de los residentes permanentes “fuereños” de Tepoztlán, la distinción es obvia y clara de quiénes son los residentes temporales o de “fin de semana”. Este grupo de personas, que en un gran porcentaje son personas vinculadas con la política o con empresas grandes, tienen ostentosas casas. Esto refuerza la idea de los tepoztecos de que los “fuereños”, sin hacer distinción alguna de éstos, son ricos, y esto alimenta en muchos de los casos el sentimiento de inferioridad y el discurso xenofóbico en contra de los “fuereños”.

Finalmente, en la base de la pirámide de la jerarquía social estarían los “oaxacos”, que son migrantes de Guerrero, Oaxaca, Puebla, etc., que no poseen ni tierras ni dinero, y son tratados, en muchos de los casos, de manera discriminatoria. Ellos a su vez, trabajan como empleados para tepoztecos y tepoztizos. También se separan por participar de otras iglesias: “Testigos de Jehová”, “evangelistas”, “espiritualistas”, etc.

Enseguida veremos cómo esta gama de personas conviven en Tepoztlán, y cómo está conformada la identidad de cada grupo y la identidad como pueblo.

1.3 ¿Qué es la Identidad en Tepoztlán?

*De una máscara a otra,
hay siempre un yo penúltimo que pide.*

Octavio Paz

Una de las nociones de sentido común con las que llegué a Tepoztlán, fue la de pensar que sus habitantes conformaban un grupo más o menos homogéneo. Esta idea fue tomando su dimensión real, al ir comprobando a través de varios métodos, de observación, recopilación de datos, entrevistas, etc., que la población de Tepoztlán se divide en varios sectores: los tepoztecos, los “tepoztizos” y la gente de “fin de semana”. Asimismo, se pueden identificar grupos como “los oaxacos”, que son personas de Guerrero y otras zonas del país que vienen a trabajar a Tepoztlán. También existe un número importante de población fluctuante. Sin embargo, estos distintos grupos comparten algo entre sí, esto es: vivir en el mismo lugar.

Ahora bien, ¿cómo se crean y recrean las identidades en un lugar que no es homogéneo en su población? ¿Cuáles son los mecanismos identitarios que dan cohesión entre los diversos grupos y como una unidad, es decir, como un pueblo? ¿Cuál es la función de los apodos en Tepoztlán?..

Estas son algunas de las preguntas que atenderé en el presente subcapítulo, que nos irán guiando y mostrando cómo se conforma la identidad en Tepoztlán, y cómo se vive, desde sus actores sociales.

Enseguida, a manera introductoria y con el fin de presentar a los diversos individuos que conforman el mosaico poblacional de Tepoztlán, éstas son las categorías sociológicas:

Tepoztecos

Son aquella población a la que podría considerársele como “indígena”, es decir, a los oriundos del lugar, aunque la mayoría son ya producto del mestizaje. Muchos de ellos incluso ya no hablan en lengua náhuatl y han sido absorbidos por la cultura occidental dominante. Sin embargo, esta población tepozteca es la heredera directa de la tierra y del lugar por parte de los indígenas, quienes fueron sus antepasados, y a quienes perteneció el lugar por antonomasia. Como ya se mencionó en los subcapítulos anteriores, son los portadores de las tradiciones ancestrales y siguen practicando rituales tradicionales como la fiesta de Tepoztécatl y el carnaval. Están adscritos a sus respectivos barrios, y en general, toman las decisiones políticas de la mayoría de los asuntos del pueblo. Son además los dueños de las tierras, tomando en cuenta que un gran porcentaje de éstas son comunales.

“Extranjeros, avecindados, fuereños y tepoztizos”

En términos estrictos, toda la población de personas que han llegado de fuera a vivir a Tepoztlán, que incluye tanto a mexicanos como a extranjeros, como a los mejor conocidos como: “guerreros” y “oaxacos”, e incluso a la población flotante, es decir, a los de “fin de semana”, y a los habitantes temporales de Tepoztlán. A todos estos individuos se les llama así, sobre todo por parte de los tepoztecos.

Constituyen más o menos un 20% de la población total de Tepoztlán, (que tiene 30 000 habitantes aproximadamente)

“Oaxacos y guerreros”

De entrada los apelativos “oaxaco” o “guerrero”, son despectivos, y es que justamente son migrantes de los estados de Oaxaca y Guerrero, aunque también de Puebla,

México, Michoacán y otros lugares, que llegan a Tepoztlán con sus familias en condiciones de pobreza extrema, hablando “mexicano” (que no es náhuatl puro, sino una mezcla)

Se les deprecia por la condición en la que llegan al pueblo, y por lo general aceptan trabajos de albañilería, o trabajando en los campos de jitomates o gladiolas. En muchos de los casos son explotados y ganan bajos salarios. No se incorporan culturalmente, y se les reprocha, por parte de los tepoztecos, el no participar en las fiestas de los “santos”, por ser de otras religiones.

“Los de fin de semana”

Dentro de esta categoría entran los turistas, sobre todo defenidos que visitan Tepoztlán durante el fin de semana. Sin embargo, de estas personas, hay algunas que tienen casas en el pueblo, que igualmente son denominados “los de fin de semana”. En su mayoría son personas del Distrito Federal, o extranjeras. Pertenecen a la población fluctuante, y la mayoría tiene sus casas en el Valle de Atongo. En general no conocen a muchas personas en el pueblo, ya que su “no permanencia” de tiempo completo en Tepoztlán los margina de muchos aspectos sociales del pueblo, y de una pertenencia a la comunidad de tepoztecos y “tepoztizos”. Conocen y se relacionan con otros residentes de “fin de semana”, formando un pequeño grupo. Se les conoce también como “tepoztizos”.

“Tepoztizos”

Este término no es muy aceptado por aquellos que vienen de fuera del pueblo a vivir en él, pero tiene un rasgo interesante. Se acuñó cuando se realizaba el festival cultural de Tepoztlán en los años 90s. Según distintas versiones que me proporcionaron mis informantes, se inventó para la prensa, puesto que en el periódico salió una nota sobre el

festival y al mostrar quiénes habían sido los impulsores de dicho festival, pues se inventó el término. Unas versiones dicen que lo ingeniaron “los de fin de semana”, mientras que otros dicen que las personas de fuera que viven en Tepoztlán. De cualquier manera, esto le daría personalidad propia, voz, voto y fuerza a esta población, además de una identidad como grupo con un “seudónimo” creado por ellos mismos. Es un “nombre” que a muchos no les gusta, pues ellos sienten que quien vive en el lugar pues es automáticamente tepozteco, sin embargo, la expresión muestra muy bien que hay una diferencia de status entre los tepoztecos y los “tepoztizos”, entre los dueños del lugar y aquellos que llegaron después, “los postizos”, por eso, el concepto que usan los tepoztecos para con ellos es el de “avecindados”.

Más adelante hablaré más sobre este término, pero ya que la mayoría de estos pobladores fuereños sí se identifican con él, a este grupo de personas los llamaré así, por meros fines distintivos dentro de este escrito. Los pobladores que no se identifican con la expresión, son aquellos que llevan más tiempo viviendo en el pueblo. Hago esta aclaración para no herir la susceptibilidad de mis informantes, pero aunque a muchos no les guste el término, por fines prácticos y por la urgente necesidad de nombrarlos de alguna manera, me permito, con todo respeto, hacerlo. Aclaro pues, que desde este momento me referiré a los tepoztizos como una categoría entonces, claramente delimitada y definida como homogénea por fines necesarios, por lo que ya no utilizaré las comillas.

Los tepoztizos son pues, aquellas personas mexicanas o extranjeras que radican en Tepoztlán, y que han llegado a vivir al pueblo en diversos momentos. Sus casas se encuentran dispersas dentro del pueblo.

“Oaxacos”, tepoztizos y tepoztecos, conviven a diario en el Tepoztlán que no es aquél de fin de semana, ya que los fines de semana vemos un lugar lleno de puestos de artesanías, ropa y demás accesorios. Las calles del centro están llenas de gente y los excursionistas o boy Scouts se dirigen hacia los campamentos: Meztitla o Camomhila. Entre semana, sin embargo, a excepción del miércoles de mercado, es Tepoztlán un lugar apacible y tranquilo, con una dinámica social muy distinta.

Me ocuparé sobre todo en hablar sobre la identidad con respecto a los tepoztecos y tepoztizos, con énfasis en estos últimos, por ser mi objeto de estudio.

Como ya se mencionó anteriormente, para los tepoztecos, la pertenencia a los distintos barrios, la participación en las fiestas, el haber nacido y tener ancestros que asimismo nacieron y murieron en Tepoztlán, así como ser los herederos directos de la tierra, les da un sentido muy claro de unidad e identidad. Las fiestas rituales de los barrios, la danza del Chinelo y la peregrinación hasta el Tepozteco en honor a Tepoztécatl el 8 de septiembre, son rituales en donde sólo pueden participar tepoztecos, y que simbólicamente refuerzan y reavivan la identidad como pobladores genuinos y cuidadores de las tradiciones del pueblo.

Al optar por el ritual, se está optando por crear o mantener los vínculos con ese contexto cultural en el cual éste debe forzosamente realizarse. De tal manera, la opción por el ritual parece ser seleccionada de acuerdo con un código particular de una de las dimensiones de la identidad: pertenecer/ no pertenecer. (Gleizer, 1997:78-79)

Por un lado son los rituales los que sirven como prácticas simbólicas delimitadoras de acción para todos aquellos actores sociales que comparten una misma identidad tepozteca. Pero no sólo están los rituales, sino el apego a la tierra, al territorio, que es uno de los puntos más fuertes para la identidad de los tepoztecos con su origen y con el Valle sagrado de Tepoztlán. Asimismo, las creencias religiosas son una base para la unidad y la

identidad, puesto que la mayoría de tepoztecos en el pueblo son católicos, aunque últimamente han aparecido grupos de testigos de Jehová que van creciendo en número.

Otro elemento que crea un sentimiento identitario con el lugar son los mitos y leyendas. En el caso de Tepoztlán, los mitos sobre las montañas y las deidades, sobre Tepoztécatl, dios del pulque, gran guerrero y señor de Tepoztlán. La geografía sagrada, de la que hablaremos más adelante, y su significado profundo dentro del entramado de signos y símbolos creadores de identidad, está presente en el sentimiento de orgullo de los tepoztecos como un pueblo que ha luchado para defender su lugar, su terruño, su “patria chica” (Giménez, 1996:2) y con el que se sienten plenamente identificados.

... el apego afectivo al territorio y particularmente al lugar de origen, parece ser una constante antropológica en la relación del hombre con su medio ambiente que, en cuanto tal, trasciende las condiciones sociales y los niveles de desarrollo. Y ello es probablemente así porque el entorno territorial ha representado siempre para el hombre— cualquiera sea su condición social y su nivel de cultura— lo familiar y lo conocido, lo bello y lo saludable, un ámbito de seguridad y abrigo, una extensión del propio hogar y, en fin, un medio para construir su identidad y mantenerse en comunión con su pasado. (Giménez, 1996:10-11)

De tal es la magnitud de la importancia a la pertenencia de la tierra, que este fragmento de entrevista lo confirma con un ejemplo empírico.

Yo soy de Tepoztlán por decisión, no por azares del destino, por decisión, yo lo decidí. ¡Aquí, y aquí es!, y contra viento y marea. Me costó... me costó muchos años, pero ahorita, actualmente, ¿sabes?, los muchachos que entonces eran niños que toda su vida me vieron, ya no me consideran de fuera, fíjate. Ya no se refieren a mí como que yo no soy de Tepoztlán. Ya no. El único, el único fíjate; digamos... como, que yo podría decir, ataque para desconocer que yo soy de aquí, fue de una, una persona, una señora ya grande también, que tiene un molino de tortillas, por un problema del barrio donde yo vivo. Que ellos... que su familia de ella quería agarrar un pedazo del terreno del barrio de San Pedro, y que el barrio se opuso y no la dejaron. Entonces, como yo soy una persona que habla, que se informa, que entiende, pues mm a mí me buscan, y —ay Herlinda, vente con nosotros, y que porque tú mm.. hablas, y a ti sí te entienden— y no sé... Y fui, y esa señora me dijo:--¡y usted, que!— dice —que porqué se mete, ¡usted ni es de Tepoztlán!—. Y entonces, las gentes del barrio, como yo ya tengo, 32 años en ese barrio, le dijeron —sí, ¡la señora es de aquí!—, y la señora no pudo decir que no y me dijo:--¡pero aquí no está enterrado su ombligo!—.

Y fíjate, te estoy hablando de hace tres años —¡Aquí no está enterrado su ombligo!—Le digo:-- no, mi ombligo no está enterrado ¿y usted como sabe que no?, pero digamos que mi ombligo no está enterrado aquí. pero aquí se van a quedar mis huesos. ¡Así es de que no me venga con que yo no soy de Tepoztlán!. Yo soy de Tepoztlán por decisión yo escogí este lugar, me he avenido a este lugar me he adaptado a este lugar y aquí estoy, y..¿dígame que no?—.(Herlinda Rangel)

En este caso concreto la entrevistada, una “fuereña”, era rechazada por una mujer que argumentaba que no era del pueblo, originaria, pues simbólicamente, el que el cordón umbilical esté enterrado, significa que se regresa a la tierra el lazo hacia la madre, por lo tanto, es una imagen simbólica de enlazarse a través del cordón umbilical con la madre tierra que nos vio nacer, es decir, con el “terruño”, con la patria. Por lo tanto, según la señora tepozteca, a pesar de que la entrevistada llevara tantos años viviendo en Tepoztlán, no le daba el derecho de opinar sobre asuntos de “su” tierra. Así, este aspecto de la identidad tepozteca es muy fuerte, si tomamos en cuenta, además, la historia del pueblo y las luchas por la tierra que sus habitantes han tenido que hacer en diversos momentos. La ideología zapatista además, otorga un plus al valor de la tierra, y una actitud “guerrera” ante cualquiera que atente en contra del derecho o la pertenencia a ella.

... el territorio es uno de los elementos constitutivos del Estado-nación. Hay que añadir que es el símbolo (metonímico) por antonomasia de la mismísima comunidad nacional. De ahí su carácter sagrado y su inviolabilidad— so pena de “sacrilegio”— por parte de cualquier extranjero potencialmente invasor. (Giménez, 1996:3)

Los tepoztizos y los “fuereños” en general, son considerados por los tepoztecos como “aquel extranjero potencialmente invasor”, más por un “trauma” de su pasado histórico que quizás por el presente. Sobre todo las generaciones pasadas, los viejos, tienen más apego a las tradiciones y son más celosos de ver los cambios que se van originando en sus usos y costumbres, que atribuyen en gran medida a la llegada de gente de fuera del pueblo. Así pues, este sentimiento tan fuerte de unión con la tierra natal los hace sentirse

incómodos cuando un elemento externo a la comunidad llega a ella y pone en peligro su dominio sobre ésta. Sin embargo, como vimos en la cita de la entrevista hecha arriba, podríamos preguntarnos, cuán real es este sentimiento de apego a la tierra. Si acaso es más un arma discursiva para desacreditar al “otro” y afirmarse como dominante. ¿En qué medida es más un elemento de identidad como grupo frente a la alteridad? Porque hay que tener en cuenta que por un lado está el apego a la tierra, pero también es cierto que muchos tepoztecos han vendido sus terrenos a gente de “fuera”. Parecería entonces ser más bien un subterfugio de los tepoztecos para mostrarse como “diferentes” frente al otro, y en cierta medida también, justificar sus actos. En última instancia, es un signo, una muestra clara hacia fuera, hacia los “fuereños”, de quiénes son los dueños del lugar.

Habría que decir que ya sea por las experiencias del pasado que como pueblo explotado y saqueado tuvieron los tepoztecos, pero lo que demuestra dicho comportamiento es que también existen estigmas. En este caso, no sólo hacia los tepoztizos, sino también a la inversa, de tepoztizos hacia tepoztecos.

Mientras el extraño está presente ante nosotros puede demostrar ser dueño de un atributo que lo vuelve diferente de los demás (dentro de la categoría de personas a las que él tiene acceso) y lo convierte en alguien menos apetecible—en casos extremos, en una persona casi enteramente malvada, peligrosa o débil—. De este modo, dejamos de verlo como una persona total y corriente para reducirlo a un ser inficionado y menospreciado. Un atributo de esa naturaleza es un estigma, en especial cuando él produce en los demás, a modo de efecto, un descrédito amplio; a veces también el nombre de defecto, falla o desventaja. (Goffman, 1986:12)

Los estigmas se originan por el hecho de que hay un rasgo o varios que son un atributo que diferencia a los individuos, o los hace “visibles” para el otro. Por ejemplo los “güeros”, es decir, los de pelo rubio o tez blanca. Normalmente este atributo está asociado a un estereotipo. Así pues, el estigma es la relación de atributo y estereotipo, y tiene que ver

finalmente, con la “aceptación”. Con esto me refiero a que se establece una distancia entre estigmatizado y “normal”, ya que el que estigmatiza, por el hecho mismo de esta acción, se autoafirma en contraposición como “normal” o “diferente”.

Posteriores al estigma, y por consecuencia a éste, se crean los apodos, los cuales sirven para identificar, clasificar, separar, singularizar y determinar las identidades sociales y culturales.

En este caso, se hace evidente en las nominaciones o apodos que se usan para clasificar a las personas que no pertenecen a la comunidad tepozteca; y nos estamos refiriendo a las categorías de “fuereños”, “avecindados” y “extranjeros”. Asimismo, entran dentro de esta categoría de “apodos”, obviamente, las expresiones como: “güero”, “jipi”, etc.

Los apodos operan como máscaras al revés, pues “desnudan” al destacar determinada cualidad (negativa o positiva) actuando como elemento de cohesión-tensión y redefinen la identidad individual y grupal. (Vergara, 1997:20)

Las expresiones “fuereño”, “avecindado”, “extranjero” son referentes claros de la categorización de personas que no son parte de una comunidad o un lugar. A través de dichas nominaciones, muestran una marcada diferencia de estatus, entre el pertenecer o el no pertenecer a un lugar. Estas categorizaciones entran dentro del rubro de apodos que más que definir o resaltar una cualidad externa del otro, operan como formas de clasificación y etiquetamiento en un sentido distintivo y discriminatorio. Marcan, a fin de cuentas, una distancia “identitaria” que va más allá de la pertenencia o no al lugar, sino que se adentran en la etnicidad, creando una identidad colectiva versus otra. Es preciso mencionar que para los tepoztecos las personas de las ayudantías de Tepoztlán son consideradas “avecindados”, y que esta expresión denota cierta discriminación y se lee más bien como un término que

denigra. Sobra volver a mencionar las relaciones que históricamente la cabecera municipal ha tenido con sus ayudantías, las cuales no han sido del todo armoniosas. Así pues, tales categorías se utilizan como apodos entre los tepoztecos para denominar a los tepoztizos, puesto que entre estos últimos no los utilizan.

Estas categorías operan también como referentes nominativos de relaciones autoritarias de poder y se constituyen en signos que, internamente ya reflejaban esas interrelaciones con sectores sociales locales, y están marcadas, fundamentalmente, por criterios de tipo étnico. (Vergara, 1997:191)

En mi experiencia en el trabajo de campo, al estar indagando acerca de este tema, cometí una imprudencia que me llevó a descubrir un apodo nuevo, una palabra nueva para el diccionario personal, y que tiene que ver con esta actitud de los tepoztecos hacia los tepoztizos de remarcar, a través del apodo, su no-pertenencia legítima a Tepoztlán. Al hacer una cita con una mujer tepoztiza, le dije que estaba haciendo una investigación acerca de los tepoztizos, y muy enojada me dijo que ella no era tepoztiza, que ella era “mostrenca”. Así, dice, le habían puesto los tepoztecos al llegar a vivir a Tepoztlán, hace más de 30 años, y esa palabra estaba relacionada con los caballos que no estaban herrados, pero que pertenecían a la comunidad. En otras palabras, se les podría llamar, de forma más coloquial, “caballos bastardos”.²

En el caso de esta señora, por ser una de las primeras pobladoras “fuereñas” en Tepoztlán, se le dio un apodo “individual”, pero ¿qué pasa cuando hoy en día ya es más de un individuo que viene de fuera a vivir a Tepoztlán? Es entonces cuando operan las categorizaciones o apodos que sirven para “sintetizar relaciones socioculturales” (Vergara, 1997:13), sobre todo, haciendo énfasis en que existe ya una colectividad o grupo de fuera.

² Yo por mi parte busqué la palabra en el diccionario y encontré la siguiente definición: Mostrenco: es aquel que no tiene casa ni hogar.

En el caso de la expresión “extranjero”, cabe destacar que incluso a los mexicanos se les llama así, adquiriendo esta categoría un nuevo significado que sobrepasa al tradicional, de denominar “extranjero” a aquel o aquellos que vienen de fuera del país, no hablan la lengua, etc. Tal vez el uso que se le dé a este apodo en Tepoztlán sea el de alguien con tradiciones distintas, y estrictamente aquel que viene de fuera, “de otro lugar”, pero está relacionado también con “bárbaro”, en un sentido despectivo. Aquel cuyas costumbres, lengua, etc. son deleznable.

El extranjero representa una nueva y específica forma de interacción en las sociedades modernas, y lo que lo caracteriza es su “natural carencia de suelo, suelo no sólo en el sentido físico sino también en el sentido figurativo de una sustancia de vida que se fija, si no en un punto del espacio, al menos en un punto ideal del ambiente social”. (Cohen, 2002:118)

Lo cierto es que estas categorías están filtradas a través del estigma, el prejuicio, y quizá en el fondo, de un profundo miedo ante el otro, que es por lo regular el generador de estas formas de nominar y etiquetar al otro, como en un acto mágico para aplacar las propias angustias internas. “Pendía de la noción de extranjería el sentido de peligro, de amenaza a la estabilidad de lo conocido”(Martínez de la Escalera, 2002:78)

El testimonio de una tepoztiza mexicana habla. *Por como me llama la gente, por esa sensación como de no pertenecer, de ser diferente, tengo como mexicana en Tepoztlán, la sensación de ser extranjera en mi propia tierra.* (Gilda Cruz)

¿Por qué se les considera a los mexicanos como extranjeros?. En gran medida, por un prejuicio étnico, por aquellas características externas que hacen de alguien parecer un extranjero para otro, que las concibe como diferentes, y como estereotipadas.

El conflicto no se limita a un problema étnico, ni siquiera inter-étnico (indio/ladino), sino que se trata de las viejas oposiciones culturales entre la mismidad europea u occidental, que se concibe perfecta y plena, y la “otredad” indígena supuestamente inferior y menguada. (Bubnova, 2002:156)

Es ahora pertinente que hablemos de cómo se construye la identidad para los tepoztizos. Es bastante difícil establecer criterios generales sobre un “modus vivendi” entre la gente de fuera, o una misma ideología, o un mismo grupo que comparte tradiciones culturales o creencias religiosas. Sobre todo, tomando en cuenta que en Tepoztlán encontramos un universo multicultural.

En el pronombre “nosotros” se condensa el problema típico de cualquier identificación/ exclusión: la alocución nosotros dependerá exclusivamente de la posición enunciativa y no de alguna esencia o naturaleza absoluta. (Martínez de la Escalera, 2002:181)

Ahora bien, sin embargo, a pesar de las grandes diferencias étnicas y culturales de origen, sí se puede hablar de los tepoztizos como un mismo grupo, (que se conforma desde los cuarentas a la actualidad) en el sentido de colectividad, ya que a pesar de las diferencias entre las personas, hay similitudes generales, como por ejemplo, que la mayoría pertenece o perteneció a una familia de clase acomodada, y fue criada bajo esta ideología en general. Los entornos en la mayoría de los casos tienen puntos en común, ya sea en el extranjero o en México. La mayoría, incluso de los mexicanos que residen en Tepoztlán, es gente que ha viajado por Estados Unidos, Europa o el mundo, o que ha vivido temporadas fuera del país. Esto hace que muchas de las diferencias culturales y experienciales de esta población heterogénea y multicultural, sean menos atenuantes, y pueda haber un diálogo en común.

... la pertenencia socio-territorial se articula y combina en un mismo individuo con una multiplicidad de pertenencias de carácter no territorial, como las que se relacionan con la identidad religiosa, política, ocupacional, generacional, etcétera. (Giménez, 1996:11)

Otro aspecto de gran importancia es, que la mayoría de estas personas vino a Tepoztlán con sus familias nucleares, y no con las extensas, lo que hace que de alguna manera estuvieran más desprotegidos, tomando en cuenta que las relaciones familiares son

relaciones de solidaridad y protección en casos de necesidad de cualquier tipo. Por esta misma situación, y con la opción de elección, este grupo de personas en Tepoztlán consideran que forman una gran familia.

Este grupo comparte en general una sensación de marginalidad, tomando en cuenta que hacia fuera, con lo dicho anteriormente, el trato por parte de los tepoztecos, los hace ser un grupo “marginal”. La identidad entonces en este caso, se crea en oposición con el “otro”.

Estos son rasgos identitarios que crean un sentimiento de cohesión entre el grupo, y de profunda solidaridad. En general por ser el grupo marginal en el aspecto social y público, no pueden expresar abiertamente su enojo ante los tratos discriminatorios por parte de los tepoztecos, pues siempre puede ser esto un hecho amenazante. Mas no están excluidos de tener prejuicios o estigmas sobre los tepoztecos. Sin embargo, aunque los tengan, no los pueden expresar abiertamente, y además es posible que su ideología sea más acorde a lo que dice esta cita.

Las personas piensan que sus prejuicios están justificados, pero consideran malo ser intolerantes; que debería haber igualdad social, pero que las jerarquías deben respetarse; que todos los seres humanos son básicamente iguales, pero que hay que mantener la individualidad. (Gergen, 1992:105)

Esta cita con respecto a los tepoztizos y su trato a los tepoztecos, puede ser leída a la inversa, de tepoztecos hacia tepoztizos. Finalmente, en Tepoztlán los dos grupos pueden vivir bastante apartados unos de otros, cada cual en su esfera, y en la cotidianeidad llevar “la fiesta en paz” como popularmente se dice.

Sin embargo, las identidades no son cerradas, e incluso podríamos cuestionarnos si tepoztecos y tepoztizos realmente constituyen dos “campos” sociales diferentes, según las categorías de Pierre Bourdieu o quizás uno sólo.

... un campo puede definirse como una red o configuración de relaciones objetivas entre posiciones. Estas posiciones se definen

objetivamente en su existencia y en las determinaciones que imponen a sus ocupantes, ya sean agentes o instituciones, por su situación actual y potencial en la estructura de la distribución de las diferentes especies de poder (o de capital) –cuya posesión implica acceso a las ganancias específicas que están en juego dentro del campo- y, de paso, por sus relaciones objetivas con las demás posiciones (dominación, subordinación, homología, etc.) (Bourdieu, 1995:64)

Ambos forman parte de un mismo “campo de poder”, donde unos juegan un papel dominante y otros uno subordinado, según sea el “juego” o el “capital” del que se trate. Hay roles preestablecidos y jerarquías. Sin embargo, vemos que los que habíamos definido como dos grupos: tepoztecos y tepoztizos, se vuelven uno cuando se trata de defender intereses comunes, como por ejemplo el caso del club de golf. En muchas otras situaciones cotidianas son como un solo grupo, sobre todo, cuando se presenta una lucha contra un nuevo “campo social” que pone en peligro la supervivencia del primero.

Lo cierto es que la convivencia diaria y prolongada ha demostrado que “...a medida que pasan los años el yo de cada cual se embebe cada vez más del carácter de todos los otros, se coloniza”. (Gergen, 1992:103)

Esta postura relativiza el hecho de que en Tepoztlán las identidades sean cerradas y de una forma y para siempre. Más bien, y concordantemente con la realidad, las identidades son el vaivén no sólo de las elecciones y las fijaciones internas, sino que se crean y recrean según las posibilidades que el ambiente social va planteando.

Las configuraciones constituidas por las interacciones cotidianas tienen ahora mayor capacidad estructurante, reemplazando a la anterior mayor definición que tenían los barrios o la adscripción espacial, la que se conjuntaba con la de carácter étnico: ser “oaxacos”, “güeros”, o “tepoztecos”, o ser obrero o comerciante, es ahora más importante que pertenecer a Sto. Domingo, o a Sta. Cruz, en Tepoztlán. (Vergara, 1997:189)

Hay además, ejemplos concretos de cómo existe una identidad como pueblo, de cómo los que parecían dos o más grupos sociales son uno cuando se presentan situaciones en donde es demandada una identidad única.

El proyecto del club de golf de 1995, expresa una manifestación de la identidad del pueblo de Tepoztlán. Se dio en un momento en el cual los barrios estaban en lucha por el poder local. El presidente municipal, Morales, miembro del PRI, fue escogido como presidente municipal dentro del barrio de la Santa Cruz. Los barrios de abajo tenían a su vez un candidato que había sido miembro del comisariado ejidal y contaba con el apoyo del barrio de San Miguel y San Sebastián. Aunque tenía la mayoría, el PRI se decantó por Morales, quien luego se manifestó como cabeza de un grupo económico que pretendía modificar la estructura del pueblo, al abrirle al turismo y a la inversión directa de una compañía transnacional que pretendía construir un club de golf, las posibilidades políticas, territoriales y económicas del pueblo.

El proyecto del club de golf era promovido por Klat-Sobrino, el gobernador, el ex presidente Luis Echeverría, y un grupo de inversionistas transnacionales, que tenía la idea de hacer 3 clubes de golf en México, en Baja California y Monterrey.

Ante dicho proyecto, la oposición del pueblo fue casi total, los barrios se unieron consensualmente, destituyendo al presidente Morales y al presidente de bienes comunales, Abraham López. Las disputas entre los barrios desaparecieron, y el pueblo se unificó frente a la amenaza externa. Se creó el CUT, formado por el grupo de ancianos, mayordomos de cada barrio y las personalidades notables del pueblo. Surgieron nuevos líderes, uno de ellos “El Chimpis”, que pasó de ser vendedor en el mercado a líder principal del movimiento. Carismático, con su atuendo de sombrero, botas, paliacate al cuello y bigote al estilo Zapata. El CUT se apoyaba en las asambleas del pueblo para tomar decisiones. Los traidores fueron desterrados del pueblo.

La unidad del pueblo se recreó en torno a viejos-nuevos mitos. El carácter sagrado de las montañas se revivió. Tepoztécatl volvió a manifestarse como niño y tuvo un papel

importante en detener a los granaderos que pretendían asaltar el pueblo. La ecología se resaltaba como bandera frente a la construcción del club de golf. En el fondo quizá lo que más temían los tepoztecos era la pérdida de sus tierras y el control político del lugar. El pueblo se cerró sobre sí mismo con barricadas a la entrada y a la salida. No se permitía el acceso de ningún forastero al pueblo. Esta situación generó igualmente, la reacción positiva de los avecindados tanto tepoztizos como gente de fin de semana.

Numeroso fuereños con casas de fin de semana abandonaron el pueblo, especialmente los no residentes, coincidiendo con políticos, gentes de altas posiciones económicas, etc. Principalmente, residentes del Valle de Atongo. Se cerró la escuela Montesori, subvencionada por la familia Salinas.

Por el contrario, la mayoría de los avecindados con residencia permanente mostraron su solidaridad y apoyo activo con el CUT y las asambleas del pueblo, participando en asambleas y apoyos económicos de difusión y propaganda, a nivel nacional e internacional. Esto creó vínculos nuevos entre los tepoztecos y tepoztizos unificándolos como un solo pueblo, pues se defendían los mismos intereses: la ecología, la esencia mítica de la geografía sagrada del lugar, etc. El pueblo se unió hacia fuera contra el enemigo externo. (material recogido de las entrevistas)

En este fragmento sobre el club de golf, es muy claro cómo se formó un solo grupo que asumió la identidad grupal, de pueblo, ante el peligro y la amenaza externas. Ante ese “otro”, “malvado y amenazante” para la sobrevivencia grupal.

El actor social...se transforma en el creador de un “nosotros” desarrollando un discurso coherente sobre “los de afuera” que refuerza la demarcación identitaria y la cohesión interna. (Cisneros, 1996:15-16)

En el caso del club de golf, y otros casos parecidos que se han suscitado en el pasado de la historia de Tepoztlán, como el del teleférico, los tepoztecos han volteado la mirada para considerar a “los de afuera”, no a los tepoztizos o avecindados, sino a aquellos que atentan contra su pueblo a través de la imposición. Los tepoztizos, por su parte, se han sentido pertenecientes al pueblo, afectivamente, y no sólo al territorio, sino a las personas que lo conforman, es decir, fusionados con la tierra de Tepoztlán y con sus pobladores, los tepoztecos, formando un solo pueblo.

Para finalizar el capítulo, cabe decir que a pesar de las diferentes identidades que existen en Tepoztlán, de esos “otros” con los que se convive a diario, el ejercicio de la tolerancia es una herramienta fundamental para contextos culturales en donde la multiplicidad de formas de ser se despliega en espacios locales. Tepoztlán es además un pueblo que está en cambio constante, y que no puede desacelerar las transformaciones que implican ser un lugar comunicado con urbes cercanas como el D.F. y Cuernavaca, y famoso en México y el mundo entero.

Sin duda la tolerancia es practicada en Tepoztlán, y ha sido un aprendizaje arduo tanto para tepoztecos y fuereños, pues implica la convivencia no sólo con ideas distintas u opuestas, sino prácticas o formas de vida diferentes o incluso antagónicas, a las que no se puede renunciar.

Finalmente, uno puede descubrir a los otros en uno mismo, y “darse cuenta de que no somos una sustancia homogénea” (Todorov en Bubnova, 2002:159)

Capítulo 2

¿Por qué escogieron Tepoztlán para vivir?

¿Qué es lo que atrae a la gente a Tepoztlán? Podríamos obtener diversas respuestas, y una de ellas es “la Naturaleza”. Es de notar que en este lugar la formación de los cerros y la geografía en general son muy particulares. La variedad de climas hace que exista una vegetación exuberante que dota al lugar de una abundancia y riquezas enormes. La belleza del lugar es única, y es el contacto con la Naturaleza el que permite a las personas hacer un “viaje interno” más profundo y dedicado.

¿A qué me refiero con esto? Tepoztlán es considerado un lugar energético importante, y esto es motivo de que muchos grupos espirituales como los lamas, budistas, etc. lo visiten. Se dice que hay mucha energía en Tepoztlán, y más allá de ser esta aseveración un hecho inexplicable, se sabe que en el subsuelo existen metales como el cobre, el uranio, entre otros. Esta información podría ser uno de los argumentos científicos o “pseudocientíficos” que explicasen este “fenómeno energético”, pero como bien saben los antropólogos, la creencia es más fuerte que la realidad y así, el hecho de que exista la creencia de que en Tepoztlán hay energía es algo que por lo menos muchos de sus pobladores reconocen y viven en carne propia. Es difícil explicar lo inexplicable, pero lo cierto es que el pueblo ha adquirido fama de ser un lugar que incluso es visitado por los ovnis, y no es gratuito que varias personas expertas en esta materia como Carlos Díaz hayan establecido sus residencias aquí. Sin duda, más allá de una discusión científicista o de carácter positivista, lo importante es reconocer que Tepoztlán es un sitio donde cabe hablar de lo mágico, lo sagrado, lo inexplicable.

Incluso se dice que el lugar, o mejor dicho, el cuidador de éste: Tepoztécatl, es quien decide si “le abre las puertas del pueblo” al visitante o no, y son conocidas las

historias de personas a quienes la energía del sitio les provoca tremendas jaquecas o un malestar terrible y “salen huyendo del pueblo”. Pero regresando a la cuestión de que en Tepoztlán es factible emprender un viaje interno y de autoconocimiento, se podría pensar que no sólo es por causa de la belleza de la Naturaleza y el contacto con ésta, sino por la condición energética y sagrada del territorio. Además, por ser una zona de refugio, es un lugar que permite a las personas aislarse, volverse hacia sí mismos para emprender un camino de autoconocimiento.

“Este árbol se encuentra aquí, solitario, en la montaña; ha crecido muy por encima de hombres y animales. Si quisiera hablar, nadie le entendería: tanto es lo que ha crecido” (Nietzsche, 1983:60) Esta cita, extraída del libro: *Así habló Zarathustra* de Friedrich Nietzsche, describe al ermitaño que sube a la montaña y se convierte en hombre de conocimiento, y a la vez, en ser solitario e incomprendido. En Tepoztlán es posible aislarse, volverse ermitaño en las montañas y ser discípulo de la Naturaleza.

La persona que se va a vivir a Tepoztlán, puede, sin embargo, “conectarse” con las redes de personas que están haciendo un trabajo interior de autoconocimiento, o simplemente quedarse al margen. En el pueblo hay personas que se dedican a la astrología, a la lectura del tarot, a la curandería, al budismo, o al arte, como la pintura, escultura, música, etc. Todas estas actividades son para muchos de ellos, una forma de estar más cercanos a su “yo interior”, y como una forma de conocerlo y expresarlo. En general, se puede decir que la mayoría de las personas que viven en Tepoztlán tienen una forma de vida y una mentalidad Nueva Era aunque muchos de ellos no lo manifiesten abiertamente. Este aspecto, aunque se muestra de manera particular en cada caso, no deja de ser un código o una característica en común de los tepoztizos.

2.1 Descripción de la Geografía Sagrada del lugar

¿Las plantas, animales y seres humanos de un específico territorio, están allí, habitando ese sitio por alguna razón específica? ¿Quién elige dichas combinaciones de elementos que hacen que un lugar tenga “su toque particular”, “su encanto”? Estas son preguntas que no podemos responder, pero tampoco es necesario hacerlo, pues más que jueces somos espectadores, observadores de universos que se nos revelan, a cada uno de nosotros, de manera distinta, mas puede haber apreciaciones que se compartan con respecto a un espacio. ¿Por qué un lugar adquiere fama de “ser como es”? Estos criterios compartidos nos hablan, no desde la razón, sino desde la percepción de los visitantes o habitantes, acerca de un territorio, del “carácter” de éste, de su “particularidad”, su “singularidad”.

Tepoztlán, un valle místico, sagrado, colmado de misterios y secretos, mitos, sorpresas, encantos, silencios...

Los cerros forman algo así como una herradura, o una matriz, un valle cerrado, una fortaleza de protección para sus pobladores. Es la geografía, la flora y la fauna en Tepoztlán de un carácter especial. Tepoztlán tiene uno de los tipos de árboles más extraños y hermosos a la vez: los amates. Sabemos que nuestros antepasados utilizaban la corteza de estos árboles para fabricar papel. Sus formas se asemejan a unos brazos largos que se elevan hacia el cielo, y bajan como raíces que se conectan con la tierra; por lo tanto, este árbol es un símbolo de la unión de estos dos elementos. Además de que su belleza es visible, pues su tronco escurre sobre las piedras, donde crece, y sus hojas grandes y verdes le dan un movimiento y una luminosidad maravillosas. Hay varios tipos de amates, de tronco amarillo, negro o blanco. La majestuosidad de estas plantas le confiere un carácter

especial a las barrancas, a los cerros, a las piedras o a los árboles donde éstos gustan establecerse. Estos árboles son considerados sagrados, no sólo por nuestros antepasados indígenas, sino hoy día, por los pobladores de Tepoztlán.

En tanto que “objeto natural”, el árbol no podía sugerir la *totalidad de la vida cósmica*: al nivel de la experiencia profana, la vida vegetal no revela más que una serie de “nacimientos” y de “muertes”. Es la visión religiosa de la Vida lo que permite “descifrar” en el ritmo de la vegetación otras significaciones y, en primer lugar, ideas de regeneración, [...] La imagen del árbol no se ha escogido únicamente para simbolizar el Cosmos, sino también para expresar la vida, la juventud, la inmortalidad, la sabiduría. (Eliade, 1973:128)

Los amates, las barrancas, los cerros, y los caminos, que a partir de la percepción de otro nivel de la realidad, es decir, en un nivel de conciencia acrecentada, se pueden trazar, nos hablan de la geografía sagrada de Tepoztlán. La conciencia acrecentada a la que me refiero, es un estado de conciencia de ser que no es el estado de conciencia habitual, sino que se modifica a través del movimiento o del desplazamiento del *campo de percepción* humana habitual. La energía se encuentra fijada normalmente en un sitio en donde nos permite tener un cierto rango de percepción de la realidad. Si este punto es modificado de dicho sitio original, la percepción de la realidad se modifica, y entramos por lo tanto, en un nuevo estado de conciencia, al que se le llama *estado acrecentado de conciencia*. En los libros de Carlos Castaneda se habla de este estado de conciencia bajo el nombre de “realidad no ordinaria”, y se describe como:

...un continuo de la realidad, en una realidad sólo levemente distinta de la realidad ordinaria de la vida cotidiana. En consecuencia, la realidad no ordinaria poseía características que todo el mundo podría haber evaluado en términos probablemente iguales. (Castaneda, 1978:249)

Este fenómeno a través del cual se modifica el campo perceptivo, se puede lograr por medio de danza colectiva y música reiterativa en un contexto ritual. A nivel individual se da en algunos procesos de ingestión de *plantas de poder*. También se puede dar en prácticas de

meditación prolongada o con el contacto con un espíritu, por medio de invocación o accidentalmente.

El ser humano en general, no considera el espacio geográfico donde vive como neutro, “Hay, pues, un espacio sagrado y, por consiguiente, “fuerte”, significativo, y hay otros espacios no consagrados y, por consiguiente, sin estructura ni consistencia; en una palabra: amorfos” (Eliade, 1973:25)

Asimismo, la geografía de Tepoztlán, desde un nivel de conciencia acrecentada, se puede apreciar y percibir desde un punto de vista sagrado, tomando en cuenta los diferentes puntos que constituyen los ejes de este universo místico.

La manifestación de lo sagrado fundamenta ontológicamente el Mundo. En la extensión homogénea e infinita, donde no hay posibilidad de hallar demarcación alguna, en la que no se puede efectuar ninguna *orientación*, la hierofanía revela un “punto fijo” absoluto, un “Centro”. (Eliade, 1973:26)

En el caso de Tepoztlán, el centro, desde la perspectiva profana y por su ubicación en el espacio físico, sería el Exconvento de la Natividad. Coincidentemente, éste es el centro religioso más importante del pueblo. Sin embargo, para los tepoztecos el centro “real” no se encuentra allí, sino en el Valle de Atongo, donde se encuentra una gran roca. Este centro, sin embargo, no es igual de relevante que el otro en términos espaciales, además de que es más complicado llegar a él, por lo que el Exconvento de la Natividad es considerado por fines prácticos y simbólicos, como el “centro” de Tepoztlán.

Es interesante notar, que para acceder al pueblo (desde la carretera), es preciso pasar frente a dos cerros importantes, que parecen los cuidadores del lugar, cuando se entra desde este punto. Estos cerros son el cerro del Tepozteco (masculino) y el Chalchitépétl (femenino). Estas dos polaridades responden a un orden estructural de opuestos que tienen

que ver asimismo con: cielo/tierra, noche/día, arriba/abajo, femenino/masculino, expresando la unión de ambos elementos en un espacio sagrado.

Después, viene una pendiente en forma de espiral, que era el camino antiguo y la entrada ancestral al pueblo, que es como la estructura interna del caracol por la que se desciende hasta el corazón energético del lugar, a través de una arteria, en la que el tiempo se puede percibir de manera distinta, convirtiéndose en la antesala o “resbaladilla” a un lugar que nos recibe con su energía y sus peculiaridades.

El centro, como ya lo mencioné antes, es un punto fijo, desde el que se despliegan las coordenadas hacia las cuatro direcciones. En Tepoztlán podemos encontrar un orden o estructura hecha por los cerros, que tienen demarcados los cuatro puntos cardinales. Simbolizan, dentro de la geografía sagrada, algo así como las “puertas de acceso” al pueblo desde distintas latitudes, e igualmente, los puntos de vigilancia. Al sur, el cerro de Santiago Tepetlapa, conocido como cerro del “Vigía”. Al norte el cerro de la Luz (pues en año nuevo sale del cerro, durante unos minutos, una luz) al oriente, el cerro Ometochtli, y al occidente, el cerro del Viento, delante del cual está la estatua en piedra, en forma de un alto y delgado cerro, la figura de Tepoztécatl. “Se trata del cerro “del hombre que bajó del cielo”: es Tepozteco, “el hijo del Dios del Viento”, que ha bajado a la tierra. Es el hijo de Quetzalcóatl.” (Ruzo, 1976:16)

Dentro de los mitos del Valle de Tepoztlán, cada uno de los cerros representa a una deidad prehispánica, por lo que se fortalece la idea de que son presencias ancestrales, guerreras, nobles, que se yerguen sobre suelo fértil, monstruos de tierra, arena y roca.

Sabemos por ejemplo que el cerro de “Ome Tochtli”, o “Dos Conejo”, representaba al dios del pulque, venerado por los antiguos tepoztecos. Una historia, una leyenda, se cuenta a través de estas formaciones rocosas, cada una habla de sí misma, de su verdad, de

su perspectiva en el espacio y tiempo. Los cerros representan un cinturón de deidades y espíritus ancestrales, según los mitos de origen del lugar, y según la geografía sagrada, cada uno de los cerros de Tepoztlán tiene su nombre, su personalidad, su energía.

Los nombres con que los cerros han sido bautizados por la gente, corresponden a su leyenda o a su fisonomía, que alimenta la imaginación creadora, aquella que nombrando ordena y da vida. De poniente a oriente, estando el espectador viendo hacia el norte, se encuentra el pequeño Cerro de la Miel, seguido por el “Ocelotépetl” o cerro del jaguar. Enseguida encontramos el “Tlacaltépetl” o cerro del hombre, el “Cuayohualoltzin”, o cerro de la cabeza redonda, el “Tepozteco”, o casa de Tepoztécatl, seguido por “Tlahuiltépetl” que es el cerro de la luz gigante, al que también se le conoce como “Cerro de la luz”. Sigue la serranía con “Ehecatépetl” o cerro del aire, “Malinaltépetl” que significa cerro de las gotas de agua o de las cascadas; el “Ohtlatépetl”, cerro de las muchas veredas, el “Chicuacemac”, y finalmente el “Huilotépetl” o cerro de la paloma.

Viendo al sur, de oriente a poniente, se encuentran los cerros de “Tlamitépetl”, “Yohualtépetl” o cerro del vigilante nocturno, el “Otatépetl” o cerro de los otates, el “Cematzin” que también se le conoce como cerro de la mano, u “Ome Tochtli” (Dos Conejo), o cerro de la dualidad, y por último, el “Chalchitépetl”, o cerro del tesoro. (Gallo, 1977:19)

Pero, podríamos preguntarnos, porqué estos elementos son considerados sagrados: los amates, los cerros, etc. en Tepoztlán. Para poder explicar esto, tenemos primero que definir, a qué nos referimos con “sagrado”. Enseguida, una cita de Mircea Eliade, que da luz a nuestras aseveraciones.

El hombre entra en conocimiento de lo sagrado porque se manifiesta, porque se muestra como algo diferente por completo de lo profano. Se trata siempre del mismo acto misterioso: la manifestación de algo “completamente

diferente”, de una realidad que no pertenece a nuestro mundo, en objetos que forman parte integrante de nuestro mundo “natural”, “profano”. [...] no se trata de la veneración de una piedra o de un árbol *por sí mismos*. La piedra sagrada, el árbol sagrado no son adorados en cuanto tales; lo son precisamente por el hecho de ser *hierofanías*³, por el hecho de “mostrar” algo que ya no es ni piedra ni árbol, sino lo *sagrado*, lo *ganz andere*⁴. (Eliade, 1973:18, 19)

Los pobladores de Tepoztlán conocen muy bien los cerros de su localidad, y por su puesto dentro del mapa de la geografía sagrada de estas montañas, y también según la energía de dicho cerro, saben a cuál ir para hacer ciertas plegarias, o ciertos trabajos de brujería. Está de más mencionar que Tepoztlán es un lugar en donde habitan curanderos, brujos y gente de conocimiento, y que éstos, más que ningún otro habitante, conocen los caminos de poder y consideran a los cerros, árboles, etc. como presencias, con caracteres “buenos” o “malvados”. Es preciso mencionar que el mito de los cerros de Tepoztlán nos habla de que cada cerro representa a una deidad. Cada cerro asimismo, tiene una relación particular con otro.

Subir al cerro se puede convertir en una actividad que va más allá del esparcimiento o por el hecho de ir a hacer ejercicio. Aquí podemos notar, sin duda, una diferencia entre los pobladores de Tepoztlán y los visitantes, quienes, a falta de esta conciencia de la geografía sagrada del lugar, pueden no saber lo que realmente están haciendo al subir los cerros, por lo tanto para ellos, puede significar una experiencia profana, que se hace por gusto, y no con otros fines. Sobre todo el cerro del Tepozteco es de los más visitados, incluso en fines de semana, cuando los visitantes fuereños suben hasta la pirámide que se encuentra en la cima, y desde donde la vista del pueblo es impresionante.

³Según lo explica Mircea Eliade en su libro, *Lo sagrado y lo profano*, una *hierofanía* es algo sagrado que se nos muestra, que se manifiesta, dentro de una realidad sacra. Estas manifestaciones de lo sagrado pueden revelarse en un objeto cualquiera, una piedra, un árbol, etc.

⁴ La traducción de la frase *ganz andere*, dentro del contexto de significación del párrafo donde se cita, significa: lo *muy diferente*, lo *muy otro*.

Dicha pirámide se cree que fue construida hacia el año 1150 d.C. (Gallo, 1977:83) en honor al guerrero Tepoztécatl, que también se le asocia con Ome Tochtli, considerado dios del pulque. De cualquier manera, lo que asombra de dicho adoratorio es su altura, en una de las cumbres de la serranía del Tepozteco, tomando en cuenta que es posible que los materiales fueran subidos hasta el lugar de construcción. Otras teorías dicen que la pirámide fue esculpida de la roca, lo que no aminora el gran trabajo realizado. “La pirámide tallada en la roca viva ...era seguramente un adoratorio al padre de los dioses y a sus dos hijos: el dios lunar Quetzalcóatl y el dios solar Huitzilopochtli”. (Ruza, 1976:14) Estos dos adoratorios, uno, representado como femenino por el cerro “Chalchihuite”, descrito como el dios lunar Quetzalcóatl, y el otro, en donde se encuentra la pirámide, descrito como masculino por la deidad Huitzilopochtli, están comunicados por una línea recta que hoy en día es la calle de 5 de Mayo o Avenida del Tepozteco.

El recorrido desde el exconvento de la Natividad por esta avenida hasta la pirámide, es por lo tanto, el camino sagrado que se recorre para rendir culto a Tepoztécatl y asegurar así que proteja al pueblo. En dicha fiesta ritual, se toma en cuenta, puesto que se parte desde el exconvento, el principio del mito del Tepozteco que se ha sincretizado con la tradición católica de después de la llegada de los españoles. Las versiones de los mitos son múltiples, y se han recogido de manera oral. Ésta es una de dichas recopilaciones.

Tepozteco nace de una virgen. Su madre encontró en el campo una minúscula imagen de jade que guardó en su faja y con esto quedó embarazada. La madre virgen y sus dos hermanas, princesas, estaban al cuidado de una anciana. Para evitar la deshonra pensaron matar al niño; lo arrojaron a un maguey, pero las espinas no le hicieron daño; a un hormiguero, pero las hormigas lo adornaron con flores; a una fuente, pero no se ahogó. Lo abandonaron. Un pescador lo encontró y lo llevó a casa de su señora. Ellos fueron sus abuelitos.

El pescador hizo para él un arco y una flecha y el niño traía aves para alimentar a sus protectores. Cuando vio que los otros niños traían huaraches (sandalias) pidió unas a su abuelo, quien le hizo un par de piel de conejo. Como las sandalias son dos esto une a Tepozteco con Ometochtli, “dos conejo”, que es

a su vez el nombre del dios que se venera cerca del cerro de la Luz, vecino a Tepozteco, y a la fecha náhuatl, dos conejo.

En las inmediaciones vivía un gigante o un dragón, Xochicalcatl, al que alimentaban sacrificando ancianos. El niño dijo a su abuelito: “yo iré en tu lugar”. Los soldados se llevaron al niño que iba recogiendo piecitas de vidrio, cuchillitos prietitos muy filudos, chinapos o chinapitos. Le preguntaban para qué y contestaba: “para jugar”.

Cuando lo vio el gigante dijo: “tu no me satisfaces ni para un bocado”; no lo hizo hervir como lo hacía habitualmente con los ancianos y se lo tragó de un solo bocado. Una vez dentro comenzó a cortarle al gigante los intestinos con los chinapitos. Con el dolor el gigante pidió más alimento y mientras iban a buscarlo el gigante murió y el niño salió de su estómago.

Tepozteco tomó posesión de los cerros más altos y no pudieron vencerlo. Creció su fama y lo llamaron de México para ayudar a colocar la campana y la piedra de la cúpula de la Catedral. Recibido con honores sólo aceptó la tarea si le daban, en vez del mucho dinero ofrecido, “algunas palomas”. No aceptó ayudantes y prometió arreglar todo para las dos de la tarde. Llegaron las dos de la tarde y Tepozteco ni se movía: de repente un fuerte viento se levantó y la gente apenas podía resistirlo. Pero todos oyeron el sonido de las campanas. Cuando el viento amainó, pudieron ver que las campanas y la piedra de la cúpula estaban en su lugar; Tepozteco estaba arriba haciendo sonar las campanas. Era el hijo del dios del Viento. Por todo esto le dieron inmediatamente las palomas que había solicitado. Tepozteco ordenó a los ancianos que llevaran la caja y la enterraran con las palomas en el cerro de Tepoztlán. Los ancianos, en el camino, quisieron ver qué había dentro de la caja: la abrieron sólo un poco pero casi todas las palomas se volaron; sólo quedaron dos cuyas alas eran tiernas y no pudieron volar. Las que se salieron volaron a diferentes lugares. Cuernavaca, Oaxtepec, Yautepec, Tlayacapan y Tlalmanalco. “Si las palomas grandes se hubieran quedado en Tepoztlán todos los tesoros del Estado serían nuestros – dicen los Tepoztecos – pero como sólo quedaron las que no podían volar, Tepoztlán está destinado para siempre a la pobreza”. (Ruzo, 1976:67-69)

El día 8 de septiembre es la fecha de la fiesta del pueblo, día de la virgen de la Natividad, que coincide con la fiesta de Tepoztécatl. Los tepoztecos suben al cerro del Tepozteco haciendo un recorrido específico, que parte desde el atrio del exconvento de la Natividad, pasa por la cruz de Axitla y sube hasta la pirámide erigida en honor a Tepoztécatl. No es gratuito dicho trayecto, ya que los puntos energéticos y zonas de poder son tocados o recorridos por los habitantes, que tienen en cuenta el sentido sagrado de este ritual. Para esta ocasión se hace una ceremonia ritual en la cual un habitante tepozteco es ataviado con ropas que representan al guerrero Tepoztécatl, y acompañado de sus doncellas suben el cerro llevando copal y otros elementos de purificación. Dicha representación rinde

culto a la figura mítica del guerrero y cuidador de Tepoztlán, reforzando la identidad y cohesión del pueblo, y reafirmando los mitos y tradiciones del lugar.

Finalmente, se podría decir que los cerros tienen sus “entradas” y sus “salidas”. Contienen en sí mismos una geografía sagrada, y no son pocas las historias que se cuentan de brujos o gente de conocimiento que tienen el poder de entrar dentro del cerro y descubrir altares y objetos extraños y poderosos. Hay incluso en la literatura, ejemplos sobre esta idea de la geografía sagrada de los cerros de Tepoztlán y sobre los mitos que existen sobre los cerros. Un libro muy conocido es el de *La panza del Tepozteco*, de José Agustín, que cuenta una historia fantástica en la que unos niños, (entre ellos uno tepozteco que resulta ser Quetzalcóatl), encuentran la “entrada” del cerro del Tepozteco. Allí dentro descubren que los dioses aztecas se encuentran escondidos y refugiados. Justamente en las entrañas, en *la panza del Tepozteco*, como se intitula la noveleta. Lo que refleja este texto es la posibilidad de mundos que cohabitan en Tepoztlán, en donde la realidad sagrada se muestra a través de los mitos. La realidad y la magia se entretajan y crean un universo que es uno sólo, que es “real”. “...la experiencia del espacio sagrado hace posible la “fundación del mundo”: allí donde lo sagrado se manifiesta en el espacio, *lo real se desvela*, el mundo viene a la existencia”. (Eliade, 1973:59)

Así suceden las cosas en este lugar, lo mágico es lo cotidiano, y no es de extrañarse que los visitantes lleguen a Tepoztlán esperando ver ovnis o algún fenómeno paranormal.

Al igual que los tepoztecos, los tepoztizos que habitan en el pueblo, reconocen el carácter de la geografía sagrada del lugar, pero tienen sus propios puntos importantes dentro de ésta, donde realizan sus rituales. Por ejemplo, el día 21 de marzo, durante el equinoccio de primavera, una gran cantidad de gente sube el Tepozteco. Para unos, esta experiencia puede ser profana, si no se hace con una conciencia de lo sagrado del evento, y

si no se hace con una intención ceremonial. Muchos de los tepoztizos suben ese día hasta la pirámide y se toca música, se ejecutan danzas, y la gente va vestida de blanco. Se realizan “manejos de energía” importantes, en un día donde las configuraciones planetarias propician un flujo de energía mayor que puede ser aprovechado. Asimismo, el día 3 de mayo, según leyendas prehispánicas, es el día de nacimiento del dios Quetzalcóatl. En esta fecha los tepoztizos visitan con fines rituales de iniciación, purificación o bautismos, “Las Pozas de Amatlán de Quetzalcóatl”, (que son ojos de agua cristalina donde supuestamente nació el dios que es representado como “serpiente emplumada”)

Es preciso decir que los habitantes de Tepoztlán se sienten profundamente identificados con el lugar en el que viven, reconociendo lo sagrado de la Naturaleza, y su magia. Al igual que los tepoztecos, los tepoztizos tienen un “mapa” de ciertos puntos energéticos importantes. Uno de estos es “La Puerta” de Amatlán de Quetzalcóatl, que es una pared de cerro que representa, a través de una grieta, una “puerta energética”. En dicho lugar hay un centro de relajamiento en donde el visitante se puede quedar para meditar, descansar, y “cargarse de energía”. Tepoztlán es considerado un punto geográfico energético, pues, según una informante tepoztiza, hasta los maestros espirituales reconocen esta característica del lugar.

Grupos espirituales venían a Tepoztlán porque sabían de alguna manera que este lugar tiene una energía muy fuerte... era un crisol de energías...se dice que en Tepoztlán hay mucho uranio, entonces, la montaña despidе una cierta energía de este estilo que hace resplandor hacia fuera, decían también que aquí es una arteria energética del cosmos. Que así como el cuerpo tiene arterias, venas y venitas, la tierra tiene...,hay también sus mismos puntos. Cómo decir, que tiene... la misma anatomía, en donde hay lugares donde este chorro energético es más obvio que en otros; y que por situaciones de relaciones planetarias y de calendarizaciones, se generaba una energía especial, que permitía un desarrollo, una evolución espiritual, o una evolución a cierto nivel que favorecía la evolución. Entonces, eh... ellos aprovechaban el lugar, porque, fíjate cómo está el lugar, es como si fuera un ombligo entonces estamos rodeados y protegidos por la montaña. Entonces, ese aspecto bien llevado, llevado a la parte espiritual, a la parte de desarrollo interno, favorecía mucho,

porque si no, se vuelve telúrico, se vuelve contraproducente. Aquí se daban unas polaridades muy enfermas, una destrucción, un nivel de muertes muy dramáticas, pleitos muy dramáticos, o esta alta espiritualidad o este trabajar juntos hacia algo (Patricia Huerta)

Esta cita responde mucho a una “explicación” de porqué Tepoztlán es considerado sagrado, y se reconoce la peculiaridad de que es un lugar que con su energía transforma a las personas.

Dentro de la perspectiva de la Nueva Era, los tepoztizos tomaron sus lugares rituales y sagrados, como por ejemplo, una “puerta energética” que se abrió el día 11 del onceavo mes en Huehucóyotl, con una ceremonia ritual colectiva.

Asimismo, la interacción con los elementos es muy importante, y sobre todo, la tierra es uno de los elementos fundamentales de Tepoztlán. Se dice que este lugar tiene una energía femenina, puesto que “conecta” o contacta al visitante o habitante de este sitio con la energía de nuestra madre tierra. La fuerza de las mujeres es muy evidente, y en general, lo que se asocia comúnmente al lado femenino, es decir, lo sobrenatural, el inconsciente, lo mágico, lo oscuro, lo protector, sale a relucir y se muestra más contundentemente en este territorio. El viento, el agua y el fuego son otros de los elementos característicos en Tepoztlán. Alrededor del fuego, los tepoztizos realizan rituales de luna llena o luna nueva, siendo éste un elemento de purificación y de congregación. Por ejemplo Shambala, es un lugar de meditación y otras actividades, donde se realizan estos rituales y se invita a las personas, aunque no pertenezcan al lugar, a participar y a ofrendarle al fuego cacao, madera, tabaco, copal, y estar en convivencia.

Durante la época de lluvias, el agua corre abundantemente en las barrancas y en los cerros se crean cascadas. Los vientos, como se verá más adelante con ejemplos concretos,

son manifestaciones de la deidad de Tepoztécatl, quien manda fuertes vientos cuando no está conforme con algún suceso. (Ruzo, 1976:56)

Estando en el trabajo de campo, asistí a una ópera que algunos tepoztizos y gente de fuera realizaron, con el tema del mito del Tepozteco. El evento, sin embargo, más que rendirle culto al personaje de manera desinteresada y respetuosa, se hizo con fines de lucro, y se realizó en una fecha que no tenía que ver con la fiesta del pueblo, ni con el nacimiento del héroe. Lo cierto es que, después de grandes fallas la primera noche de la presentación, la segunda fue peor, pues un fuerte viento azotó el escenario, volando las partituras de los músicos y creando desesperación y caos en el público. Estos fuertes vientos fueron interpretados por muchos, como el “enojo” de Tepoztécatl para con el evento.

Este acontecimiento causó disgusto entre muchos de los tepoztizos que llevan viviendo más tiempo en el pueblo, o que conocieron el lugar cuando éste estaba menos tocado por el turismo, es decir, conocieron un pueblo más tradicional. Opinaban, muchos de ellos, que los que organizaron el evento, es gente muy distinta, con valores diferentes, puesto que, a partir del temblor de 1985 en México, llegó una población nueva y muy diferente a Tepoztlán, que modificó la dinámica del lugar. Para obtener una perspectiva más amplia de los pobladores tepoztizos del pueblo, el siguiente subcapítulo nos habla de la migración, y los diversos momentos de ésta al pueblo.

2.2 Diversas oleadas de inmigrantes a Tepoztlán

“... Heidegger considera como la característica esencial del ser: la “habitación”. Aprender a habitar es, para el filósofo, el imperativo de todo ser en el mundo. Y habitar quiere decir, para Heidegger, construir, hacer habitable, edificar un lugar a partir de la reunión de espacios. Sólo cuando podemos habitar, podemos construir”.

Esther Cohen

“Llegada de los primeros pobladores “fuereños” a Tepoztlán”

Me interesa hablar de las distintas oleadas de inmigrantes que han llegado a asentarse en Tepoztlán, con el fin de ir mostrando cómo se fue conformando el “universo” de los tepoztizos, y mostrar el carácter distinto de los pobladores, según la época y los motivos por los que llegaron al pueblo.

Tepoztlán ha tenido varias oleadas de inmigrantes en diferentes épocas. Robert Redfield, cuando realiza su investigación sobre Tepoztlán en 1926, vive un pueblo casi desconocido por gente de fuera. Es un pueblo muy poco tocado por la modernidad y con un carácter rural muy genuino. En cambio, a partir de los años cuarentas cuando Oscar Lewis hace su estudio, ya se pueden encontrar ciertas personas de fuera viviendo en el pueblo, y a partir de esa fecha, se pueden identificar individuos, como agentes aislados, que llegan a vivir en él. Para el presente trabajo nos interesa establecer particularmente tres fases importantes de llegada de gente a Tepoztlán. La primera, desde el asentamiento de personas de fuera, que abarca los años veintes a sesentas, la segunda que va de los años setentas a los ochentas (que son en su mayoría personas que participaron activamente en los movimientos del 68 en todo el mundo), y finalmente después del temblor de 1985 en la ciudad de

México. Estas delimitaciones son precisas, puesto que es cuando se identifican los asentamientos principales, y el mayor flujo migratorio a Tepoztlán.

Me enfocaré en hablar mayormente sobre los “tepoztizos” refiriéndome únicamente a aquellas personas de fuera que residen de tiempo completo en el pueblo, puesto que ellos son mi principal objeto de estudio, tomando en cuenta el proceso de *estabilización* de los migrantes, y sus tipologías.

Estabilización. Esta etapa implica el restablecimiento del equilibrio o acomodo del grupo a su nuevo nicho ecológico. Incluye todo el proceso de aculturación y adaptación al nuevo ambiente, comprendiendo los cambios...hasta llegar a la formación gradual de un nuevo ambiente social y de una nueva visión del mundo. La estabilización podrá comprender etapas de distinta duración, desde varios meses a varias generaciones. Incluirá las posibilidades de un rechazo inicial, un acomodo provisorio, un compromiso con el nuevo ambiente, hasta la aculturación total. (Lomnitz-Adler, 1985:49)

Debido a los escasos medios de acceso al pueblo de Tepoztlán, así como por otros factores, era éste un lugar poco visitado. Es aproximadamente en el año 1900 cuando se construye la estación de ferrocarril “El Parque”, que iba desde la Ciudad de México a Cuernavaca, pasando hasta el apeadero de San Juan Tlacotenco, desde donde se tenía que tomar un burro o caminar hasta el pueblo de Tepoztlán. Los primeros que se aventuraban a hacer dicho recorrido eran exploradores o extranjeros con un profundo afán por conocer México y sus más intrincados recovecos. Así, tenemos el dato de que llegaron algunos Boy Scouts, los mismos que fundaron el campamento de Camomila (YMCA), donde residió Oscar Lewis durante su investigación, y posteriormente Meztitla, un campamento que fue hecho gracias a las donaciones de terreno que hizo el señor Loewe. (material de entrevistas)

Era entonces Tepoztlán una zona cerrada no sólo geográficamente, por una cordillera de montañas que forman un valle que en su interior anidaba al pueblo, sino en general, cerrada hacia la modernidad y hacia el “exterior”. La historia de Tepoztlán nos

habla de un lugar al que llegaron los zapatistas a refugiarse durante la Revolución mexicana. También sus pobladores, cuando eran peones de haciendas, encontraban, después de largas jornadas de trabajo, el refugio y abrigo bajo las faldas de los cerros que son algo así como las paredes de una fortaleza natural.

En términos antropológicos se puede hablar de Tepoztlán como una zona de refugio, y según Aguirre Beltrán, ésta es la definición de una zona tal:

Las regiones de refugio se ubican en paisajes particularmente hostiles o en áreas de difícil acceso para la circulación humana; donde la explotación de los recursos disponibles reclama la inversión de esfuerzos considerables – aun para la tecnología moderna – que no son recompensados con satisfacciones del alcance similar. ...Los ambientes inhóspitos o de arduo abordaje son básicamente tres: los desiertos, las selvas tropicales y los macizos montañosos; cada uno de ellos ofrece oportunidades u opone barreras que habremos de considerar. (Aguirre, 1991:56)

En el caso de Tepoztlán, es una zona de refugio hecha por un macizo montañoso que tiene como característica desfavorable para un pueblo que era campesino, que la mayor parte de las tierras no fueran arables debido precisamente a la dificultad de poder sembrar en suelos montañosos formados por rocas y arena. Asimismo, la escasez de agua en esta zona no facilita el cultivo y mantiene a la población en una política de ahorro del líquido, que no la convierte en una zona especialmente cómoda, sobre todo en ciertas épocas del año de mayor sequía.

Ecológicamente consideradas, éstas son regiones en las cuales las especies vegetales y las animales – entre ellas el hombre – se encuentran protegidas por barreras físicas contra la competencia. Estas regiones, menos favorecidas, son regiones de refugio, porque su situación marginal y su aislamiento las defienden de la agresión de los grupos más adelantados. (Aguirre, 1991:60)

Sin embargo, como ya lo menciona la presente cita, son regiones donde existe una cierta protección, sobre todo natural, que aísla y que hace difícil el acceso a dichos lugares a personas de fuera, que pueden ser enemigos potenciales en casos por ejemplo de guerra.

Es sabido que las regiones de refugio en su mayoría eran zonas habitadas por indígenas a quienes se les forzaba a vivir en los lugares más inhóspitos, marginándolos y relegándolos de sitios y contextos más avanzados. Las personas que por lo tanto habitan en una zona de refugio, son en cierta medida, marginales, en el sentido más literal, son “refugiados”.

Partiendo pues de estas bases, vamos a hablar de Tepoztlán como una zona de refugio con personas, incluso fuereñas, pues es la población que ahora atenderemos, marginales, que llegaron al pueblo en busca de refugio. Plantearemos la pregunta de si sigue siendo una zona de refugio hoy en día, pues está de más decir que es un lugar que ha cambiado, se ha modernizado, se ha abierto al turismo y al comercio, por lo menos de mano de obra y de servicios, y que se han creado vías de acceso fácil al pueblo, lo que significa que su carácter de zona de refugio se ha visto modificada. De esto hablaremos conforme, cronológicamente, vayamos avanzando a través de este capítulo, para explicar la tipología de personas que comprenden el grueso migratorio del pueblo.

Las primeras personas de fuera que empiezan a llegar a Tepoztlán, comprar terrenos y asentarse, en los años cuarentas, nos hablan de un pueblo que hoy en día deja entreverse a través de las historias que los ancianos platican, y de las huellas que dejaron las personas que han pasado por este lugar.

Algunos de estos primeros pobladores fueron: Luis Mercader, el señor Loewe, la pareja White, la pareja Stevens, el señor Reinhart Ruge, la señora Paula Oppenheimer, entre otros, los cuales en su mayoría formaban parte de una colonia alemana. Una gran parte de estos pobladores compró sus terrenos en la zona del Valle de Atongo. Asimismo, escritores y artistas como la pintora Rita de Tepoztlán, el pintor von Gunthen, el escritor Carlos Pellicer, y otros intelectuales, tenían sus casas o terrenos en el pueblo en esa época.

Así pues, los primeros pobladores “fuereños” compraron grandes extensiones de terrenos, y se establecieron en el pueblo.

El señor Mercader casi fue el primero que llegó aquí, en el año veintitantos y traía mil pesos en plata. Con eso compró un terreno de diez hectáreas en la cruz de Atongo. (Reinhart Ruge)

Muchos de estos visitantes decidieron quedarse a vivir en Tepoztlán por diversas razones: por la belleza Natural del lugar, por la cercanía con la ciudad de México, pero también por ser un pueblo apacible. De cualquier manera, estos pobladores llegaron aquí para refugiarse, incluso del caos citadino característico de las grandes metrópolis. En otros casos, como el del ministro de fomento, el señor von Guthenau, es casi una figura de literatura en el pueblo, pues era un nazi disidente que salió huyendo de Europa cuando la segunda guerra mundial empezó, y se refugió del peligro de ser enjuiciado por Hitler en un lugar protegido y resguardado: el pueblo de Tepoztlán en México. Muchos nazis huyeron también a Chile y a otras partes de América Latina.

Pero este personaje no sólo formaba parte de una serie de refugiados en Tepoztlán, sino que pertenece a esta población marginal que encontramos en este lugar. Al hablar de los pobladores actuales del pueblo, mostraremos este punto de nueva cuenta para profundizar en él.

Tepoztlán en ese entonces, en los años cuarentas y cincuentas más o menos, era un pueblo totalmente distinto. No había luz, teléfono, ni otros servicios. No había caminos trazados y era en general un pueblo más rural, más encerrado en sí mismo. El carnaval por ejemplo, era una celebración más a “puerta cerrada”, entre gente del pueblo, pues no había muchos turistas ni “gente de fuera”. En el año de 1934 se construye la carretera libre que conecta a Cuernavaca y Tepoztlán. Hubo entonces un mayor acceso al pueblo, y el número de visitantes incrementó. Llegaba no sólo turismo extranjero, sino también nacional.

Uno de los primeros pobladores fuereños en Tepoztlán fue el señor Reinhart Ruge, quien cuenta en este fragmento cómo llegó a vivir al pueblo.

A mí me trajeron aquí y me invitaron como invitado de honor al pueblo en 1942 para sacar la primer medición, la primer topografía, el primer plano de Tepoztlán. Me invitó a mí el profesor Vicente Campos, que en aquella época era el senador de la República por el estado de Morelos. Un señor nativo de aquí de Tepoztlán. Entonces resultó que ya había estado yo en Tepoztlán antes, nomás de excursión, nomás los puros días domingos. Como del 35 pa delante ya hacíamos excursiones aquí a Tepoztlán. (Reinhart Ruge)

Por lo general son estos primeros pobladores que hasta hoy viven, los que han visto los cambios acelerados que se han dado en el pueblo, como por ejemplo, la instalación de la electricidad en 1957, que sin duda transformó la forma de vida de los pobladores.

Otros personajes interesantes que llegaron en estas épocas a asentarse en Tepoztlán fueron: Sara Domínguez, una astróloga norteamericana, Ken, un señor que hacía jardinería artística, Maxwell Bentley, entre otras personas. Ellas llegaron a mediados de los años sesentas. La siguiente generación, es decir, la que se asienta en el pueblo en los años setentas y ochentas, tiene una característica especial: la mayor parte son jóvenes o familias que vienen con una influencia contracultural.

“Los pobladores de la segunda oleada, generación del 68”

La gente que a partir de 1965, con la construcción de la carretera México–Cuernavaca, empieza a llegar a asentarse en Tepoztlán, goza de ciertas características en común. El mayor número de personas se cuentan aproximadamente a fines de los años setentas y durante los ochentas. Cabe mencionar que dicha población, influenciada por el movimiento “sesentayochero” en todo el mundo, trae consigo ideas de transformación de lo establecido en general. Un gran porcentaje viene de contextos contraculturales, algunos son

jipis y otros son exiliados o refugiados políticos. Es además una generación que está buscando un cambio en sus formas de vida y que tiene en mente la realización de una “utopía” personal, en varios ámbitos de su vida.

Al poner en evidencia la irracionalidad de muchas estructuras actuales, al demostrar que otras no son necesarias sino por mera contingencia –y sí son, en cambio, irracionales-, al exhibir su carácter gratuito y errático, se hace crítica, pero también se funda la utopía. Es la contraparte inevitable de la crítica, la acción constructiva, la gestación de modelos que eliminan de raíz las deficiencias del presente cuyas causas y dinámica se han percibido. La utopía es la organización de anti valores allí donde el marco valorativo vigente ha demostrado su ineficacia histórica, es la imaginación de formas nuevas y mejores de hacer las cosas, de hacer la vida. En la forja de las utopías la etnología tiene mucho que aportar porque su campo abarca la multiplicidad de la experiencia humana, porque registra las alternativas que el hombre ha vivido, porque demuestra la viabilidad de tantos proyectos como sociedades con cultura distintiva han existido. Hay mucho que aprender de los indios, de los “primitivos” de todo el mundo. (Warman, 1970:63)

Según datos recogidos de las entrevistas, irse a vivir a Tepoztlán significó para muchos de los tepoztizos, la oportunidad de forjar un nuevo proyecto de vida, en donde lo primario sería el desarrollo interior, en lo que cabe entenderse como un “autoconocimiento”, y la oportunidad de “ hacer las cosas de otra manera”. Quizás muchas de estas personas no trajeran consigo esta idea desde el primer momento en el que llegaron a Tepoztlán, pero la llevaron a cabo de alguna manera al estar aquí y relacionarse con personas que ya estaban en ese camino, y que sirvieron de influencia o ejemplo.

Sin embargo, esta idea utópica busca su realización, su materialización, dentro de un ámbito más manejable y más “real”. Ya no se pretende hacer la Revolución o un movimiento de masas, sino que se constriñe al ámbito personal y comunitario.

Aquellos que en los setentas habitaban Tepoztlán, conformaron una red interesante de personas, sobre todo extranjeras. Había varias personas que eran “ejes” dentro de la red

de tepoztizos que se fue conformando, como por ejemplo Herlinda Rangel, en cuya casa recibía extranjeros visitantes que muchas veces se asentaban en Tepoztlán.

En un grupo organizado los individuos que lo componen constituyen un todo social más amplio con objetivos comunes, funciones interdependientes y una subcultura propia. En cambio, en la formación de la red sólo algunos de los individuos que la componen tienen relaciones sociales entre sí. (Bott, 1955:203)

Otra persona importante fue Sara Domínguez, que era “la astróloga” norteamericana del lugar, quien fue a su vez invitando a sus amigos y estos a otros, a vivir a Tepoztlán. Entre ellos estaba John Cook, un americano que había estudiado sufismo en los templos asiáticos, y que leía el tarot hecho por él mismo, y tenía libros escritos por él sobre esta ciencia adivinatoria. Así, el lugar se empezó a poblar de personas que estaban imbuidas en disciplinas místicas, adivinatorias, esotéricas, etc.

Uno de mis informantes que vivió en esa época, Israel Montaña, cuenta que él llegó a Tepoztlán en 1976, y que conoció a muchos de estos habitantes, pues se hacían reuniones en casa de algunos. A estas reuniones hechas por los de fuera, les llamaban “La Tertulia”, en donde platicaban sobre literatura, arte, música, etc. Dice que llegó seis meses antes de que muriera John Cook, y que todos los que habían llegado con él se fueron, menos Rita Hundke (posteriormente: Rita de Tepoztlán). Israel platica que pasó toda una mañana con John Cook y que le preguntó que si había sacado alguna conclusión acerca del mundo o de la vida, con todo lo que sabía; a lo que éste, con un movimiento pausado, largo, larguísimo, se encogió de hombros. (material de entrevistas)

Sara Domínguez se convertiría después en una gran maestra de astrología que enseñó a varias personas en Tepoztlán esta disciplina. Ella también era un personaje de cuento, pues, platica su hija Leah y otros informantes, tenía el pelo largo rubio-blanco, y vivía en una casa que parecía como de la época medieval.

Pero también llegaron personas que no estaban en un camino de conocimiento o que no eran doctas en las artes de la adivinación o del conocimiento del ser humano. Sin embargo, se reunían con las anteriores. Estos pobladores eran por ejemplo artesanos.

Nosotros, los que empezamos a asentarnos, necesitábamos economía, tener ingresos económicos, entonces yo me animé también a empezar a vender en el mercado que de hecho sí fue un poco hostil porque yo tenía en ese tiempo no policías, rurales, tenía dos rurales cuidando, porque yo me sentaba en el suelo en el mercado, en lo que era el mercado que era donde está la fuente, nada más ahí estaba el mercado. Entonces, porque vendía cosas que además aquí no las consumían, sin embargo sí hay personas que tienen de esos artículos que yo hice hace...¿? pues tengo 32 años en Tepoztlán. Este, pero empezamos a., como a inventar o a crear el, las artesanías. Los que fuimos llegando, indistintamente fuimos artesanos, no importa de la nacionalidad que éramos, éramos artesanos. Entonces empezó el mercado de artesanía por nosotros, porque teníamos necesidades económicas. Entonces, Tepoztlán hizo otro gran cambio cuando empezaron a venir también turismo, y venían a comprar cositas, se formó el mercado de las artesanías en Tepoztlán. Y entró más de lleno...Tepoztlán cambió de campesino a magisterio y de magisterio a servicios turísticos. Restaurantes, puestos de gorditas, o sea, todo eso. Ahí cambió nuevamente Tepoztlán muy fuerte, y bueno... no es tan viejo. Eso debe de tener unos 17 años, ese cambio tan explosivo a artesanías, a servicios turísticos, de hecho hay mucho más hoteles, hay muchos más restaurantes, el mercado está fijo, y cambió, cambió la vida rural de Tepoztlán, y cambió el carácter de las personas. (Herlinda Rangel)

La vida de Tepoztlán empezó a cambiar, pues empezaron a cambiar sus pobladores, no sólo por la llegada de visitantes, sino porque los tepoztecos se empezaron a casar también con gente de fuera, de Michoacán, Oaxaca, etc., y los llevaban a vivir al pueblo.

La generación que llegó más o menos a finales de los años setentas y ochentas traía ideas sobre un cambio de vida. Además de ser la generación de posguerra, la gran parte había participado en los movimientos izquierdistas, comunistas, anarquistas, en contra de los regímenes autoritarios derechistas, como por ejemplo el franquismo en España.

Yo y mis amigas militábamos en un grupo llamado Ácratos, que era un grupo de anarquistas en España, y luego conseguimos trabajo en la ciudad de México en la UNAM, pues había una revista de Ácratos aquí. (Esther Latorre)

Otras personas llegaron huyendo o exiliadas de sus países, como por ejemplo: Enrica, italiana, militante comunista, y Juan Pérez, español, militante del partido comunista antifranquista, quien estuvo una temporada en París y luego llegó exiliado a México y se asentó en Tepoztlán en el año de 1980. Desgraciadamente a Enrica al regresar a su país la sentenciaron a varios años de cárcel. Ella formó parte en la fundación de la comunidad ecológica de Huehucóyotl. Asimismo, Francisco Juliao, fundador de las “ligas campesinas” en Brasil, maestro del actual presidente de este país: Lula, se asentó en Tepoztlán en 1970. El mismo Timothy Leary vivió después de 1968 largas temporadas en el pueblo en casa de la pareja Stevens. (material de entrevistas)

Estos individuos llegaron a Tepoztlán también a refugiarse del peligro que corrían en sus países al haber participado políticamente en contra del régimen establecido. Pero, como bien dice la siguiente cita, fue una oportunidad para reinventar un modelo de vida; para expresar, a través de esta nueva forma de existencia, los valores en los que creían.

Para fundar la utopía...

La migración, afirmamos, es un cambio de residencia; pero un cambio que implica un reajuste de las afiliaciones de los migrantes. Éstos rompen las lealtades, las obligaciones y los deberes que les atan con la comunidad de origen para adquirir una nueva membresía. (Aguirre, 1991:97)

Se dio un encuentro sincrónico de personas con experiencias a fines, con *status marginales*. Unos por ser artesanos, carpinteros, etc. (que son considerados oficios “no calificados” o devaluados desde la perspectiva de la economía urbana industrial), pero ampliado el término y entendido no sólo en el sentido de pobreza, cuantitativo, sino estructural. Hay que tener en cuenta que la población migrante no es necesariamente la más pobre o desamparada, pero tampoco la más preparada.

...marginalidad (definida estructuralmente por la ausencia de un rol económico articulado con el sistema de producción industrial) y la de *pobreza* que implica más bien una situación de escasos ingresos. Existe, desde luego, una relación obvia entre ambas categorías, pero esta relación no es necesaria ni fundamental a la definición de marginalidad...Estos sectores tienden a encontrarse *al margen* de los procesos económicos y políticos oficiales. (Lomnitz-Adler, 1985:16-17)

Muchos de estos pobladores, por ser jipis o haber sido jipis eran también marginales, o simplemente, por ser, para las economías capitalistas, una “carga social” o “población sobrante” (Lomnitz- Adler, 1985:18)

Sin embargo, más allá de la historia particular de cada tepoztizo, se conformó una red de personas con formas parecidas de ver el mundo.

Hice una pequeña encuesta entre mis amigos. Mi sospecha era que en Tepoztlán nos reuníamos todos los locos de nuestras respectivas familias. ¡Y efectivamente!. Y así fui preguntando a cada uno de los extranjeros que vivimos aquí. Bueno, y todos éramos los loquitos de las familias, los que no teníamos remedio, de alguna manera. Entonces bueno, esta familia se formó así, ¿ves tú? Con los loquitos de todas las familias y de todas las naciones además, porque pues venimos de todas....., de las cuatro direcciones.(Hélida)

Esto propició una gran unión e identificación entre estos pobladores fuereños. Realizaron algunos proyectos conjuntos. Uno de ellos fue, la comunidad ecológica de Huehucóyotl que se formó alrededor de los años 80s en un terreno que se encuentra en el camino de Tepoztlán-Ocotitlán. Actualmente tiene alrededor de quince viviendas habitadas en su mayoría por familias de cuatro personas. Dicha comunidad fue creada por un grupo internacional compuesto por gente de Italia, Suecia, Dinamarca, Argentina, México, etc. Originalmente, los miembros de esta comunidad conformaban un grupo llamado: “Los Elefantes Iluminados”, que se dedicaba a las artes escénicas y viajaba por todo el mundo haciendo teatro callejero. Sin embargo, decidieron dejar esta forma itinerante de vida y se asentaron en un terreno entre montañas, que a uno de los líderes del grupo: Alberto Buenfil Ruz, le pareció un lugar adecuado, debido a ciertas revelaciones que tuvo de que allí debían

asentarse, por lo que decidieron escoger dicho lugar para crear una eco aldea. Con ello, estaban realizando la utopía de lograr vivir “armónicamente” en comunidad, con una base de desarrollo sustentable.

Durante un tiempo, Huehucóyotl fue un punto importante dentro de la red de personas de fuera en Tepoztlán. Era un lugar en donde se organizaban fiestas de celebración de la primavera, con *shows* teatrales y musicales. También se daban varios talleres de técnicas de construcción ecológica o de hortalizas, entre otras cosas. Era pues, un centro de referencia y reunión significativo.

Asimismo, otro factor que propició que los tepoztizos se conocieran entre sí, fueron las clases de astrología de la maestra Sara Domínguez, quien enseñó esta disciplina a varias personas en Tepoztlán, quienes, como Esther Latorre, hasta hoy en día la practican.

... se ha observado que las redes caracterizadas por un intercambio muy intenso tienden a organizarse en base a la lealtad común a una personalidad centralizadora, de ascendente emocional, que logra producir una solidaridad permanente del grupo familístico en torno a su persona. Generalmente se trata de una madre anciana....Estas personalidades femeninas son muy importantes en la estructura de redes, ya que representan líderes emocionales que estimulan y mantienen la ideología de ayuda mutua dentro del grupo social. (Lomnitz-Adler, 1985:208)

Esta disciplina fue entonces un punto en común entre “la familia” tepoztiza. Asimismo, durante un tiempo se organizaban cada sábado, “rumbas”, que eran fiestas en casa de algún tepoztizo, en donde se bailaba rumba y se celebraba hasta la madrugada. – *Aquí la rumba es cultura*— dice riendo, una entrevistada tepoztiza. (Trinidad Alessio)

Empezó a llegar también gente como Patricia Key, una estadounidense que se dedicó a realizar y a enseñar los partos en el agua, y creó una escuela de parteras en Tepoztlán. Esto propició que se tuviera también un contacto más cercano con la población, por lo menos femenil de tepoztecas, al integrar las prácticas tradicionales y los

conocimientos de las parteras tepoztecas con los nuevos métodos de concepción. Asimismo, algunos tepoztizos participaron por ejemplo, trabajando con curanderos tepoztecos y aprendiendo herbolaria y acerca de plantas medicinales, o aprendieron a echar tortillas con las mujeres del pueblo, entre otras actividades. La “Clínica Popular”, fundada por Ricardo Loewe en 1985 y que duró 10 años, incorporó a los tepoztecos en las tareas de salud. (material de entrevistas)

Quizá estos pobladores tepoztizos tenían más relación con los tepoztecos, sobre todo una relación especial y más cercana, por ser de las primeras personas de fuera que llegaron a asentarse al lugar. Hoy en día, salvo las fiestas de los barrios y otras actividades específicas, se puede vivir en un mundo aparte de los tepoztecos, como en una “burbuja”.

Enseguida hablaremos de las personas que llegaron después de esta “generación”, en los años posteriores a 1985.

“La migración a Tepoztlán después del temblor de 1985”

Muchos de los tepoztizos que llegaron en los años anteriores a Tepoztlán dicen que las personas que llegaron en esta época eran personas muy diferentes, con intereses y modos de vida muy distintos. Lo cierto es que estos individuos se fueron integrando a la comunidad tepoztiza, quizá no por compartir formas de pensar, sino por tener marcos de referencia en común. Con esto me refiero a que muchas de las personas que llegaron en esta fase, también se criaron en familias tradicionales, de una cierta clase social y con ciertos parámetros culturales. Sin embargo, esta integración no es total, puesto que la población de este periodo no es homogénea.

En una sociedad pequeña como esta, con gente que vino... o sea, uno viene con una educación, con una cierta cultura, o vienes con una profesión, pues tienes un trato distinto con las personas. Empezó a llegar gente que no

sabías ni quién era realmente. Dabas por hecho que era gente como tú y no era gente como tú.

Abusando de la onda alternativa ¿no?. Venía gente que no cabía en otros lados, o sea como “underground”, a ver aquí qué podía sacar de quién, ¿no? Empezó a llegar gente muy muy distinta. Pero también junto con gente que además venía en una búsqueda, en alguna cosa alternativa, --¿qué están haciendo, qué puedo hacer?. Yo quiero saber de joyería, de música, quiero pintar, quiero hacer cine, quiero escribir—,¿ no?. Esa era la parte bonita. O venían con un proyecto de tres meses para trabajar cierta cosa ¿no?. Muy padre. Amigas brasileñas que venían por ejemplo a enseñar tejido colectivo un rato, tres o cinco meses. Eso era muy padre, no sólo estar en las fiestas o emborracharse, sino que así sabías quién era el otro y qué estaba haciendo.
(Patricia Huerta)

Para los que ya estaban asentados en Tepoztlán, las personas que llegaron al pueblo, eran, a fin de cuentas, “diferentes” a ellos en varios aspectos. La mayoría de los que llegaron de fuera, igualmente venían refugiándose. Pero en esta ocasión, de una ciudad derruida que había dejado temerosa a la población por la magnitud de la catástrofe generada por el temblor. Con miedo pues, a que se suscitara un evento igual en un futuro, las personas decidieron salirse del D.F. Es una población que, sin embargo, no es marginal como la anterior, y que decide asentarse en Tepoztlán por varias razones. Por un lado, la belleza característica del lugar, pero por otro, la cercanía del pueblo con la ciudad de México y Cuernavaca lo hace un buen sitio. Además, la ciudad de México empezaba ya a expandirse mucho y los coches aumentaban, y por lo tanto, la calidad del aire se iba deteriorando más y más. Varias de las personas que decidieron mudarse a Tepoztlán fue por estas razones, porque sus hijos tuvieron algún problema respiratorio o dermatológico debido al *esmog*.

Esto sin duda significaba un cambio en la tipología de personas que se asentaban en Tepoztlán, pues no se caracterizaban por ser contraculturales, pero lo cierto es que al llegar al pueblo únicamente con sus familias nucleares, quedaban más desprotegidos y

vulnerables. Esto los orillaba a convertirse en “marginales” y de alguna manera, a buscar refugio entre las personas fuereñas que ya estaban establecidas en el lugar.

Es aquí donde se muestra muy bien la estructura de redes, en tanto que estas estructuras se fundamentan en la *confianza*, y si ésta no existe o es endeble, el intercambio va a ser distante o limitado a aspectos de poca importancia. Además, la cercanía en cuanto a la intimidad en la relación, determina también la solidez de la red, o la cercanía entre los miembros de ésta.

La confianza es una variable psicosocial dinámica, que mide la capacidad y voluntad de los contrayentes para intercambiar favores e información. ... En la realidad, ocurren gradaciones dentro de cada categoría de distancia social: hermanos más cercanos unos que otros, primos preferidos, amigos que se clasifican “amigos”, “más amigos” y “cuates”. Hay conocidos de vista, de saludo, compañeros de labores, amigos de amigos y otros, en una infinidad de matices. (Lomnitz-Adler, 1985:209-210)

Dentro de la red de tepoztizos, entonces, hay grados distintos de “conexión”, pues podemos encontrar lo que Bott llama “redes dispersas” y a la vez, “redes muy conectadas”. Lo primero se refiere a que hay pocas relaciones entre los miembros de la red, mientras que en lo segundo, hay muchas relaciones entre éstos.

...aunque todas las familias investigadas pertenecían a redes y no a grupos, había una variación considerable en la *conectividad* de sus redes. Entiendo por conectividad la medida en que las personas conocidas por una familia se tratan y reúnen entre sí de manera independiente de la familia. (Bott, 1955:204)

Así, hay algunos que se “conectan” con la red de personas que ya estaban trabajando en temas de crecimiento personal, espiritualidad, escuelas para los niños, etc.

Sin embargo, al llegar a Tepoztlán, por la energía especial del lugar, que se dice que “transforma a las personas”, se enfrentan a un lugar que les exige ciertas cosas, que los pone a prueba. Según varias opiniones de mis informantes: *Tepoztlán conecta a las personas con lo sagrado, y por eso las personas que se quedan a vivir aquí, buscan su desarrollo interior.* (Gilda Cruz)

Para vivir en Tepoz hay que tener un proyecto personal, pues el ritmo del pueblo te deprime pues es distinto al de la ciudad. Tu vida depende de ti y no del exterior. (Alicia Wiechers)

Para vivir en Tepoz se tiene que saber estar solo, porque hay mucha confrontación. Mucha gente sale huyendo porque no hay estímulos externos. (Bernardette Flatow)

Estos puntos de vista nos hablan de que hay una cierta selección de personas que pueden adaptarse a la vida en Tepoztlán. En cuanto al “desarrollo interior”, cabe decir que tal vez no baste estar en un lugar cuya Naturaleza y misticismo propicien un cambio, quizá a nivel sutil, inconsciente, casi imperceptible (a corto plazo) en el ser humano, sí se sienta, pero finalmente es la persona la que tiene que decidir, elegir conscientemente y trabajar para lograr una transformación de su ser en un sentido espiritual.

Así, si la persona se confronta, crece, madura, y adopta un camino de vida más espiritual, por lo general se suscita, en primer lugar, por propia decisión. Pero otros factores influyen también, como: el carácter sagrado del lugar y el contacto con gente que está en un camino de autoconocimiento, servicio, y espiritualidad. Estas personas entonces, se influyen y se “conectan” con los grupos anteriores de gente, y hacen un cambio de vida. Mas no todas las personas son proclives a esto, no todas simpatizan o tienen el interés de hacer dicho cambio. Esto sin duda las margina de ciertas pláticas, de ciertos vínculos, de ciertos grupos, de ciertas redes, etc.

Esto genera un fenómeno en donde la población tepoztiza se segmenta en diferentes “anillos” de integración. Quizá es en este sentido en donde se marca más claramente el *status* de los pobladores tepoztizos, según su llegada al pueblo, o con respecto a que compartan por ejemplo una mentalidad Nueva Era como un elemento de *distinción* y

segregación hacia quienes no lo compartan, constituyendo entonces, pequeños grupos cerrados.

En los años noventas, un gran grupo de políticos priistas llega a Tepoztlán, como población de fin de semana. Raúl Salinas, Colosio, y otros personajes, construyen sus casas en el pueblo, pero al suscitarse el conflicto del club de golf la mayoría se retiran. Sin embargo, algunas personas que habían llegado con ellos, sí se asientan en el pueblo. Esta población ya no es marginal ni contracultural, tiene otro perfil. Son personas que llegan a Tepoztlán por su cercanía con el Distrito Federal, gran urbe donde consiguen el sustento económico, y por el paisaje, por ser “el campo”. En general la mayoría de estos pobladores llega con hijos, buscando darles una mejor calidad de vida que en la ciudad.

Uno de mis entrevistados de esta época dice que vino a vivir a Tepoztlán en el año de 1998 de manera definitiva.

- Entrevistador: ¿Por qué elegiste Tepoztlán para vivir?
- Informante: *Principalmente por la cercanía con el D.F., porque quería vivir en el campo, por el paisaje, la Naturaleza del lugar me gusta, aunque soy más urbano, pero ya no podría regresar a vivir a la ciudad. También por la escuela de mi hijo, porque nos gustó Xinemi, y porque mi proyecto de vida es criar mejor a mi hijo, más sano, feliz.*
- E: ¿Con quiénes te relacionabas cuando llegaste a Tepoztlán?
- I: *Las primeras amistades y gente con la que me relacionaba eran del Df, amigos argentinos, en comidas sociales, etc.*
- E: ¿Qué opinas de que “no cualquier persona puede vivir en Tepoztlán”?
- I: *Cualquier persona puede vivir en Tepoz, pero la gente se decepciona de Tepoz porque vienen buscando lo que no tienen en sus lugares. Los lazos son efímeros, pues la mayoría de gente en Tepoz son migrantes por lo que hay mucha población que va y viene.*
- E: ¿Qué opinas de lo “alternativo”?

- I: *Yo no sé ni me interesa lo alternativo, lo New Age, la magia. Me parece que el esoterismo son tonterías. Detesto el tarot y la astrología, la verdad no tengo “vena esotérica”. Sólo he leído un poco de budismo.*

Sin duda, el no saber sobre astrología ni interesarse acerca de conocimientos esotéricos, orientales, o de autoconocimiento, excluye a ciertos pobladores de las redes de intercambio de los tepoztizos, y los relega a tratar con personas que vienen de fuera, o que son del mismo *estatus* en Tepoztlán.

En la actualidad la migración a Tepoztlán tiene que ver con que este lugar se ha convertido en un centro espiritual importante. No nos sorprende entonces encontrar personas que trabajan haciendo masajes o leen el tarot o practican astrología o demás disciplinas y que llegan al lugar esperando encontrar un terreno fértil para desarrollar y vender sus actividades. Asimismo, hay toda una red de lugares en donde se han establecido comunidades de personas que trabajan en el horóscopo maya, en el “consejo de visiones”, etc., por lo que Tepoztlán es un punto importante en dicho mapa.

2.3 La Contracultura y los albores de la Nueva Era

*El que se pierde es el que encuentra las nuevas sendas.
Nils Kjaer*

Es preciso, para poder hablar de la Nueva Era en Tepoztlán y de los tepoztizos, sobre todo de la gran mayoría de ellos, hablar sobre la contracultura en México y el mundo. Está de más decir que fue ésta la época que les tocó vivir, de adolescentes, a la mayor parte de ellos, y que muchos se identificaron con el movimiento contracultural y adoptaron muchas de sus posturas. Una pequeña definición de contracultura nos la proporciona José Agustín en su libro sobre contracultura:

...la contracultura genera sus propios medios y se convierte en un cuerpo de ideas y señas de identidad que contiene actitudes, conductas, lenguajes propios, modos de ser y de vestir, y en general una mentalidad y una sensibilidad alternativa a las del sistema; de esta manera surgen opciones para una vida menos limitada. Por eso a la contracultura también se le conoce como culturas alternativas o de resistencia. (Agustín, 1996:130)

Una idea común existente, sobre todo desde alguien que mira desde el exterior Tepoztlán, es la de que los tepoztizos son jipis, o exjipis. Es cierto que hay exjipis en Tepoztlán, pero esta aseveración se parece más a una generalización burda, y es en gran medida un prejuicio que se tiene para, en otras palabras, decir que los tepoztizos son “mariguanos”, “locos”, “sucios”, y demás ideas que están detrás de dicho prejuicio, y que se han creado cultural e históricamente, sobre todo en ciertos sectores de la población.

Me parece más viable explicar el porqué se podría considerar a los tepoztizos como contraculturales y en qué sentido me refiero a este término en particular.

Cabe mencionar que la contracultura no es un movimiento particular de una época, ya que, como la palabra lo indica, es una acción de rebeldía o de protesta en contra de la

cultura o de las normas culturales establecidas. No es particular de una nación o de una época, sin embargo, en los años sesentas se dio un movimiento mundial o por lo menos del mundo occidental, que se promulgó en contra del orden establecido. Este movimiento tuvo sus antecedentes, en Estados Unidos, con los pachucos, los existencialistas, los beatniks, así como otros grupos y movimientos representativos. Lo cierto es que este movimiento surgió porque había un gran descontento con las formas de gobierno, el sexismo, el clasismo, y el autoritarismo. Las rebeliones ante los reclamos sociales (como el de los ferrocarrileros en México), habían hecho que se generara un gran disgusto de la población ante la represión y la injusticia. Asimismo, los valores religiosos y civiles eran inoperantes, y se contradecían en la práctica y en la teoría. La Revolución cubana se dio también en esta época.

El rock fue una de las manifestaciones musicales más características de la época, y representaba sobre todo un espíritu rebelde. Un elemento fundamental fue también la experimentación con alucinógenos, y la utilización de estos para una elevación espiritual. También se popularizó el LSD (ácido lisérgico), y otras drogas. Así, surgió el boom de la sicodelia en los sesenta, con representantes como el escritor Ken Kesey y el psicólogo Timothy Leary, quien consideraba que la función de los alucinógenos era la expansión de la conciencia. Leary junto con otros psicólogos y amigos, fundó la Liga para el Descubrimiento Espiritual. Él y sus seguidores, experimentaban vivencias espirituales a través del uso de alucinógenos, y la práctica de ejercicios espirituales en espacios abiertos o cerrados, como cuartos de paredes blancas para meditar. (Agustín, 1996:63)

Además del ácido lisérgico, fabricado químicamente, se crearon una gran cantidad de ácidos en distintas concentraciones y presentaciones, se empezó a experimentar con plantas y sustancias alucinógenas naturales, conocidas como “plantas de poder”, que se encontraban en México mayormente. Los hongos, el peyote, las semillas de la virgen entre

otras. Sobre todo, gente del medio artístico, literario, y de la psicología, empezó a utilizar estas plantas y sustancias para tener experiencias sensoriales, místicas, de conciencia acrecentada, de conocimiento de la psique y como formas de acceso al subconsciente. Aldous Huxley fue uno de los personajes que experimentó con alucinógenos e incluso escribió novelas bajo estados alterados de conciencia. Después de haber experimentado con ellos, llegó a la conclusión de que:

...las sustancias alucinógenas conducen a estados de la mente a los que sólo llegan algunos, escasos, santos de Occidente y los grandes maestros orientales, a lo que se conoce como éxtasis, iluminación, nirvana o satori. (Agustín, 1996:45)

Los efectos de los alucinógenos fueron estudiados, y una gran cantidad de gente consumió estas sustancias con diversos fines, pero sin duda, uno en común: experimentar estados alterados de conciencia que elevaran al individuo a una conciencia mística y de unión con la Totalidad. A dichas sustancias no sólo se les dio el término de “alucinógenas”, sino también de “eteógenos” o a los hongos: “teonanácatl”, o “carne de Dios”; no sólo porque producen alucinaciones auditivas, sensitivas, olfativas, visuales, sino porque permiten una “comunicación con Dios”. Estos son algunos de los efectos que producen:

Los alucinógenos incrementan espectacularmente los sentidos y llevan a la conciencia hacia zonas de la sique que usualmente sólo son accesibles mediante prácticas que se llevan toda una vida o bajo condiciones extraordinarias en la vida de los individuos. La vista adquiere una nitidez insólita, además de que la mirada interior se abre a todo tipo de visiones. El sentido del tiempo cambia por entero y, como en los sueños, una micra de segundo puede albergar a toda la eternidad.[...] con frecuencia se generan altos estados místicos, más una conexión profunda con la naturaleza y el cosmos, además de la sensación común de alcanzar revelaciones trascendentes. (Agustín, 1996:44)

Fue también en la época de los sesentas, a la par que el surgimiento de la sicodelia, y derivado de ésta, cuando surgió el jipismo, y con él el grito de guerra de: “amor y paz”. Estos jóvenes pregonaban la paz en el mundo, la solidaridad y compañerismo entre los

seres humanos, el amor como única vía verdadera para el bienestar y la transformación, entre otras premisas.

Los jipis apreciaban las vías de acceso al inconsciente, y además de la astrología, se interesaban por todas las formas de adivinación, como la cartomancia (especialmente el tarot), la quiromancia, la numerología y el *I Ching*. También les atraía la magia, la teosofía, la alquimia, el budismo, el zen, el yoga, el tantrismo, el taoísmo y en general las religiones y esoterismo de Oriente. (Agustín, 1996:67-68)

Sin duda muchos de los habitantes de Tepoztlán fueron jipis en su juventud, y muchos se dedicaron a practicar las disciplinas arriba mencionadas, pero lo interesante es que más allá de una moda de época, o de un grupo social, como lo fueran los jipis, en Tepoztlán actualmente se siguen practicando estas disciplinas, incluso de manera profesional. Sin embargo, lo característico en el caso particular de este lugar, es que muchas de las personas que practican el budismo u otra de estas disciplinas, no lo hicieron desde su juventud, es decir, empezaron a practicarlas al llegar a vivir a Tepoztlán. En la mayoría de los casos de mis informantes, al llegar a Tepoztlán es cuando comenzaron a practicar, ya sea astrología, masajes, yoga, budismo, etc.

Fue gracias a que una amiga me prestó un libro de budismo zen, que yo me interesé por esta disciplina, y empecé a “sentarme”, es decir, a sentarme a meditar diario, desde hace 14 años hasta ahora. Intenté estar en algunos grupos budistas pero finalmente preferí hacerlo de manera autodidacta. (Israel Montaña)

Lo cierto es que muchas de las personas que a partir de su asentamiento en Tepoztlán comenzaron a practicar disciplinas de autoconocimiento, adivinación, curación, etc., tenían ya un antecedente de rebeldía, en el caso de Israel Montaña, criado en una familia tradicional de Sonora, de clase media alta, fue el *rompimiento con el sistema familiar, social y cultural*, como él lo menciona, lo que lo hizo acercarse a prácticas alternativas de conocimiento y realización personal, que no significaran precisamente estudiar una carrera

académica o ser un destacado político, como fueran las expectativas de sus padres y de su estatus social.

En la mayoría de los casos de las entrevistas, de alguna u otra forma, los entrevistados, siguiendo un poco el “espíritu” de la época, se rebelaron en contra de las estructuras familiares y sociales que les eran impuestas, y que parecían limitarlos.

Además de mostrar el carácter rebelde y contracultural de cierta generación de tepoztizos, sobre todo la generación que llega a Tepoztlán después de 1968, me interesa mostrar cómo del movimiento contracultural y sicodélico, se derivó lo que se conoce ahora como el “movimiento” de la Nueva Era. Me refiero a “movimiento”, de esta manera acotada, porque en realidad el tratamiento que le voy a dar en mi tesis al tema de la Nueva era, es al de un fenómeno, más que un “movimiento”, y más adelante explicaré las razones de esto.

Como lo mencioné anteriormente, la mentalidad de las personas empezó a cambiar, sobre todo de la gente joven, por ser éstos los actores sociales más vulnerables y más despiertos ante las interrogantes y los problemas de la época de los años sesentas. Surgieron los jipis, que protestaban por la paz, mientras sucedía la guerra en Vietnam. A la par, el boom de la sicodelia planteó nuevas interrogantes a todos aquellos que pudieron discernir que la realidad se componía de una multiplicidad de planos y dimensiones, que “están allí”, y que al experimentarlas, se experimentaba una sensación de unión con el Todo, y una pertenencia a algo más grande que la simple realidad, que se convertía en una realidad plana e ilusoria. Estas experiencias místicas y espirituales sin duda marcaron a mucha gente que quiso transmitir las a los demás por medio de distintas maneras. A través de prácticas hedonistas, expresivas y hacia el exterior, como lo hizo Ken Kesey con su famoso tour en

autobús con una banda de “locos” sicodélicos, o de manera más introvertida y rigurosa como Timothy Leary, quien hasta planeaba crear una iglesia sicodélica. (Agustín, 1996:69)

La sicodelia fue también una expresión artística y musical, pero en el plano espiritual, dejó huella, en tanto que fue de alguna manera el antecedente del “movimiento” de la Nueva Era.

No es fácil rastrear las raíces exactas del surgimiento del “movimiento” de la Nueva Era o *New Age* en su traducción al inglés y como se le ha popularizado, y mayormente se le conoce. Hay que tomar en cuenta también, que la Nueva Era se refiere, según la astrología occidental, al comienzo de la era de Acuario. Dentro de la concepción astrológica, se necesitan en teoría, 2.000 años aproximadamente, para que la Tierra pase de una era zodiacal a otra, es decir, si la era anterior, la de Piscis, se inició en el año 0 y concluyó en el 2000 después de Cristo, la actual, la de Acuario, empieza en el año 2000, hasta el 4000 d.C.

El musical norteamericano de los años 60s “Hair”, tenía una canción, “La Era de Acuario”, que hizo que la gente no sólo se interesara por la astrología, sino que además creyera que estaba en los albores de una nueva era. A los astrólogos a menudo se les preguntaba en qué consistiría esa nueva era, y cuándo se iniciaría (como si un buen día pudiéramos despertarnos encontrándonos ya en ella). Nadie sabe con precisión cuándo empieza una era o cuándo termina otra. Las constelaciones están distantes entre sí y algunas se solapan; astronómicamente, un solapamiento puede durar hasta 500 años. De todas formas en nuestra época abundan los rasgos de la nueva era. El desarrollo tecnológico, de los viajes espaciales y de la ciencia son característicos de Acuario. Pensando en las virtudes humanitarias de este signo a escala mundial, tenemos las Naciones Unidas y toda una plétora de asociaciones conservacionistas. ¿El resultado final de la era de Acuario será un benévolo gobierno mundial? ¿Viviremos lo suficiente para verlo? ¿O tendremos que dejar que las generaciones futuras determinen la influencia de esta nueva era? (Parker, 1992:25)

Así pues, la Nueva Era y su advenimiento no son una cuestión científicamente comprobable, pero quizá empíricamente se muestren sus efectos. Lo cierto es que la Nueva Era vaticina un cambio en las estructuras y en los sistemas políticos de gobierno, morales sociales, incluso naturales.

Hay que mencionar que a pesar del auge del jipismo, y de la sicodelia, la represión se hizo patente, y estos movimientos fueron acallados, en tanto que a los jipis se les persiguió, se les encarceló, y a los que ingerían “drogas”, también. Por lo menos, lo que parecía ser un estallido y un cambio en la forma de vida de la sociedad de los años sesentas y setentas, fue apaciguado, y si bien los jipis no desaparecieron en su totalidad, e incluso hoy en día los hay, por lo menos, el “malestar” que causaban a todos aquellos que no estaban conformes con esta nueva forma de ser y de manifestarse, se hizo sentir en tanto que los hicieron salir de la escena social.

Sin embargo, estos sectores sociales se relegaron al plano “underground”, en muchos de los casos, formando comunas. Asimismo, su carácter rebelde en contra de la autoridad, se plasmó en protestas, contra el deterioro ambiental, o en apoyo a los homosexuales, o apoyando el feminismo. Los contraculturales estaban a favor de un cambio en la sociedad, que se propiciara, no desde las instituciones, los gobiernos, los organismos constituidos, sino desde la población misma, y su participación responsable, no sólo como ciudadanos sino como individuos.

Pero me interesa resaltar el aspecto de las comunas jipis, en tanto que de allí surgieron en gran parte las redes de personas que se dedicaron a rescatar y a practicar disciplinas orientales o tradicionales de las etnias indígenas del mundo, con fines espirituales de crecimiento y conocimiento personal. De alguna manera, es en las comunas donde se gesta el “movimiento” de la Nueva Era.

Históricamente hay algunos datos que muestran cómo se fue formando este “movimiento” en Estados Unidos y otras partes del mundo. En los años sesentas surge un movimiento en el oeste de los Estados Unidos, conocido como el *movimiento del potencial*

humano que dentro de su marco interpretativo tiene como premisa central, el sesgo autonómico antiautoritario como dirección de cambio y transformación del individuo.

Esalen era una colonia bohemia con un conjunto de cabinas alrededor de *Hot Springs*, perteneciente a Michael Murphy, graduado de Stanford e interesado en religiones orientales. Quienes allí vivían usaban barba y sandalias, las paredes estaban pintadas con pinturas abstractas, a menudo organizaban fiestas y sesiones de lectura de poemas. Se oponían a las instituciones tradicionales de la civilización occidental- Iglesia, Estado y Familia- creían en algo que llamaban “la fuerza vital” o la “gran unidad”. (Alexander, en Carozzi, 1999:22)

Esalen es coordinado y visitado por varios intelectuales como escritores, filósofos o psicólogos, por ejemplo: Aldous Huxley, o Abraham Maslow, un psicólogo humanista que visita el lugar en el año de 1962. En los escritos de Maslow se plasma su teoría de que el ideal autonómico psicológico se puede traducir en la realización de “hombres y mujeres autorrealizados”.

... se formula como libertad del individuo frente a la cultura y el medio ambiente: satisfechas sus necesidades, expresión de su dependencia de otros y del medio ambiente en que vive, el hombre puede autodeterminarse y actuar ya no con base en la falta, la carencia, sino con base en su propia condición de ser completo, libre y creativo. El interés de Maslow por las experiencias pico fue probablemente lo que posibilitó el primer casamiento de la autonomía individual concebida en términos psicológicos como posibilidad concreta del ser humano con las técnicas espirituales orientales practicadas en Esalen. (Carozzi, 1999:22)

Personajes como Fritz Perls, fundador de la terapia gestáltica, quien imparte cursos en donde se habla de la importancia de la experiencia inmediata, el “aquí y ahora”; así como también Gregory Bateson, Stanislav Grof, entre otros, empiezan a dar seminarios sobre diferentes temas: disciplinas espirituales orientales, budismo, yoga, sensopercepción, que es una técnica de movimiento libre que busca que las actividades sean sentidas y no automáticamente pensadas, dejando que resulten naturales. El planteamiento central de Gregory Bateson, se basaba en que:

... el hombre posee una mente intencional que desequilibra la naturaleza y una mente no intencional, generalmente inconsciente, armónicamente asociada a la naturaleza. La ampliación de la conciencia, el acceso a esta mente inconsciente, tornaría al hombre, más armónicamente unido al sistema equilibrado de la naturaleza, en tanto, la conciencia limitada habitual lo tornaría su enemigo y destructor. (Bateson, 1968, en Carozzi, 1999:22)

Se establece entonces una dinámica en donde los maestros son a la vez los alumnos de los seminarios y talleres que se imparten en Esalen por diversas personalidades. Más tarde, de ser una comunidad cerrada, Esalen se abre al público, y los talleres y cursos se empiezan a impartir “hacia fuera” y con más apertura, y además, empiezan a darse talleres también fuera de la misma comunidad, que buscan, siguiendo la premisa del “movimiento”: que a través de la ampliación de la conciencia, cada ser humano logre desarrollar su potencial humano. Esto con el fin de la autorrealización individual, y con la intención de que cada ser humano viva de una manera más plena.

Prácticamente, la comunidad de Esalen se convierte en un laboratorio donde se experimentan diversas prácticas e ideas, sobre todo con relación a la autonomía, que encarnan los principales temas de la contracultura, plasmados en técnicas que posibilitan llevar estos principios a cabo, de manera concreta y experiencial, mediante su práctica individual y grupal. Sin embargo, se da un cambio importante, en tanto que:

El que las técnicas del movimiento del potencial humano sean ofrecidas en seminarios abiertos, mediante pagos y de duración reducida, sin que demanden permanecer o formar parte de una comunidad le otorga un nuevo significado a la autonomía, que pasa entonces a ser identificada con la libre circulación y elección de talleres y seminarios, libre selección de los centros a los que se asistirá y libre adopción o rechazo de las creencias a las que el individuo se ve expuesto en esta circulación. La autonomía se define ya no sólo por oposición a la pertenencia a una comunidad “contracultural” y a la adhesión ortodoxa a sus prácticas y creencias. (Carozzi, 1999:23)

A través de la expansión de las técnicas del potencial humano, a través de talleres y seminarios, surge un complejo alternativo, que posteriormente se convertirá más concretamente en el “movimiento” de la Nueva Era.

Para los años setentas, el complejo alternativo había adquirido gran magnitud, sobre todo porque había una gran literatura acerca de los temas como meditación zen, sufismo, chamanismo, tarot, terapias gestálticas, etc. Los autores que es preciso mencionar, son: Alan Watts, Fritz Perls, Wilhelm Reich, Isries Shah, Baba Ram Dass, Carlos Castaneda, Swamis Satchidananda y Muktananda, entre otros. Sin embargo, de la manera en la que derivó el complejo alternativo en el “movimiento” de la Nueva Era, fue porque las ideas de la Nueva Era llegaron desde Inglaterra a Estados Unidos, al complejo alternativo.

... desde Inglaterra, donde desde la década de los sesenta diversos “grupos de luz”, el más conocido de los cuales es la comunidad Findhorn, trabajaban, siguiendo probablemente los escritos de Alice Bailey, para el advenimiento de este nuevo tiempo. Estas ideas fueron llevadas a los Estados Unidos por la Universal Foundation y las conferencias de su ejecutivo Anthony Brooke, quien realizó sus giras a fines de los sesenta y comienzos de los setenta. Entre los propósitos de la fundación estaba el crear lazos entre grupos que constituyeran “puntos de luz” y que difundirían la “energía” espiritual del universo a través de su trabajo esotérico. (Carozzi, 1999:24)

Se empiezan a crear entonces, lugares, como los ashrams, centros de meditación budista, etc, y sobre todo una red de personas que reciben enseñanzas de muchos de los maestros de oriente, que viajan para dar cursos, pláticas y seminarios. A la par, surgen muchas publicaciones, entre ellas, las primeras sobre *New Age*, y por parte de comunidades de yoga, o comunidades macrobióticas, entre otras. A la par de esto, ciertas zonas que adquieren fama de ser lugares energéticos, se convierten en residencias para muchas personas que se empiezan a establecer en Tepoztlán en México, Sedona y Santa Fe en Estados Unidos, el Lago Puelo en Argentina, en otros lugares de Canadá y Australia asimismo.

Hay una gran polémica acerca de si el “movimiento” Nueva Era es considerado religioso o no, puesto que es un “movimiento” que habla acerca del espíritu y de Dios, y que en general, trata con ideas de tipo teosófico. Sin embargo, es preciso destacar que a

comparación de lo que sería considerado un movimiento religioso, o un movimiento que tiene el objetivo de serlo, el de la Nueva Era plantea premisas teosóficas distintas a las que plantean las religiones conocidas como tales, y además, por ser un “movimiento” que surge de una raíz contracultural, está desligado de pretensiones de crear instituciones eclesiásticas o religiosas.

La religión se percibe como una institución que busca el monopolio de una verdad espiritual como medio de poder. La expresión más clara de esta postura es la creación de dogmas, el establecimiento de jerarquías y la negación de la experiencia individual como fuente básica de la vida espiritual. La religión ha constituido a Dios como un ser abstracto, lejano a nuestra vida. Desde esta concepción, la Nueva Era niega ser religiosa. Cualquier institución de este tipo es vista como una sobrevivencia del pasado, de la Era de Piscis. Sin embargo, las religiones como depositarias de tradiciones espirituales pueden ser fuente de riqueza. (Gutiérrez, 1996:60)

Es cierto que el “movimiento” de la Nueva Era no acusa o juzga a las religiones en sí, e incluso se muestra tolerante y abierto ante éstas. Las personas a quienes se les considera acordes con lo que plantea la Nueva Era, pueden si quieren, mantener sus creencias religiosas, sea cual sea la religión a la que pertenezcan. Por el contrario, lo que busca el “movimiento” de la Nueva Era en cuanto a la religión, es aplicar el sesgo antiautoritario y autónomico por el que se caracteriza, y plantear que

...el ser humano posee una chispa divina en su interior; todas las tradiciones místicas y religiosas conducen a una misma verdad única, aunque expresada de distintas maneras acordes con las distintas épocas y culturas en que se originan. La creciente conciencia de la chispa divina interior del hombre conducirá a una nueva era para la humanidad. La conciencia individual ampliada se torna conciencia planetaria y cósmica, otorgando a la autonomía un nuevo significado. (Carozzi, 1999:24-25)

Sin duda para muchas de las instituciones eclesiásticas y religiosas esta última aseveración puede ser muy mal vista, puesto que los asuntos religiosos en muchos de los casos desgraciadamente están ligados al poder y al control de las masas, o en el peor de los

casos a cuestiones políticas que le dan una dimensión más “mundana” y delicada el problema. Es por eso por lo que no es de extrañarse que la iglesia católica por ejemplo, considere al “movimiento” *New Age* como demoníaco o como una religión animista en donde se habla de espíritus o presencias en las montañas, plantas, piedras, ríos, etc. Este tema sin duda es muy vasto y se podría argumentar y discutir largamente, pero ahora lo que nos interesa es definir más puntualmente lo que significa la “Nueva Era”.

En términos generales, la Nueva Era tiene una dimensión utópica en el mejor sentido de la palabra. Coincide con una periodización astrológica, pero no hay un acuerdo general sobre las fechas de su ocurrencia definitiva. Se coincide en que será una era de conocimiento, distinto al racional, que privilegia la experiencia frente al dogma; que forma parte de un periodo involutivo-evolutivo de la especie humana rumbo a la conciencia cósmica. Conjuga el conocimiento espiritual de todas las tradiciones esotéricas y exotéricas, en un sincretismo deliberado y reflexivo. En los grupos en contacto con la tradición de la mexicanidad, la Nueva Era coincide con el anunciado inicio del Sexto Sol, de acuerdo con el calendario del Anáhuac, en el cual se terminan los 500 años de silencio de las tradiciones indias conquistadas. (Gutiérrez, 1996:59)

Como bien se menciona en la cita, el “movimiento” de la Nueva Era adquiere una dimensión distinta en cada lugar en donde se practica, pero hay principios importantes que se comparten. Las ideas compartidas, a grandes rasgos, son las de la exploración y la transformación espiritual, así como las de que existe una conciencia cósmica, la de una evolución espiritual, y entre otras, la de la visión de las cosas desde una perspectiva holística. (Gutiérrez, 1996:16) Pero además del nivel discursivo e ideológico, en el nivel empírico, se puede decir que el “movimiento” de la Nueva Era comparte cierto tipo de actividades, como son las actividades ecológicas, como la creación de ecoaldeas alrededor del mundo; una tendencia marcada hacia la alimentación vegetariana, la macrobiótica, el desarrollo sustentable, las técnicas de reciclaje adaptadas y utilizadas para la vida diaria y para estar en mayor armonía con la naturaleza; la creación y uso de tecnologías alternativas y holísticas de curación como la homeopatía, la herbolaria, la aromaterapia, el reiki, la

acupuntura, el holographic pathern, los diferentes tipos de masaje como el shiatsu, el balance cero, entre otros. La práctica de disciplinas de conocimiento y adivinación como el tarot, la astrología, la numerología, el oráculo de los ángeles, etc. Las disciplinas espirituales que se practican son: el budismo zen, bon, tibetano, etc., así como el sufismo, el chamanismo, el taoísmo, etc. En las disciplinas corporales energéticas están los diferentes tipos de yoga, el tai chi chuan, así como las danzas circulares, que tienen que ver con las formas artísticas en las que se expresa también la Nueva Era, como la poesía, aunque la más popularizada es la música. También el regreso a ciertas tradiciones y prácticas indígenas, muy marcadamente en México, como las danzas concheras, el regreso a las parteras, al horóscopo maya, del que Argüelles ha escrito libros y realiza seminarios. En fin, una serie de actividades que están relacionadas o se han asociado a las prácticas del “movimiento” de la Nueva Era.

Ahora es cuando quiero mencionar que el “movimiento” de la Nueva Era, desde la perspectiva en la que lo voy a manejar en el presente escrito, no es considerado como tal, como “movimiento”, sino tal vez más como un “fenómeno”. En principio habría que mencionar que dicho fenómeno, por su carácter autonómico, y la reivindicación de este principio, no puede ser visto como un movimiento, puesto que esto supondría que hay un líder, una organización, una logística, una dirección definida de acción. En el caso de Tepoztlán, del que trata mi tesis, y en donde yo lo pude observar a través del trabajo de campo, la Nueva Era no es un movimiento, en esta acepción del término, puesto que no cumple con las características arriba mencionadas. Por este hecho, las formas que adoptan las creencias de la Nueva Era para cada individuo son muy particulares y pueden ser eclécticas, ya que al no haber una “escuela” o “dirección” que seguir, cada individuo, haciendo gala de su autonomía, elige las disciplinas, los principios, las creencias, los

preceptos, que le van a ayudar a crecer y cambiar. Además de esto último, cabe mencionar que dentro de la concepción Nueva Era, ésta: “No es una red, no es un grupo, no es un movimiento. El agente del cambio es *algo* abstracto a un tiempo mayor que cualquier grupo social —es planetario— e interno al individuo— germina en su interior”. (Carozzi, 1999:27) Con esto último se plasma perfectamente que el individuo es responsable plenamente de adoptar o practicar las creencias que le convengan para realizar su transformación interior, que de cualquier manera ya está sucediendo a otros niveles más “elevados”, es decir, de mayor alcance.

Capítulo 3

La comunidad alternativa en Tepoztlán

Tepoztlán tiene fama de ser un lugar que transforma a las personas, y nosotros nos hacemos la pregunta de porqué. ¿Cuáles son los “motores” o “agentes” que permiten o propician esa “transformación”? ¿En concreto, a qué nos referimos con “transformación”? ¿En qué sentido aparece la idea de cambio del individuo, dentro del marco de la Nueva Era mostrado en el caso particular de Tepoztlán? Es necesario mencionar que no me refiero en este caso al *New Age* como un “movimiento” religioso, y que en Tepoztlán tampoco se le considera como tal entre la gente que lo practica. Por lo tanto, es importante definir cómo se presenta en este lugar.

¿Pero es simplemente la belleza y la magia de Tepoztlán las que propician un cambio hacia un estado más espiritual, o existen otros factores que influyen en esto? Sin duda existe toda una red de personas, no sólo en el pueblo, sino en todo el mundo, que tienen una filosofía *New Age*, y que forman una gran red local e internacional de intercambio. En el caso de Tepoztlán, vemos que es el mismo fenómeno de redes sobre el que la Nueva Era, sus prácticas, sus modos de vida, etc. están cimentadas. Esto dentro de un ámbito más grande que es el de la comunidad de tepoztizos, que tiene características específicas, distintas a la comunidad que se forma finalmente con todos los habitantes de Tepoztlán: tepoztecos, “oaxacos”, tepoztizos, etc.

En varios aspectos se manifiesta la existencia de la comunidad tepoztiza, y las redes de solidaridad entre sus miembros. Un ejemplo muy concreto es la formación de escuelas alternativas para los hijos de tepoztizos. Los fundamentos pedagógicos de estas escuelas están basados en gran medida, asimismo, en muchos principios de la Nueva Era. La forma en la que se relacionan los jóvenes, en tanto que son como una “familia” de niños educados

y crecidos en un pueblo, y que han estado muy unidos, tiene que ver con bases educativas de tolerancia, autonomía, etc.

Las preguntas, como especulaciones, de hacia dónde transitará la vida de estos jóvenes, si saldrán del pueblo para hacer una vida citadina o se apegarán al terruño, son preguntas latentes. Algunos indicios muestran que aún así, aunque estén distanciados y vivan en el extranjero o en México, estos jóvenes mantienen una cercanía, un contacto, y finalmente, una red de relaciones entre sí.

3.1 Lo alternativo y el *New Age*. El caso Tepoztlán

*Estoy convencido de que en un principio
Dios hizo un mundo distinto para cada hombre,
y que es en ese mundo, que está dentro de nosotros mismos,
donde deberíamos intentar vivir.*

Oscar Wilde

Tepoztlán se ha convertido en un punto importante para todas aquellas personas que se encuentran en la red de lo alternativo y lo *New Age* en México y en el mundo. No es de extrañarse que a este lugar lleguen individuos que se dedican a las actividades alternativas de sanación, terapias tanto corporales como psicológicas, y a disciplinas de autoconocimiento.

Muchas de las personas que llegaron a vivir a Tepoztlán, sobre todo en los años setentas y ochentas, son contraculturales, o jipis, y tienen en mente la creación de una utopía de vida. Esta forma de vivir que ellos se plantean, responde a una concepción del mundo Nueva Era. En el capítulo anterior vimos cómo el fenómeno de la Nueva Era se gesta como un modelo antiautoritario y autónomico de transformación del ser humano. Esta transformación se deja ver sobre todo en las prácticas espirituales o de crecimiento personal que los individuos adoptan, en forma de talleres, o como practicantes de ciertas disciplinas que ellos han elegido y con las que están comprometidos para su bienestar.

A través de las entrevistas pude darme cuenta de que algunas de las personas que llegaron a vivir a Tepoztlán, previamente habían practicado alguna disciplina o actividad “alternativa”. Otras, de hecho la mayoría, fue hasta llegar a Tepoztlán que se empezaron a “conectar” con la red de personas que estaban dentro de un proceso de cambio, y de

conciencia *New Age*, dando cursos, y aprendiendo diferentes métodos, con el fin de acrecentar el conocimiento de sí mismos, y dejar que su ser interior se manifestara.

Se podría hablar de dos posibilidades, una, que es Tepoztlán, como lugar con ciertas características físicas y energéticas, el que propicia que se dé un cambio en las personas, un “mirar hacia adentro”, o que es debido a la influencia de los habitantes, que a través del contacto con ellos, los nuevos residentes se sienten atraídos e interesados por aprender y practicar disciplinas que los ayuden al conocimiento de su ser, a sanar su cuerpo, etc. Estas posturas van entrelazadas, y hacen su influencia sobre los individuos, además de que ambas están dentro de una mentalidad Nueva Era.

La nueva era comparte con el nuevo pacifismo, el nuevo feminismo y el movimiento ecológico tanto una organización basada en redes de individuos y microagrupaciones que se reúnen sólo temporariamente y con fines acotados, como una dirección de cambio que privilegia la autonomía, rechazando la autoridad, el poder, la obediencia y las organizaciones jerárquicas y burocráticas. Este sesgo torna al movimiento de la nueva era en parte de un macromovimiento hacia la autonomía que cuenta entre sus protagonistas al sector más educado de quienes fueron jóvenes en la década de los sesenta. (Carozzi, 1999:19)

Sin duda, el sector que tiene una mentalidad Nueva Era, como dice la cita, es educado, y tiene los medios económicos para sobrevivir. Como lo mencioné anteriormente, si bien su carácter es “marginal”, no se refiere estrictamente al aspecto de carencia económica, o pobreza.

¿Es la práctica de disciplinas esotéricas y de crecimiento espiritual un elemento distintivo, que crea status entre los tepoztizos? Cabe hacer notar que por lo general los conocimientos esotéricos son privativos de pequeños grupos cerrados, o de individuos que dominan y entienden dicho “lenguaje oculto”. Asimismo, hablamos de un tipo de personas que requieren de ciertos conocimientos y de cierta formación cultural para poder entender a profundidad muchos de los principios básicos que varias de las prácticas requieren.

En Tepoztlán no se habla abiertamente sobre el *New Age*, puesto que en general, está asociado a prácticas religiosas, a sectas, o asociado a un tipo de “espiritualidad superficial”, “mercantil”. Cuando se habla de la Nueva Era, se piensa por ejemplo en música *New Age* instrumental con sonidos de naturaleza, o en inciensos, aromaterapia, y en una especie de actitud y forma de pensar al estilo: “amor y paz” como un cliché.

Cuando dices “New Age”, me viene una imagen así, de todos vestidos de blanco con piedritas. Es que ya se ha hecho despectivo también ¿no?, como una secta, y no es. No sé si así sea. No sé si hay alguien que diga “yo soy New Age”, porque yo creo que justo el... el..., digamos, ser New Age es no ser. No pertenecer a un...probablemente ¿no? Porque no estás dentro de una iglesia, tener como más libertad de buscar cosas alternativas. Pero realmente, realmente, no sé lo que es “New Age”. (Márgara)

. No hay una manera única o “estandarizada” de ser Nueva Era, pues no es lo que tal fenómeno busca, sino más bien, una serie de prácticas eclécticas. Para algunos, la definición de *New Age* puede ser, por lo tanto, muy distinta de la que es para otros.

Yo lo único que pensaría...es una nueva, bueno, es una tendencia que se da fuera de las religiones oficiales que a través de los medios de comunicación, pues se sabe mucho más...cómo se han desarrollado nuevas formas de afrontar problemas y yo creo que en ese sentido es el “New Age”. Nuevas formas de afrontar los mismos problemas, pero también con conocimientos viejos. Traer los conocimientos de los antiguos mexicanos o de Oriente y ponerlos ahora en un... en una modernidad digamos, en contemporáneo y utilizarlos. Y darles también esta nueva... este, por ejemplo lo que están haciendo los tibetanos, el mismo tibetano... que vienen del Tibet, sacados a la fuerza, y ahora están.... Hay más budistas afuera que adentro, porque estos salieron y han enseñado a mucha gente de Occidente ¿no? Y los occidentales también ... bueno, eso que decíamos de que cada quien agarra su pedacito y se lo transmite al otro ¿no? Y así se está haciendo toda una mezcla y yo creo que eso es el “New Age”. (Joaquín Sanz)

En este sentido, se puede hablar de la Nueva Era, como un fenómeno dentro del marco del posmodernismo, en tanto que “El posmodernismo no es un estilo sino la copresencia tumultuosa de todos,...” (Canclini, 1995:307) Así, en la Nueva Era se puede practicar el budismo y saber de astrología, y participar en las danzas concheras, etc. Estas

actividades además pueden ser practicadas de manera profunda, y comprometida, pero también de manera superficial.

Lo importante es entender el fenómeno de la Nueva Era en Tepoztlán como un código en común entre tepoztizos; que hasta cierto punto es un agente de identidad, un sistema de creencias, un modo de vida, y una red de intercambio, sobre todo en el sentido espiritual, emocional, de conocimientos, y de confianza. Es, en el plano más concreto, un estilo de vida.

El estilo de vida puede ser definido como un grupo de prácticas más o menos integradas que un individuo abraza, no sólo porque tales prácticas satisfacen necesidades utilitarias, sino porque *dan forma material a una narrativa particular de la identidad personal*, cuyo sentido sólo se encuentra en la interacción de las prácticas entre sí. (Martínez de la Escalera, 2002:87)

Como se vio en el subcapítulo anterior, la Nueva Era no es un “movimiento”, sino más bien un fenómeno que tiene que ver con una calendarización astrológica, y con una idea de cambio a nivel individual, planetario y cósmico. Por lo tanto, según estos preceptos, no son las personas los agentes de estos cambios, sino algo más grande que ellos, que abarca no sólo a un grupo, sino en tal caso, a toda la humanidad, a todo el universo. En este sentido el fenómeno Nueva Era rebasa a los movimientos religiosos milenaristas, puesto que no es propiamente religioso, sino más bien espiritual, no tiene líderes y porque no se manifiesta como un “movimiento”, pues no existen seguidores declarados, no hay objetivos consensuados a seguir, no hay una estructura ni organización jerárquicas o de “mando”.

La palabra "espiritual" no se refiere a los asuntos religiosos. Toda actividad que impele al ser humano hacia algún tipo de desarrollo –físico, emocional, mental, intuitivo, social –, si es para salir de su actual estado, es esencialmente de naturaleza espiritual, e indica la vivencia del ente divino interno. El espíritu del hombre es inmortal, perdura eternamente, progresa gradualmente etapa tras etapa en el Sendero de evolución, desarrollando firme y sucesivamente los aspectos y atributos divinos. (Bailey, 1974:6)

La Nueva Era es una forma de conciencia en la cual, entre otras premisas importantes, está la de la transformación del sujeto, con el fin de que su espíritu alcance mayores niveles de evolución. Dicha tarea, por lo tanto, se puede llevar a cabo a través de la práctica de formas que liberen el cuerpo, de curación, cambios en los patrones de pensamiento y acción, en el manejo de energía, y la valorización, cuidado y cercanía con la naturaleza y con la madre Tierra. En Tepoztlán esta visión del mundo que tienen muchos de los tepoztizos, intenta ser llevada a la práctica, concretizada, con los matices que cada uno de sus practicantes le confiere individual y colectivamente.

...la ideología constituye un primer recorte que permite circunscribir un horizonte de sentido dentro del cual imputar significado a la acción y tomar decisiones en torno a la conformación del estilo de vida propio. (Martínez de la Escalera, 2002:85)

Pero además de ser una “cosmovisión”, se podría decir que es un “modus vivendi” entre las personas de Tepoztlán. En este sentido, me refiero a que no solamente es una filosofía de vida y de acción, sino que también es un sustento económico. Sin duda, los muchos establecimientos de esoterismo “venden” en sus productos, la idea de que comprando esos objetos se tiene la posibilidad de alcanzar mayores beneficios en la vida. El asunto no es tan sencillo, pues se necesita un tipo de trabajo personal continuo y dedicado para alcanzar niveles espirituales elevados, pero esto no vende. Las personas quieren, en un mundo que cada vez se acostumbra más a lo “fácil y rápido”, a la modernización, a las comunicaciones, y a un ritmo de vida acelerado, igualmente, adquirir un conocimiento y una espiritualidad rápida y eficaz. Esta “mercantilización de lo espiritual y esotérico”, vuelve al conocimiento “oculto” en “popular”, al alcance de todos. Se ha convertido en “moda”.

Me parece que hay mucha hipocresía en el rollo del espiritualismo, por lo tanto yo no me meto en eso. Para mí, hay que “tratar a los demás como quieres que te traten”. Ver tus errores y mejorar. Para mí, subir la montaña es mi meditación. (Nicholas Darby)

No todos los tepoztizos están en caminos de autoconocimiento a través de disciplinas esotéricas, ni todos comparten el sentirse Nueva Era. La homogeneidad entonces en cuanto a visiones del mundo no existe, puesto que la Nueva Era es sin duda una manera, o un sistema de explicación del mundo, que aunque no se manifiesta externamente, o que no se postula públicamente como tal, sí en la práctica, y dentro de ciertas redes de personas, que están unidas por un vínculo de confianza, se comparte información y puntos de vista acerca del mundo y del sentir del individuo, según los marcos interpretativos de la Nueva Era.

Los sociólogos alemanes llaman *Weltanschauung* al cuerpo de ideas y valores que configura la concepción del mundo y de las cosas, creada por una sociedad determinada. (Aguirre, 1991:253)

Si bien la Nueva Era tomada desde el ángulo de ser un cúmulo de creencias y prácticas, está asociado, en su surgimiento, a las comunas, a los grupos jipis, a los contraculturales, etc., esto en Tepoztlán se manifiesta como un lugar propicio para que personas “marginales” o “contraculturales” lleguen a asentarse al pueblo, teniendo la idea de que es un terreno más propicio para ser aceptados. Esto no significa, sin embargo, que vayan a ser aceptados dentro de ciertos círculos o redes, pero sí hay una actitud de apertura y aceptación, en primera instancia. Esto refleja, por lo tanto, que ser *New Age* puede manifestarse con una actitud hacia la vida, puesto que hay ciertos rasgos característicos, distintivos, en todos aquellos que “muestran” ser *New Age*. El vestirse de blanco, el saludar de cierta manera, el manejar cierto vocabulario, el conocer ciertas nociones de astrología, o

del horóscopo maya, o hablar de la Naturaleza como ser pensante y “sintiente”, en fin, una serie de rasgos que se manifiestan “hacia afuera”.

Por otro lado, hay mucho “perdedor”, gente que cree que por estar fuera del “establishment” se creen New Age, pero a mí no me parece. Ser New Age, es reconocer tu potencial verdadero, cumplir con necesidades, proponer soluciones, vivir tu verdad, tener claridad en tu vida, responsabilidad de tus actos, fluir con la energía, y eso requiere trabajo. (Bernardette Flatow)

Así, hay varias concepciones de lo que es la Nueva Era, a diferentes niveles de profundidad. Para algunos significa hacer un intento real y profundo de transformación en cuanto a la manera de pensar y actuar, de sensibilizarse ante el mundo, y de enfocarse a la vida de otra manera, desde otra perspectiva. Quizá no en todos los casos el resultado ante este trabajo sea feliz y fácil, pero es una cuestión que implica mucho compromiso personal.

En Tepoztlán, si uno muestra sensibilidad y se abre para emprender un viaje interior, es posible que la energía del lugar ayude para dar ese “empujón” hacia el ser interior. Cuando tales vivencias, es decir, visualizaciones, sentimiento de fusión con el Todo y con todos, se han hecho en carne propia, se “entra” dentro de un lenguaje experiencial a otro nivel de conciencia. Ya no resulta entonces difícil “creer” en las experiencias místicas de otras personas, pues ya se ha experimentado algo similar, es decir, ya se habla con un código en común.

“Unas” experiencias que van configurando la propia identidad personal y colectiva; que van modificando, afinando y solidificando los contenidos asociados a la trama conceptual de la mente: intenciones, creencias, intereses, emociones y afectos; (Díaz, 1997:13)

En mi experiencia en trabajo de campo, sobre todo durante la primera práctica, cuando entrevistaba a alguna persona que me narraba sus experiencias místicas, de revelaciones, de visualizaciones, cuando me hablaban acerca del ser interior o de la fusión con el todo, o de abrir los chakras, etc., yo no podía realmente compartir, no podía

“comprender” de manera empática lo que me platicaban. Fue hasta el momento en el que, a través de meditación, pude acceder a algunas de estas vivencias, y entender, “desde dentro”, desde la experiencia propia, un poco de lo que mis informantes me hablaban. Comprendí además, que no se trataba, como yo lo quería hacer, de juzgar sus relatos desde un punto de vista racionalista, o fingir que “creía” en lo que me estaban diciendo. Para mí, poder entender, de manera subjetiva, desde un nivel distinto de percepción, quizá desde el nivel de la intuición y la empatía, al otro, fue a la vez, una gran revelación como antropóloga en mi trabajo de campo.

¿Y acaso puede el realista confeso, que cree en el poder de la racionalidad y la observación, conservar su arrogancia frente a los apremios interiores que presionan en favor de la aceptación de las emociones, el sentimiento moral, la sensibilidad espiritual o la consumación estética? (Gergen, 1992:105)

Sin duda, aunque la Nueva Era pueda fungir o cumpla la función de ser un marco interpretativo de la realidad, también, quizá, sea un sentir común de ésta. Pero un sentir compartido que se expresa de manera individual, puesto que, una de las premisas básicas de la Nueva Era, es el ámbito del “self”, en tanto que lo que se persigue en este nuevo estilo de vida, en esta transición hacia otra cosa, es la autonomía. Me refiero a ésta, en un sentido más amplio y profundo, en el sentido de que el individuo se haga responsable de sí mismo. Que sea un individuo consciente de sí mismo, pero no desprendido de la humanidad, sino como un miembro que la conforma y que puede transformarla, transformándose a sí mismo. Rompiendo con los patrones de vida que lo hacen sufrir, y entendiendo que tiene la capacidad y la potencialidad de ser un ser humano completo y pleno, pues es un ser divino.

En este sentido, la perspectiva Nueva Era conscientiza al ser humano de su posición en el mundo, y de que debe trabajar, no sólo por un fin egoísta, sino porque sus actos van a

repercutir en su ambiente, y en otros seres humanos. *El trabajo espiritual, lo que dicen los maestros, es que si uno se realiza, le ayudas a muchísima gente, no nada más es un trabajo individual* (Susana Dulzin) Las ideas del *karma* (causa y efecto), y del *dharma*, entran dentro de esta concepción en donde las acciones, ya sean buenas o malas, no se realizan “y ya”, sino que tienen una repercusión negativa o positiva para el ser humano, el planeta, el cosmos. El trabajo que el ser humano tiene que realizar, es el de “limpiar su karma”, es decir, deshacerse, por medio del servicio o del *dharma*, del cúmulo de energía negativa que ha creado o que trae de otras vidas pasadas. Por lo tanto, bajo esta visión, se debe actuar con consciencia y con respeto hacia la Naturaleza, y hacia los demás seres humanos.

El respeto es por lo tanto, una premisa básica de la Nueva Era, así como la conciencia de que el ser humano está en estrecha interrelación con su medio ambiente y con los demás seres. El trabajo entonces, que cada cual realiza en un esfuerzo por vivir mejores condiciones de vida, se hace desde distintas trincheras y concepciones de lo que sería ese “cambio necesario”.

Yo siento que hay un trabajo que es sutil, y que tiene que ver, y que es muy concreto, se manifiesta, y que es ir más allá de los pequeños rencores, y las pequeñas envidias, y los pequeños resentimientos ¿no? Hace poco pasó por aquí un hombre divino, que hacía un trabajo que se llama: “La reconciliación de los hijos de Abraham”. Y este trabajo lo hace en Israel, donde va de casa en casa, sea árabe, sea judía, sea lo que sea, y toca su música y aprende la música que la gente sabe, e invita a sus amigos. Y allí están los niños, árabes y judíos jugando juntos. Hizo esto mismo en Tepoztlán, convocó a la juguería, a los sufis, a los árabes, a todo el mundo y entonces nos juntamos todos juntos en una casa y cantamos y bailamos y vimos los videos de lo que él hace en Israel. Y fue precioso, porque cuando alguien le preguntó: bueno y tú cómo le ves la solución política al problema... dijo: -- la solución política no se la veo por ningún lado, ni siquiera pienso en ella, porque no tengo tiempo; yo bailo y canto, y los niños que estén viviendo esta realidad de los adultos bailando y cantando juntos, seguramente no se van a pelear, hay mucho menos posibilidad de que se peleen más adelante—.

Básicamente es como... alimentar la luz, alimentar lo positivo más que estar en contra de lo negativo, porque cuando tú estás en contra de lo negativo lo alimentas. Entonces mejor, pues si hay gente que destruye bosques, pues yo planto uno. (Hélida)

En esto se basa la idea de transformación en varios de los casos de mis informantes, en adoptar nuevas posturas ante la vida, que emerjan desde un plano más conciente no sólo de las necesidades espirituales propias, sino las de los demás. Concebirse como seres humanos conformados por *hábitus*, pero también por necesidades espirituales ante un entorno que exige buscar en el interior de cada ser, su esencia. Tal vez una de las características de la Nueva Era como fenómeno autonómico, es la multiplicidad de formas que pueden adoptar las prácticas del individuo, según sus inclinaciones religiosas, según su cultura, o según sus necesidades espirituales, en la elección de los métodos o disciplinas que más le gusten o le convenzan.

Antes yo era marxista y estaba en psicoanálisis, y las artes para mí eran lo más espiritual y pues cuestionaba mucho todas las religiones institucionalizadas, pues porque uno hace el análisis de todo lo que ha pasado históricamente ¿no?, con las religiones institucionales. Pero después me di cuenta de que había mucho que aprender que no tenía que ver con eso, sino los textos sagrados de todas las religiones, por ejemplo, ¿pues hay una sabiduría increíble!.

Entrevistador: ¿y cómo fue que conciliaste lo espiritual con tus ideas marxistas?

Pues me di cuenta que la famosa totalidad de la que hablaba Marx, y la relación esa de la infraestructura con la superestructura, como que los planteamientos espirituales profundos eso es lo que plantean, o sea, lograr un estado de conciencia en el cual puedas realmente estar en la totalidad, como integrar esos dos mundos. Entonces, yo creo que es un... o sea si la gente se sigue desarrollando, o sea, porque el marxismo sí te crea una conciencia a un nivel muy importante ¿no?, pero falta todo ese trabajo personal que es súper importante. Que se critica mucho el individualismo, y todo ese rollo, y sí, yo me acuerdo que cuando me metí a psicoanálisis decía: -- pero cómo puedo hablar de mí misma tres horas a la semana, que barbaridad, qué egoísta, qué terrible—, pero bueno, me di cuenta de que no nos habían enseñado a conocernos a nosotros mismos y a manejar nuestras emociones más. Entonces las terapias, afortunadamente ayudan a conocerse. Por eso me fui metiendo más en mi misma, pues a conocerme un poco más, entonces toda esta parte espiritual me parecía muy importante combinarla con lo psicológico, porque muchas veces se hace nada más ese trabajo y entonces queda un vacío terrible. O las terapias a veces no incluyen lo espiritual, y entonces se quedan muy limitadas. (Susana Dulzin)

En el aspecto ecológico, la Nueva Era en Tepoztlán se ha manifestado por ejemplo con la ecoaldea de Huehucóyotl, y con otros proyectos de desarrollo sustentable. Un gran número de personas utiliza en sus casas métodos de reciclaje de los desechos, del agua, captación de energía a través de celdas solares, letrinas secas, huertas y hortalizas para el autoconsumo, captación y almacenación del agua de lluvia, etc. También las formas de construcción ecológicas, que además son económicas, son muy usadas, como por ejemplo: las técnicas de pacas de paja resanadas con lodo, son arquitecturas que además pueden realizarse rápidamente y no requieren de mucha especialización.

En el último decenio puede documentarse el surgimiento de tendencias neo –localistas que revalorizan y recuperan la dimensión territorial de la convivencia social. Son síntomas de esta revalorización y recuperación la emergencia de los temas llamados “ecológicos” o de “calidad de vida” ordinariamente referidos a la dimensión territorial local, es decir, a la más próxima a la localización residencial de las personas. (Giménez, 1996:6)

Asimismo, en Tepoztlán hay varios centros importantes de meditación, como Shambala, un lugar donde se practica el budismo tibetano y el bon, que significa: un “lugar mítico” para los budistas. También significa: un estado en el que la persona conjunta, a través de una sensación de unificación, el cielo y la tierra en su persona. Es algo así como un sentimiento de dignidad, de voluntad. Esto último está menos ligado al budismo, pues incluso tiene algo de chamanismo, y está más relacionado con lo social, el dar, etc. (Jaime y Lourdes. Material del trabajo de campo)

Hay lugares donde se practica el yoga, como Tashirat en Amatlán, varias tiendas naturistas y centros de salud y curación alternativa. También hay toda una red de personas que se dedican a leer el tarot o a hacer cartas astrales, y en general, hay toda una red de comercio e intercambio informal.

Las personas de Tepoztlán también están, muchas de ellas, dentro de una red internacional alternativa de gente afín a la Nueva Era, y se realizan diversos eventos en distintas partes del mundo. Uno de estos eventos es: *El Consejo de Visiones*, en el que participa la gran mayoría de los habitantes de Huehucóyotl y algunos tepoztizos más.

Está el consejo de visiones que reúne a cantidad de gente, todas de la alternativa, y una vez al año hacemos una reunión que dura una semana y que se organiza bueno, a lo largo de todo el año. Entonces durante una semana convivimos toda la fauna humana que te puedas imaginar. Este año, la última vez que te digo que fue en Chiapas, somos invitados por una comunidad ¿no?. Entonces nosotros vamos y la comunidad, bueno tiene ciertas expectativas, que nos dice: "nosotros queremos esto, queremos lo otro" y nosotros les decimos: "nosotros podemos dar esto y podemos dar esto otro". Básicamente talleres es lo que podemos dar ¿no? Entonces uno llega allá y toda la gente que tiene algo que enseñar dice: "pues yo puedo enseñar a hacer la composta, pues yo puedo enseñar a hacer permacultura, yo puedo enseñar a teñir tela, yo puedo enseñar...". Entonces se forman distintos consejos. El consejo de salud, el consejo de espiritualidad, el consejo de los niños, el consejo artístico ¿no? Entonces durante esta semana cada consejo trabaja ¿no? Entonces la casa de la salud o el consejo de la salud da talleres, de masaje, de herbolaria, en fin, de lo que sea, y la comunidad donde está funcionando el consejo viene a tomar los cursos ¿no? En fin, y entonces al final se hace un gran espectáculo donde los consejos dan su informe, que no es un informe burocrático, es un informe actuado, demasiado gracioso. Mucho humor, es una cosa muy divertida ¿no? y muy fuerte también ¿no? porque durante una semana convivimos sin ningún tipo de estructura, o sea, cada quien instala su tienda y se arma durante una semana, un pueblito alternativo. (Hélida)

La *Caravana Arcoiris por la Paz*, es otro de estos eventos, que se inició en el año de 1996 cuando se reunieron varias personas con filosofía "alternativa" y decidieron hacer un recorrido en camión empezando por Nuevo México, acampando por diversos países, hasta Sudamérica, como destino final: Argentina. Este evento está al mando de Alberto Ruz, de la comunidad de Huehucóyotl. Actualmente la caravana se encuentra en Chile y se dirige hacia Tierra de Fuego. Por lo general, se visitan varias comunidades indígenas, y se convive con ellos, aprendiendo y enseñando conocimientos.

En general la Nueva Era busca el contacto cercano y el aprendizaje de conocimientos y de pueblos indígenas prehispánicos. Estos conocimientos traídos a la modernidad, se convierten en otro elemento del *New Age* como fenómeno posmoderno. “...la posmodernidad se caracteriza por el retorno exacerbado del arcaísmo”(Maffesoli, 1990:33)

De hecho, el chamanismo está profundamente ligado a estos saberes antiguos, que en el *New Age* se retoman o actualizan a través de diferentes prácticas, ya sea energéticas, corporales o medicinales alternativas. A este respecto, los libros de Castaneda han sido reeditados y releídos.

La reminiscencia y la revivificación corren parejas. En eso consiste justamente lo nativo, lo bárbaro, lo tribal: dice una y otra vez el origen, infundiendo así nueva vida a lo que tiende a anquilosarse, aburguesarse, institucionalizarse. En ese sentido, el retorno a lo arcaico en muchos fenómenos contemporáneos constituye una señal de vitalismo y traduce, la mayor parte de las veces, una rica carga de vitalidad. (Maffesoli, 1990:39)

Finalmente, en Tepoztlán algunas personas se han dedicado a contactar a maestros espirituales y llevarlos a México. En el caso del budismo zen, el mundialmente reconocido maestro espiritual, el Roshi Philip Kaplón que tenía su escuela en Estados Unidos, cada año visitaba Tepoztlán porque le gustaba.

Me di cuenta que podía integrar todo lo que es la meditación de conocerte más a fondo pero no a nivel intelectual no?, sino como muy...a través de las experiencias y con la música y con filosofías muy antiguas ¿no?, y entonces a partir de entonces me metía a meditar más. Trajimos a Tepoztlán el grupo, este grupo se llama “siddha yoga” que es una tradición de l “shidismo de Cachemira” muy antiguo, y lo empezamos aquí en la casa el grupo. Y pues cada vez había más gente interesada y yo de hecho me fui a la India también. (Susana Dulzin)

Así como hay muchas personas que adoptan “maneras de ser” Nueva Era, viviendo acorde a las formas ecológicas sustentables, practicando religiones orientales o curándose con técnicas de medicina alternativa, o en disciplinas esotéricas y de autoconocimiento, etc.

hay algunas otras que se quedan al margen de esto, e incluso opinan que *Es un handicap no saber tu ascendente astrológico en Tepoztlán*. (Trinidad Alessio)

¿Es un handicap para qué? Sin duda, no todos los tepoztizos piensan o “ven el mundo” de manera Nueva Era, porque como ya vimos en los capítulos anteriores, este fenómeno surge mayormente entre las personas que pertenecieron a los movimientos jipis o contraculturales. Sin embargo, esto no es una norma, puesto que muchos de los pobladores que no comparten dichas características, tienen un modo de vida Nueva Era sin haber participado en el jipismo. Ser Nueva Era también es parte de estar dentro de un grupo, dentro de una red de social en donde se intercambia capital cultural. Desde esta perspectiva, y tomando en cuenta que no todas las personas “entran” dentro de dicho grupo, éste constituye un grupo cerrado. Esto en el sentido de que hay ciertos códigos específicos que sirven como filtro para que se pueda “ingresar” o no, “pertenecer” o no a tales grupos. Quien, por lo tanto, no sabe su ascendente astrológico, o dónde tiene situada la Luna o Plutón en su carta astral, o no conoce los conceptos de *karma*, *dharma*, reencarnación, mediumidad, ser superior, etc., está relegado o simplemente “fuera” de ciertos círculos e interacciones.

Bourdieu...observa que la formación de campos específicos del gusto y el saber, donde ciertos bienes son valorados por su escasez y limitados a consumos exclusivos, sirve para construir y renovar la distinción de las élites. En sociedades modernas y democráticas, donde no hay superioridad ni títulos de nobleza, el consumo se vuelve un área fundamental para instaurar y comunicar las diferencias. (Canclini, 1995:36)

En tal instancia, podríamos decir que la visión Nueva Era es utilizada como un conocimiento “limitado” a un pequeño grupo que “entiende”, cultiva, y practica en la vida cotidiana, sus preceptos. La astrología, el tarot, las runas, el manejo de energía, la ensoñación, etc., son prácticas que vistas como una filosofía de vida y de acción, entendidas

a profundidad, sólo unas pocas personas dominan. Es aquí donde se marca la diferencia entre la Nueva Era “masificada”, o “estratificada”. El esoterismo que es una ciencia oculta, con preceptos que se pueden entender a diversas escalas de profundidad y que sólo unos cuantos comprenden, es estudiado por grupos cerrados. Así, la filosofía Nueva Era sirve también como un medio de diferenciación, de *distinción* en tanto que puede ser utilizada para legitimar un status social, un grupo cerrado, una élite.

Si bien existen élites en Tepoztlán, como grupos que se apropian de un conocimiento escaso, refinado, lo cierto es que forman parte de una comunidad más grande.

¿Cómo se conforman las redes de intercambio en Tepoztlán? ¿Conforman los tepoztizos una comunidad entre ellos? En los capítulos siguientes veremos la conformación de la comunidad tepoztiza.

3.2 Las escuelas y los hijos

Muchos de los tepoztizos empezaron a conocerse y a entablar relaciones unos con otros porque sus hijos se conocieron y por lo tanto, los padres de éstos también. Así, los hijos fueron un vínculo, un punto en común de unión y reunión. *Las primeras personas que conocí cuando llegué a vivir a Tepoztlán fueron mis vecinos Juan y Liz, y los conocí porque mi hija Erika salía a jugar con sus perros.* (Isabel Cortés)

La mayoría de las personas que llegaron con hijos o que los tuvieron en Tepoztlán, decidieron darles a éstos una mejor calidad de vida en el sentido que tuvieran estos niños más libertad emocional. Por esto, los tepoztizos se preocuparon por la educación de sus hijos, puesto que las opciones que ofrecía el pueblo no les parecieron lo suficientemente convincentes. Cabe decir, que por ser los niños de tepoztizos, hijos de “fuereños” en Tepoztlán, por ser diferentes, y debido a los estigmas y prejuicios de los que ya hablamos en el capítulo sobre identidad, les resultó muy difícil a los niños tepoztizos la integración con los niños tepoztecos. Sobre todo, porque, dicen los informantes tepoztizos, la discriminación venía mayormente por parte de los adultos tepoztecos hacia los niños, es decir, por parte de los maestros. Esto, sobre todo en la primera época, en la que los hijos de los de fuera empezaron a asistir a las escuelas públicas del pueblo.

Estuvieron en escuelas de aquí, y yo siento que ellos sufrieron y padecieron el racismo y el rechazo a un punto. Este, que sí, los veían como niños de fuera. Ahorita... no sé actualmente, porque figúrate ya tantos años... no sé cómo se lleven realmente con la gente de aquí pero sí, sí tuvieron ese tipo de rechazo porque por ejemplo hay un acontecimiento que para mí está muy grabado, de un maestro de uno de mis hijos, de Riendo el que tiene treinta años ahorita, en la escuela. Que cuando el profesor pasaba lista no lo llamaba por su nombre, no decía: Riendo Larsen Rangel. No, decía jipi, lo llamaba de jipi. Y él se enojaba, y estamos hablando de un niño de tercero de primaria, y él se enojaba mucho porque le decían jipi, y le dijo al maestro en varias ocasiones que no le iba a responder a la lista de presente si le seguía llamando jipi. (Herlinda Rangel)

Así pues, la opción más viable para los tepoztizos, que ya formaban en número un grupo considerable, y que la mayoría tenía hijos pequeños, fue hacer ellos mismos una escuela. Decidieron hacer una escuela alternativa y se reunieron y rentaron una casa. Los grupos no eran totalmente homogéneos en cuanto a las edades de los niños, pero se daban clases conjuntas.

Las bases que esta escuela de nivel preescolar iba a tener, eran en principio, dejar que los niños fueran ellos mismos, sin imposiciones ni restricciones. Que el maestro fuera algo así como un guía y no una figura de autoridad. Tener como punto central: lo lúdico, dejando que los niños jugaran a sus anchas, pero también enseñar el conocimiento a través del juego. Enseñar a los niños a conocer la Naturaleza a través de prácticas empíricas. Sobre todo tomando en cuenta que en Tepoztlán hay mucho campo, en el sentido más literal, para esta materia, por lo que las excursiones a los montes se hacían regularmente. Conocer su entorno era fundamental. No reprimir a los niños a través de regaños, ni obligarlos a tomar clase si ellos preferían quedarse jugando. Más importante que el conocimiento racional, nemotémico, acumulativo, factual, era el conocimiento de uno mismo, del otro, del entorno, y de las emociones.

Cuentan los informantes, que en vez de lo que en las escuelas tradicionales sería el saludo a la bandera, ellos hacían el saludo al sol, a la madre tierra, a las plantas y a los elementos de la naturaleza. Asimismo, se les enseñaron canciones como esta, que se cantan en las reuniones de los “consejos de visiones” con diferentes etnias indígenas.

*La tierra es nuestra madre
Debemos cuidarla
La tierra es nuestra madre
Queremos amarla
Nazca la vida en esta tierra sagrada
Nazca la vida en esta tierra sagrada.*

(material del trabajo de campo)

A través del canto, el juego, el estar juntos, los niños aprendieron a formar un grupo, y hasta hoy en día se puede ver que hay gran solidaridad entre estos jóvenes, sin importar tanto la edad, puesto que todos compartieron la experiencia de estar juntos en estas escuelas.

Sin duda, estas prácticas y estos preceptos se basaban principalmente en principios de corrientes de pensamiento de origen contracultural, Nueva Era, y autonómicas. Esto es claro, pues al tener los tepoztizos internalizados los preceptos y formas de actuar de estas corrientes, plantearon una escuela en donde, quizá no concientemente, pero inconcientemente estaban marcados. Sobre todo por el intento de crear una escuela que no reprodujera el patrón de autoridad que en la mayoría de escuelas se ve, y por darle mayor énfasis a la libertad y no a la represión y al regaño como formas de castigo-recompensación que finalmente son una forma de aceptación-no aceptación del otro.

Llamamos proyecto *democratizador* al movimiento de la modernidad que confía en la educación, la difusión del arte y los saberes especializados, para lograr una evolución racional y moral. Se extiende desde la ilustración hasta la UNESCO, desde el positivismo hasta los programas educativos o de popularización de la ciencia y la cultura emprendidos por gobiernos liberales, socialistas y agrupaciones alternativas e independientes. (Canclini, 1995:32)

En general, esta idea de escuela se asemeja a lo que se conoce como “escuelas activas” o Montessori, creadas por María Montessori.

Los padres de familia serían los maestros, debido a la dificultad de encontrar maestros con características que respondieran a las necesidades del ideario de “La Escuelita”, y por la dificultad económica que implicaría. Así, los padres que tenían alguna especialidad, como por ejemplo, artes plásticas, darían la materia de dibujo. Se dividieron entonces las materias que darían a los niños, según sus conocimientos. Se les enseñaba a los niños según el programa de la SEP, pero de manera más creativa, más libre, y que

aprendieran a cuestionar, y en general, a aprender de otra forma a la tradicional, de forma más activa. Consiguieron, gracias a una maestra de Tepoztlán, el reconocimiento oficial de la SEP de los estudios de los niños en esta escuela, con el fin de que pudieran posteriormente seguir cursando los grados de educación en otras instituciones.

“La Escuelita” fue pues, la primera escuela, el “experimento” que hicieron los padres de familia. Esta escuela alcanzó a tener más o menos 100 alumnos, entre ellos, algunos niños tepoztecos. Cuando creció se transformó en una escuela llamada: “Cetilistli”.

Cetilistli significa permanecer unidos. Es un nombre náhuatl que entre varias mamás y algunos papás decidimos ponérselo, y con un significado importante. Con esta idea de que cada ser, pues necesita encontrar su unificación, encontrar su verdadera naturaleza. Y que muy poca gente entendió ese significado, y que pues esa era la educación que queríamos ¿no?, que los niños realmente estuvieran en contacto con su parte más profunda. (Susana Dulzin)

Se contrataron después algunos maestros, y se buscó un terreno más grande, que fue donado por la señora Helen Stevens, una de las primeras pobladoras de Tepoztlán.

Se contrataron maestros a los que se les dio capacitación con un método pedagógico que inventó Rudolf Steiner en Europa a principios del siglo XX, llamado método “Waldorf”. Había una escuela en Cuernavaca con este método de enseñanza a la que los maestros iban a capacitarse, sobre todo para la educación de preescolar. (Susana Dulzin)

Mientras estaba funcionando esta escuela, llegó Guadalupe de la Borbolla, quien hizo la escuela Montessori y becó a los papás durante el primer año, aunque después se supo que hubo malos manejos de recursos, ya que el dinero para la construcción de dicha escuela se había sacado de un presupuesto destinado para una escuela técnica para Tepoztlán, pero como la señora era amiga de los Salinas, se pudo hacer su proyecto. Así, fue la segunda escuela particular en Tepoztlán. (material de entrevistas)

Muchos tepoztizos llevaron a sus hijos a esta escuela, pero fue cerrada después de cuatro años. Sin embargo, los maestros de ésta, crearon una a nivel secundaria llamada “La Olini”, y la dueña era Laura Calderón. Finalmente esta escuela también cerró, pues no había suficientes niños.

En el campo de la educación primaria y secundaria en los principales centros urbanos occidentales el movimiento alternativo se registra en la fundación y el éxito entre las clases medias, de escuelas “libres” que, basadas en una pedagogía constructivista de inspiración piagetiana, intentan romper con la autoridad del maestro, alientan la interacción igualitaria y otorgan al alumno el papel de motor responsable de su propio conocimiento, proponiéndose como objetivo explícito la formación de individuos autónomos. (Carozzi, 1999:19-38)

Hoy en día existe una escuela privada llamada Xinemi, de nivel preescolar y primaria, a donde asisten no sólo niños tepoztizos, sino tepoztecos también. Algunos de los maestros que participaron en los otros proyectos escolares también participan en esta escuela, por lo que es una escuela activa.

La incorporación del complejo alternativo al movimiento de la nueva era tiene como resultado la asociación de la autonomía a la organización de un movimiento en red. Este tipo de organización, que promueve los contactos horizontales entre individuos contrasta con las organizaciones jerárquicas que concentran información en los niveles superiores y trasladan doctrina de arriba hacia abajo. (Carozzi, 1999:36)

Una de las concepciones de la Nueva Era, es que los niños deben ser para sus padres, una especie de maestros. Esto elimina, de entrada, el nivel jerárquico padre-hijo. El hijo, contrario a la idea que se tiene en cuanto a la educación tradicional en la que la figura paterna es la autoridad y “todo lo sabe”, en la concepción de la Nueva Era, los hijos ya vienen con una carga de “conocimientos”, están en una escala más avanzada de “evolución álmica”, por lo que los padres deben apoyarlos para que desarrollen su potencial, y no sólo enseñarles, sino aprender de los hijos. Además, dentro de la era de Acuario, los niños van a nacer con “otras características”. Los niños “índigo”, o los niños “cristal”, entre otros, son

seres con capacidades síquicas, telepáticas, energéticas, más avanzadas. Por ello, son niños que pueden ser hiperactivos, o tener un gran potencial creativo que no debe ser reprimido, pues estos niños, al igual que los seres humanos en general, tienen una función muy importante dentro del “plan divino” de la humanidad y del cosmos. Por lo tanto, es importante impulsarlos y darles un tipo de educación que potencie estas características.

En Tepoztlán, la mayoría de los niños que ahora son adolescentes, fueron educados en estas escuelas, y en general, en sus casas fueron criados bajo una filosofía que podemos denominar Nueva Era. Así, esta generación de tepoztizos, (aunque algunos más correctamente categorizados serían tepoztecos por haber nacido ya en el pueblo), comparten valores sociales, morales, humanos acordes a una forma de ver el mundo de índole autonómica y Nueva Era. Aún fuera de intención, muchos de ellos practican asimismo disciplinas de autoconocimiento casi como una forma natural y dada, aprendida desde la infancia. Son jóvenes hasta cierto punto muy independientes, pues no tienen los miedos de jóvenes que por ejemplo crecieron en la ciudad con otras restricciones en cuanto a movilidad y oportunidades de desarrollo. Por ser Tepoztlán todavía un pueblo, tuvieron la oportunidad de desplazarse con mucha facilidad y seguridad de un lado a otro, lo que les dio mucha autonomía e independencia. Quizá los problemas o dificultades que tengan que enfrentar en el futuro son de otra índole a los jóvenes que asistieron a escuelas tradicionales, con estructuras de autoridad y jerarquías, o que fueron criados en contextos ciudadanos.

Muchos de estos niños o jóvenes fueron traídos al mundo por parteras como Patricia Key, en partos en el agua o con métodos ancestrales de concepción. Hay que mencionar que los hijos de tepoztizos están acostumbrados a formar un grupo multicultural, ya que sus padres son de diversas nacionalidades, y en muchos de los casos, ellos mismos gozan de

“pertener”, ser ciudadanos de dos patrias. Esto les permite desde pequeños, insertarse más fácilmente en un mundo globalizado y multicultural. Están pues, educados y acostumbrados a la tolerancia hacia otras culturas.

La tolerancia multicultural representa una solución éticamente apropiada en relación con las diferencias existentes que por su propia naturaleza son – y continuarán siendo – potencialmente conflictuales acerca de cómo en una sociedad los individuos deben vivir y porqué. (Cisneros, 1996:18)

Finalmente, además de formar un “grupo” en donde prima la confianza y el conocimiento de sus contemporáneos en un plano casi de “hermanos”, están insertados dentro de una red de individuos que conforman a fin de cuentas una comunidad. Esta comunidad está conformada por una red de intercambio, de reciprocidad, de solidaridad.

En el siguiente subcapítulo veremos este background comunitario que tienen los jóvenes, además de que ellos forman también parte de esa red de individuos.

3.3 La comunidad tepoztiza

¿Conforman los tepoztizos una comunidad?

Además de la primera generación de migrantes en Tepoztlán, los hijos son ya una segunda e incluso hay también una tercera generación que reside en el pueblo. ¿Pero, forman todos estos habitantes una comunidad? A pesar de que son más o menos un 10% de la población total de Tepoztlán, y que no hay exactamente homogeneidad entre ellos, ellos consideran que sí forman una comunidad. El término “comunidad”, sin embargo, ante ejemplos como el de la comunidad o aldea ecológica de Huehucóyotl, adquiere una significación distinta para los habitantes tepoztizos. En las entrevistas era notable que a la pregunta de si se consideraban los tepoztizos como parte de una comunidad, la mayoría asentía, pero remarcaban, casi siempre, que eran individuales, y que se movían como agentes aislados. A partir de mis observaciones, me pareció que una manifestación de dichas individualidades o rasgos particulares de cada persona, era el estilo de vida. Hacia el exterior, se revelaba por las construcciones de las viviendas.

El estilo trabaja con las maneras en que las personas entienden y se relacionan con el mundo que las rodea; en este sentido, el *estilo de vida* puede considerarse como *la expresión estética de una forma de ser*, con capacidad para manifestar algo acerca de la esfera íntima de los individuos, que éstos buscan expresar aun en las trivialidades propias de la vida cotidiana. Así, el estilo de vida se vuelve central para objetivar las cualidades personales y constituye un elemento profundo de la subjetividad. (Martínez de la Escalera, 2002:87)

El tipo de casa o construcción que cada una de las personas tiene como vivienda, está impregnada del sello de la persona, y las técnicas, los colores, etc. de las casas, son muy variados pues responden en cierta medida a los deseos de casa que cada uno de dichos personajes concibió para sí mismo. Es interesante ver también que subyace a la idea de comunidad, sobre todo, a la idea de comuna, un mismo patrón de vivienda. Sin embargo, el

hecho de que tengan su libertad como individuos o que hagan sus actividades cada cual por su cuenta, no invalida que sean parte de una comunidad, y a través de múltiples ejemplos se fue delineando en qué sentido sí forman una comunidad, con qué singularidades, y sobre todo, en qué casos concretos se hace sentir más la pertenencia a ésta.

Cuando pensamos en la palabra “comunidad”, aparece también el término de “territorio”, puesto que ambos están ligados. Sin embargo, a los tepoztizos que habitan en Tepoztlán no les pertenece el territorio, en el sentido de que son “de fuera”, mas han aprendido a habitarlo y a hacerlo suyo en tanto que se sienten identificados con el lugar en el que viven.

En muchas situaciones el apego territorial asume un valor simbólico-expresivo y una carga emocional directamente y por sí mismo, sin pasar por la mediación de la pertenencia a una comunidad local fuertemente integrada desde el punto de vista normativo. (Giménez, 1996:11)

Pero, contrario a lo que dice la cita de Giménez, para ciertos asuntos los tepoztizos forman parte de la comunidad de Tepoztlán, es decir, que son un sólo grupo o campo social con los tepoztecos. Sobre todo en asuntos de defensa de los intereses y la integridad de todo el pueblo. En tales ocasiones no existen diferencias entre los pobladores, puesto que, dirían los ancianos sabios del pueblo: “Tepoztécatl quiere que todos nos unamos para proteger nuestro lugar”.

Vamos a abordar en este subcapítulo: el sentido, la forma que tiene la comunidad tepoztiza, desde un punto de vista Nueva Era. Dentro de esta filosofía, algunos tepoztizos consideran su habitación en el pueblo, no como producto de la fortuna, sino como un hecho que tiene más trascendencia, más profundidad. Esto de alguna manera los hace vislumbrarse como un “linaje espiritual” de seres que “tenían” que habitar en Tepoztlán, por alguna razón que va más allá de su comprensión racional. Uno de los primeros

habitantes en el pueblo, John Cook, entre otras personas *canales* que llegaron a Tepoztlán, decían que era el lugar donde se daría en México, como primer lugar, la era de Acuario. Por lo tanto, algunos tepoztizos interpretaron esto como que habían llegado al pueblo para tener descendencia, que serían los futuros “niños acuarianos” (material de entrevistas)

Estas concepciones crearon un sentimiento de unión e identidad entre los tepoztizos. La idea de ser una especie de “gran familia de almas”. Sobre todo en una población que posiblemente comparte cierta ideología o forma de vida, aunque a la vez estamos hablando de un gran número de extranjeros de diferentes nacionalidades con diversas cosmovisiones. ¿Podríamos definir a los habitantes tepoztizos con la metáfora de conformar un *melting pot*, o sería más certero definirlos como *salat bowl*? ¿Qué tan integrados están los tepoztizos, y si es que lo están, cuáles son los lazos o el sentimiento que los mantienen unidos y formando una comunidad? Es necesario para abordar el tema sobre la “sociedad” tepoztiza, que tomemos en cuenta los distintos periodos migratorios que vimos anteriormente. Esto porque hay diversos niveles de integración, y esto tiene que ver, en primer lugar, con la época de llegada de las personas, es decir, que hubo momentos clave en la vida de los tepoztizos que los hizo conocerse, unirse, etc. También me refiero al momento de llegada al pueblo, porque sin duda, las personas que formaron redes de intercambio que se establecieron con anterioridad en Tepoztlán y que tuvieron una participación activa en el pueblo, con los tepoztecos, y entre ellos, es más amplia y profunda, a aquellos de reciente llegada. Esto se puede ver incluso, por el hecho de que las personas más adultas hacen ya una vida mucho menos social y por lo tanto, puede ser más difícil conocerlos o establecer una relación amplia con ellos. Dentro del grupo de tepoztizos hay varios segmentos, pero hasta cierto nivel, hay una integración más general, y otra que se constriñe a ámbitos más particulares.

Sin embargo, sean pobladores tepoztizos con antigüedad o recientes, ambos son, como mencionábamos anteriormente, individuos con estatus “marginales”. Ya sea por ser jipis, artesanos, etc, o por la característica de la mayoría, por estar “desarraigados” en cuanto a su lugar natal y su familia sanguínea extensa. Estas condiciones los ponen en situaciones en las que tienen que buscar abrigo entre los que son sus iguales, por ejemplo para ocasiones de urgencias económicas, etc.

... las *redes de intercambio* entre parientes y vecinos. Proponemos que estas redes de intercambio representan el mecanismo socioeconómico que viene a suplir la falta de seguridad social, remplazándola con un tipo de ayuda mutua basado en la reciprocidad. La pertenencia a una red de intercambio no es obstáculo para la participación de sus miembros en el mercado de trabajo, hasta donde tengan acceso a él. La función económica de la red de intercambio se limita a producir seguridad; es un mecanismo de emergencia,...Por lo demás, la red de intercambio utiliza plenamente uno de los pocos recursos que posee el marginado: sus recursos sociales. (Lomnitz-Adler, 1985:26)

Sin duda, las redes de intercambio entre los tepoztizos existen, pero no sólo en el ámbito de reciprocidad en cuanto a recursos materiales o a favores, sino con relación a lo sentimental. Desde esta perspectiva, los tepoztizos son una especie de “familia extensa”, puesto que todos están ligados afectivamente los unos con los otros, porque tienen una historia en común, porque han tenido experiencias a fines, porque comparten el mismo hábitat.

Las redes de intercambio en Tepoztlán se manifiestan en la práctica de diversas formas y con diferentes ejemplos concretos.

... redes: campos sociales que pueden definirse simultáneamente a través de relaciones y de intercambio. Podría argumentarse que las redes sociales son estructuras económicas que maximizan seguridad, y que el intercambio recíproco presupone un flujo de bienes y servicios en ambos sentidos. ... La reciprocidad, por otra parte, surge en una situación de carencia. Cuando la supervivencia física o social del grupo se encuentra en juego, la gente moviliza sus recursos sociales y los convierte en un recurso económico. (Lomnitz-Adler, 1985:204-205)

Las redes de reciprocidad y solidaridad dentro de la comunidad de tepoztizos están relacionadas a eventos en donde los individuos necesitaron ayuda: económica, emocional, etc. como los que se citan enseguida.

Yo pedía a la gente que vivía en Tepoztlán, que por favor cada quien desde su lugar mandara energía. Entonces fue la primera vez que yo tuve conciencia, yo, ¿no? de lo que era eh, pues la comunidad en Tepoztlán ¿no? Porque los distintos grupos se reunieron a meditar unos, a rezar otros, ¿no? Y yo, fue la primera vez que realmente sentí la energía grupal como tal, y me sentí parte de una comunidad ¿no? Y me sentí parte de esta comunidad a través de un hecho concreto, de un compromiso, no de un discurso. Y bueno, a lo largo de estos veintitrés años una y otra vez he comprobado que esta comunidad existe y es solidaria, y básicamente diríamos que somos todos hermanos, porque bueno, la más abuela que hay soy yo, suponte tú, o un par de mujeres más que tienen mi edad...(Hélida)

En el caso de la entrevistada, su último hijo nació con una cardiopatía que debía ser operada. Sin embargo, era una operación de alto riesgo en la que corría peligro la vida del recién nacido. En otros casos, como el de Parvati, una niña de cuatro años que murió incendiada, la comunidad prestó apoyo a la familia, tanto económico, para reestablecer su casa que se había quemado, como emocional, debido a la pérdida de un ser querido. Igualmente, en el caso de una operación de tumor cerebral de una joven tepoztiza, las redes de intercambio y reciprocidad se manifestaron en la movilización de los miembros de estas redes para brindar ayuda económica en dicho caso emergente. Ha habido pues, varios ejemplos como éstos. En varias ocasiones también, se han organizado subastas de cuadros artísticos para reunir fondos para algún miembro de la comunidad que se encuentra necesitado. Los artistas donan sus obras de arte a favor de la causa. (material de entrevistas)

Las redes de reciprocidad entre los tepoztizos se fundan entre otros principios, sobre la confianza, y sobre la pertenencia a la comunidad.

Por el estudio de las redes de reciprocidad...se puede deducir que en la mayoría de los países de América Latina estas reglas, aunque no estrictas, son por demás estrictas. Además de los requisitos genéricos de confianza e igualdad

social, existen limitaciones sobre los tipos de favores solicitables y la manera de solicitarlos. (Lomnitz-Adler, 1994:142)

Dentro de este sistema de intercambio y reciprocidad, también existen actividades como los *tequios*, en donde a nivel comunitario, las personas participan de manera conjunta en alguna actividad que se entiende como “prestar un favor o un servicio a otro”.

Durante el trabajo de campo, participé en un tequio que se organizó para construir un cuarto con técnicas ecológicas de construcción de pacas de paja y lodo. Cada miembro participante aportó conocimientos o trabajo físico. En el caso de los que conocían la técnica de construcción, fueron ellos quienes nos guiaron para proceder en el trabajo conjunto. La familia de Ekiwah, el joven al que iba a pertenecer la recámara, nos ofreció comida y bebida. A lo largo de varias horas trabajamos, alrededor de veinte personas, colocando las pacas de paja en el lugar correspondiente, en forma de muros, y resanándolas con lodo mezclado con paja. Yo fui invitada por Juan Pérez, quien me llevó y me presentó con la familia de la casa, quienes me recibieron de manera muy cordial y agradecieron mi participación en el tequio.

El trabajo cooperativo...no tiene un fin exclusivamente económico, sino el social de mantener la cohesión entre los miembros de la familia extensa, comprendidos los parientes por consanguinidad, por afinidad y los rituales. (Aguirre, 1991:170)

Desde el punto de vista social, fue importante participar en el tequio porque muchos de los tepoztizos que no se habían visto hace tiempo fueron a trabajar, mostrando así su disposición como amigos y como miembros activos de una comunidad que se “ve”, cuando se suscitan ocasiones como ésta. Además para mí fue una gran oportunidad para hacer trabajo de observación participante.

Es preciso hablar también de la población que viene de fuera a vivir a Tepoztlán, de aquellos pobladores de reciente llegada, o que son población fluctuante que se establece por algún tiempo en el pueblo.

Sin duda, el entramado de las redes sociales y de intercambio, es un sistema en donde se puede hablar de “varias capas” de profundidad o de integración. Una imagen que nos puede ilustrar este concepto, es el de pensar en diversos anillos que conforman el grueso de la comunidad. Los anillos más cercanos al núcleo son los más cerrados, y los que están más estructuradamente conformados, en cambio, mientras los círculos concéntricos de los anillos se van alejando, más laxa se vuelve la red de reciprocidad en la comunidad, y más alejados están del núcleo. Con esto me refiero a que hay que pasar a través de varios anillos de redes para completar y pertenecer a la gran red que abarca todos los círculos.

Las personas, por lo tanto, que llegan al pueblo sin conocer a nadie, tienen que ir relacionándose con los que ya estaban establecidos, e ir “conectándose” con las redes de relaciones existentes. Sin embargo, para ir “entrando” en los diversos “anillos”, tienen que parecer a los otros como confiables y compartir ciertas características. Estas características podrían ser, las de pertenecer a cierta clase social, tener cierta educación, etc.

Todos los integrantes de la comunidad participan de una posición en el orden social que varía dentro de lindes muy estrechos; constituyen un grupo de “status” que comparte la misma cultura, subcultura o estilo de vida. (Aguirre, 1991:187)

Compartir por ejemplo una misma forma de vida Nueva Era, sería un punto de “conexión” o “entrada” a ciertos grupos de tepoztizos. Este es además uno de los aspectos más comunes en Tepoztlán, puesto que la mayoría de la gente que llega al pueblo, viene empujada por una búsqueda interior, por el deseo de un cambio, de reflexión. Por lo tanto, la gente que se establece poco tiempo en Tepoztlán, sin embargo, puede entablar muy

rápidamente relaciones con todos aquellos que igualmente están en la búsqueda de su ser interior, o que son partidarios de dicha filosofía o estilo de vida. En este sentido, el poblador reciente en Tepoztlán no tiene dificultades de tener un código en común con los tepoztizos. A nivel de todo el pueblo puede también entablar relaciones “superficiales”, puesto que “el lugar habla”. Si un día hicieron fuertes vientos, el suceso está en boca de todos, por lo que no importa si se es tepozteco o tepoztizo (o extranjero o visitante), el sentimiento de unión que brinda el lugar es importante, ya que cada grupo lo siente muy suyo, es su lugar de residencia, “su tierra”, por decirlo de alguna manera. Finalmente, los tepoztecos saben que más allá de que ellos acepten o no a personas de fuera a quedarse en Tepoztlán, es primero Tepoztécatl quien ha hecho la elección de que se queden o no.

Quizá el status que un visitante o un nuevo residente tiene con relación a la comunidad tepoztiza, es el de “marginal”, puesto que se encuentra en los lindes del espacio simbólico que conforma dicha comunidad.

Se puede hablar además del término de “comunidad” en Tepoztlán, pues incluso físicamente el pueblo es un lugar con límites más o menos manejables aún. Las dimensiones poblacionales y territoriales no son las de las urbes, y las personas se conocen, en su mayoría, y se relacionan entre sí. A final de cuentas, aún es Tepoztlán un “pueblo chico”.

Los grupos locales en pequeña escala, más aislados, relativamente “cerrados”, constituyen un contraste marcado. Este tipo de comunidad se encuentra con frecuencia en las sociedades primitivas y también en ciertas zonas rurales de las sociedades industrializadas. Una familia en tal grupo local no conoce la privacidad; todos conocen a todos. La situación de la familia urbana con una red muy conectada se lleva un paso adelante en el grupo local relativamente cerrado. Las redes de las familias componentes están conectadas, y las relaciones dentro del grupo local tan claramente separadas de las relaciones externas, que la población local puede llamarse con propiedad un grupo organizado. Las familias están encapsuladas dentro de este grupo: sus actividades son conocidas por todos, no pueden escapar a las sanciones informales de la murmuración y de la opinión

pública, y sus asuntos externos están gobernados por el grupo al que pertenecen.
(Bott, 1955:211)

Para dicho espacio social entonces, y según las características que hemos delineado para la comunidad “alternativa” tepoztiza, se puede plantear, que son una especie de “tribu”. En cuanto al concepto que Michel Maffesoli propone, los tepoztizos formarían una “tribu urbana”, puesto que “subrayan la urgencia de una sociedad empática, donde las emociones y los estados afectivos elementales sean compartidos”. (Maffesoli, 1990:56) Esto último, tomando en cuenta la influencia Nueva Era en sus formas de pensar en tanto que la espiritualidad exige que el ser humano trascienda su conciencia egóica y se visualice y reconozca como un conjunto, como parte de una humanidad. Los sentimientos de amor, comprensión, tolerancia, unificación, amistad, etc. son fundamentales. Por lo menos en el discurso o en una imagen, hacia fuera, los tepoztizos parecen actuar conforme a estos principios. En general parecen formar parte de una familia extensa, de un clan, de una “tribu contemporánea”.

De hecho, la imagen de ese retorno ascendente puede extenderse al conjunto de los multidelirios contemporáneos; en efecto, se trata de una sucesión de tribus que expresan a plenitud al placer de la horizontalidad, el sentimiento de fraternidad, la nostalgia de una fusión preindividual. (Maffesoli, 1990:48)

En Tepoztlán, tal es la ideología, el sentimiento que se manifiesta externamente. No importa la nacionalidad, la preferencia sexual, la profesión, etc. el sentimiento de unión, fraternidad, igualdad, se manifiesta a través de una actitud abierta y desinteresada. El ideal comunitario en el sentido de *communitas* de Turner busca su realización. Sin embargo, desde un punto de vista crítico, “realista”, aquella comunidad como red de reciprocidad en donde no hay jerarquías, ni heterogeneidad, tiene sus partes difíciles. Sin duda dentro de la comunidad tepoztiza puede existir el chisme, la discriminación, la distinción. La condición

humana, los prejuicios, la intolerancia no han sido superados aún en ninguna sociedad real, la eliminación de estos son parte de una utopía quizás. Hay una frase célebre que dicta: “Es más fácil romper un átomo que un prejuicio”. Estos dos polos están presentes en Tepoztlán.

3.4 Las nuevas generaciones

Mucha gente en Tepoztlán tiene que trasladarse a otros lugares para conseguir el sustento económico, puesto que para muchas de las profesiones de los residentes del lugar es difícil encontrar trabajo a no ser que sea en las ciudades. Así, el Distrito Federal, Yautepec, Cuernavaca y otras ciudades del país son los lugares laborales de muchas personas, que, sin embargo, prefieren trasladarse a diario al trabajo que dejar Tepoztlán. La gente en Tepoztlán decide siempre regresar a este lugar, ya que a pesar de que los recursos económicos los obtengan de otros lugares, en el mejor de los casos es en el DF., sin embargo el vivir en Tepoztlán es lo importante, pues aquí han construido sus casas, tienen a sus familias, etc.

Los niños que han nacido en Tepoztlán se sienten identificados con el lugar, y aunque por temporadas salgan a estudiar y a hacer sus vidas en general, siempre regresan al pueblo, pues ahí están sus familiares, sus amigos, y sienten “el llamado” de su lugar. Algunos de los hijos de los tepoztizos llegan a poner un negocio en Tepoztlán, o tienen trabajos que les permiten vivir fuera de la ciudad, o siguen el ejemplo de sus padres de trabajar en el DF o Cuernavaca o alguna ciudad grande que les permita estar “yendo y viniendo”. Cabe mencionar también que la mayoría de los hijos de tepoztizos gozan de dos nacionalidades, por lo que la gran mayoría viaja al extranjero y permanece allí una temporada, o tiene la ilusión o los planes de salir de México y conocer otros países.

¿Cuáles son los parámetros de vida de los jóvenes nacidos en un pueblo, en el umbral de una época de globalización? ¿Abrirse al mundo o apegarse al terruño?

En una ocasión presencié entre dos jóvenes hijos de tepoztizos, una conversación en la que hablaban de que querían salir de Tepoztlán pero no podían porque el lugar “los

jalaba”. ¿A qué se refieren con que “el lugar los jala”? ¿Tiene que ver con la comodidad, con la hermosura, con la energía del lugar, con los hábitos, o los miedos? Finalmente Tepoztlán es un lugar cerrado, y de alguna manera, aunque no del todo, es un pueblo pequeño.

Con respecto a la educación “alternativa” que estos jóvenes recibieron, con una forma de vida y una ideología diferente a la tradicional, ¿cómo se insertan en un medio que no sea el suyo, que no sea lo conocido?

Yo quiero que mis hijos salgan de Tepoz para tener más parámetros del mundo, porque Tepoz te discapacita para vivir en otras realidades. Tal vez cuando sean grandes regresen a vivir aquí. (Bernardette Flatow)

La mayoría de los padres de tepoztizos quieren que sus hijos conozcan el mundo y otras formas de vida, y en muchos casos, tienen las posibilidades económicas de hacer que sus hijos vayan a estudiar al extranjero. Además, el pueblo no ofrece instituciones para que los jóvenes puedan cursar una carrera. Este factor *push-pull* obliga a los jóvenes a migrar a otras regiones del país o del planeta. Sin embargo, la mayoría de los jóvenes tiene planes de regresar en algún momento a vivir a Tepoztlán.

Aquí, la influencia de las redes se hace muy presente también, pues la mayoría de los jóvenes se conoce muy bien y ha convivido desde la infancia, por lo que la solidaridad, y el sentimiento de pertenencia a un grupo brinda seguridad. Estos jóvenes, por las razones que arriba menciono de irse al extranjero a estudiar o a trabajar, tienen también las posibilidades de establecer redes internacionales entre amigos. Dichas redes de intercambio significan un resguardo ante las nuevas condiciones, problemas o urgencias que podría significar estar en el extranjero, aislado de la familia nuclear y desprotegido.

Muchos de los jóvenes que han vivido en el extranjero o que han viajado por el mundo, regresan a Tepoztlán a fundar una familia y a vivir allí permanentemente.

...la amplitud de los espacios de relación y la residencia en áreas de crecimiento demográfico acelerado no disminuyen, sino más bien refuerzan los sentimientos de vínculo territorial; los mayores niveles de escolarización no atenúan el apego al territorio; la mayor exposición a los mass-media orienta a una vida social comunitaria, antes que societaria, etcétera. (Giménez, 1996:6)

En el caso de los jóvenes tepoztizos, su vida en comunidad es una forma de vida “conocida” para ellos, vista en el ejemplo de sus padres y aprendida. Por ejemplo, en el caso de los hijos de los tepoztizos nacidos en la ecoaldea de Huehucóyotl. Además, en muchos de los casos, ya hay incluso una tercera generación de tepoztizos nacida en Tepoztlán.

Hay que mencionar también que para los niños o jóvenes nacidos en un lugar en donde la Naturaleza es muy especial, y es el paisaje cotidiano, quizá adaptarse a un contexto citadino como residencia fija sea complicado.

Lo cierto es que hay toda una red de lugares como Tepoztlán en donde los nuevos tepoztizos se han asentado, han puesto sus negocios o han fundado sus familias. En la República mexicana, está el caso de Playa del Carmen, Cozumel, San Miguel de Allende, etc. que son además lugares o centros donde se reúne un tipo específico de personas, en su mayoría, de ideología contracultural o artistas. Además, estos lugares o los que están dentro del “mapa” de lugares energéticos o *New Age*, ofrecen un mercado de objetos o servicios “alternativos” que los jóvenes tepoztizos pueden ofrecer y practicar (porque en muchos casos lo aprendieron de sus padres o mientras vivían en Tepoztlán) como actividad remunerativa. La red de lugares Nueva Era, asimismo, son destinos que interesan a las nuevas generaciones de “tepoztecos”, o hijos de tepoztizos, pues finalmente, como lo

mencioné anteriormente, el “espíritu tribal” que los define se muestra en ese “formar una unidad, un grupo, en donde hay afectos y vivencias compartidas”. Son finalmente, una gran familia extensa formada por un parentesco ficticio y “espiritual”.

Conclusiones

Tepoztlán es un pueblo que ha visto, en el último siglo sobre todo, cambios acelerados que han transformado la forma de vida y la forma de pensar de sus pobladores. Asimismo, el universo poblacional que conforma al pueblo se ha ampliado y diversificado. Desde la perspectiva de los tepoztecos, Tepoztlán “no es el mismo” desde la llegada y el asentamiento de los grupos de fuera, tepoztizos, “oaxacos”, y la población fluctuante. Pero esta misma opinión la tienen los tepoztizos para con los de fuera de última llegada a Tepoztlán. Cada grupo recurre a un pasado mitológico en donde la frase “todo tiempo pasado fue mejor” recalca las diferencias entre lo “bueno” y lo “malo”, enalteciendo, obviamente, el pasado cuando las situaciones les eran más favorables, o cuando eran los únicos en el pueblo.

Cada grupo elige un punto concreto de observación y desde él contempla el ilimitado campo de lo que existe; cada grupo tiene su imagen propia de la realidad, su visión privada del mundo vista y pensada desde su perspectiva particular. (Aguirre, 1991:253)

Las diferencias más que las semejanzas son puestas bajo los reflectores, y los apodos y clasificaciones que denotan al “otro” como distinto, salen a escena para simbólicamente crear una brecha de separación entre lo puro e impuro, lo auténtico y lo falso, etc. “Nuestro “narcisismo de las pequeñas diferencias” (Freud, 1955c) nos induce a interpretar las creencias y prácticas extrañas como críticas a las nuestras, y eso nos hace reaccionar negativamente a ellas”(Devereux,1977:71) Sin duda, las diferencias son motores, no sólo identitarios, sino que generan discursos xenofóbicos y actitudes de rechazo al “otro”. Las categorías, los apodos, son las formas externas que nos muestran, en

Tepoztlán, las relaciones interétnicas y el universo de actores sociales que participan dentro de las arenas, dentro de un territorio específico.

La historia de Tepoztlán nos habla de un pueblo que ha tenido que tributar sus bienes durante la colonia y después ha sido explotado por las haciendas. Para los tepoztecos, como en general para los morelenses, Zapata fue una figura crucial, pues no sólo los liberó de la opresión y la explotación, sino que fue el héroe que luchó por sus causas, y por transformar el sistema en favor de los desfavorecidos, a favor de los campesinos. La Revolución mexicana, sabemos, causó mucha muerte y pobreza, pero los ideales campesinos fueron enaltecidos y el pueblo que pugnaba por igualdad de condiciones sociales se identificó con los ideales zapatistas. En el caso de Tepoztlán, aún se siente este fuerte arraigo a la tierra, y un espíritu de lucha aguerrido, de un pueblo que ha sufrido pobreza y condiciones adversas de vida. Sin embargo, si miramos el Tepoztlán de hoy en día, podremos observar un lugar que ha cambiado su fisonomía en relativamente pocos años. De pueblo rural se ha transformado en un lugar de servicios, se ha modernizado, y el nivel de vida de sus pobladores se ha elevado. Por lo menos en la cabecera municipal, es decir, en Tepoztlán, se ve mayor riqueza que en sus ayudantías, y esto se debe a varios factores, pero uno, el principal: el turismo. Sin duda algunos de los cambios más significativos para la apertura del pueblo fue la construcción de la autopista México-Cuernavaca, que ha facilitado el flujo de personas en una red de comunicaciones comerciales importantes. Este hecho crea controversia para los habitantes del lugar, quienes en muy pocos años han visto el cambio en la forma de vida de un pueblo, que para 1926, cuando Robert Redfield hizo su estudio, aún era un lugar con una tradición muy arraigada, con otra dinámica social, por lo que incluso el antropólogo estadounidense describió a los pobladores del lugar como miembros y portadores de una cultura de barrio. Cabría

preguntarse si los barrios, como unidades limítrofes, con un fuerte significado en cuanto a la organización del parentesco, de la vida religiosa y la vida cotidiana de los habitantes, tienen una fuerza y un peso tan importantes hoy día.

Sin duda, las modificaciones en el pueblo en muchos aspectos no están descontextualizadas, sino que responden a los cambios por los que el país ha transitado también. ¿La modernidad, quizá, aunque sea a cuentagotas, los alcanza a todos? Quizá a Tepoztlán no sólo lo alcanzó la modernidad, sino también la posmodernidad. La Nueva Era es un fenómeno que se inscribe dentro de estas pautas, que son encarnadas por los tepoztizos. Sin embargo, no podemos generalizar, puesto que en Tepoztlán aquellos que son “alternativos” o Nueva Era, no son identificables como un grupo específico. Justamente en eso se basa la Nueva Era, como fenómeno y no como movimiento, en donde el sesgo antiautoritario autonómico prima.

El carácter contracultural de la mayor parte de los pobladores tepoztizos los convierte en marginales, en refugiados que llegan a vivir a Tepoztlán, una zona de refugio. Las ideas de “utopía” con las que estos migrantes llegaron al pueblo, se convirtieron en su “bandera de vida”. Pero además, se encuentran con un lugar cuya Naturaleza, de carácter especial, místico, y profundamente espiritual fue el motor que impulsó un cambio en las formas de vida, de pensamiento, de creencias, de prácticas, en dichos pobladores, además de que empiezan a “conectarse” con una serie de personas que ya están en un camino de autoconocimiento y transformación.

Sin embargo, ¿sigue siendo Tepoztlán una zona de refugio? ¿Lo que comparten todas estas personas, todos estos migrantes en el pueblo es su carácter marginal en el sentido de que no son lugareños originales? ¿Se puede decir que en Tepoztlán se puede estar fuera del sistema en el sentido de que es una forma de ser y actuar: “elegida”?

La Nueva Era reivindica una forma autonómica de ser y transformarse hacia un camino más espiritual, tomando en cuenta que es un cambio que está sucediendo a nivel planetario, cósmico. Surge de la contracultura, de las comunas jipis y la experimentación con alucinógenos, pero también por una calendarización astrológica. Lo que finalmente interesa, para los agentes de la Nueva Era, es crear un modo de vida en la que el individuo sea responsable de su transformación y asuma su autonomía para decidir cuál será dicho camino de crecimiento e “iluminación”. Reivindica la importancia del contacto y la escucha de la Naturaleza, y está a favor de que los individuos encuentren maneras de vivir más armónicamente consigo mismos, y expresen todo su potencial divino.

La Nueva Era entre los tepoztizos está marcada por un sesgo antiautoritario que busca principalmente la transformación del individuo a través de un regreso a la Naturaleza, de la búsqueda del ser divino e interior como maestro interno de cada persona, y de la responsabilización personal de los actos. Estas premisas se plasman en el ámbito empírico a través de la práctica de disciplinas que ayudan a ampliar la conciencia y el autoconocimiento de manera profunda. Sutil e inconscientemente, los tepoztizos tienen formas de vida y visiones del mundo de tipo Nueva Era, por lo que en Tepoztlán se puede decir que entre esta población es un fenómeno que se gesta, ya sea por el lugar o por las redes de intercambio o por ambos.

Sin embargo, en Tepoztlán se ha dado una “mercantilización de lo espiritual”, así como en todo el mundo, que crea una imagen negativa hacia afuera de lo que es el *New Age*. Por lo tanto, la red de personas que se encuentran en caminos esotéricos espirituales profundos, no se consideran *New Age* y se mantienen, hasta cierto punto, al margen de cualquier categorización. ¿Dónde queda entonces la relación entre Nueva Era y marginalidad cuando la Nueva Era y sus preceptos se han “mercantilizado”? Sin duda, por

un lado, permite que las redes de personas que practican lo alternativo en sus diferentes disciplinas, tengan un ingreso económico vendiendo sus servicios o sus productos, pero tal vez el ser “dueños” de un conocimiento codiciado hoy en día, les dé un status mayor, con lo que su carácter marginal, en el sentido de “estar fuera del sistema”, se vea cuestionado, en tanto que cada vez más, lo alternativo y Nueva Era se estructura y se vuelve parte de un sistema. Entonces, quizá el término “marginal” quede únicamente haciendo alusión al recuerdo de que fueron migrantes, de que no son originarios de Tepoztlán.

Las nuevas generaciones, los hijos de tepoztizos fueron criados y educados de forma “alternativa”, lo cual permea su identidad como individuos y como grupo, con una mentalidad afín. Quizá hasta cierto punto sea un motivo de exclusión o autoexclusión de la sociedad. ¿Hasta que punto lo es? Su campo de movimiento se encuentra dentro de la comunidad tepoztiza, conformada por redes de intercambio para el mantenimiento de un estatus y para dar apoyo económico, sentimental, etc.

Puesto que los tepoztizos son una población desarraigada de sus lugares de origen y de sus familias sanguíneas, se convierten en marginales en Tepoztlán y están obligados por las circunstancias a ayudarse mutuamente. Ser parte de un fenómeno Nueva Era, es uno de los elementos que le da cohesión a la comunidad, pero que a su vez, crea diversos anillos de integración o un grupo cerrado. La comunidad, como en cualquier pueblo chico, puede ser juiciosa, es decir, puede juzgar, y no está libre de prejuicios. Pero en su parte positiva, es un sustento para el habitante en casos de urgencias.

Para las generaciones futuras “tepoztecas”, hijos de tepoztizos, el formar una red bastante conectada que se mantiene a pesar de la independencia de cada uno, les da un soporte de seguridad e incluso económico, ya sea en el extranjero o en México. Las tendencias de los jóvenes al buscar un lugar donde vivir en el futuro se centra en diversos

lugares que entran dentro de la red de sitios Nueva Era o donde además hay un comercio de lo *New Age*, pues es un campo para ellos, conocido y fructífero económicamente. Ellos forman un grupo muy unido, que se apoya y se solidariza. La pregunta es ¿cómo se integran estos jóvenes, que tienen una visión distinta de la realidad, por estar en escuelas alternativas o tener ejemplos de formas de vida alternativas y contraculturales, a un contexto social con normas tradicionales?. Finalmente se podría argumentar que la Nueva Era se constituye como un fenómeno profundamente enraizado en la individualidad, pues:

... en la laxa red de movimientos New Age el individuo no es únicamente el eje de múltiples doctrinas y prácticas, es también el único lugar legítimo de construcción del propio camino espiritual, dejando atrás ofertas y fidelidades institucionales. No se trata, entonces, del individuo que elige los contenidos religiosos que le resulten cómodos en una especie de nuevo hedonismo espiritual de supermercado; su ambigüedad moral tampoco es un amoralismo, sino una diversificación de criterios. Se trata más bien de un individuo autoexiliado de la vida espiritual institucionalizada, al que la imposición de una verdad dogmática le resulta insuficiente, que queda abandonado a sus propios recursos de construcción de marcos interpretativos en una sociedad crecientemente compleja. (Gutiérrez, 1996:86)

En tal caso, la Nueva Era en Tepoztlán se convierte en un fenómeno contemporáneo posmoderno, puesto que el sentir de nuestro tiempo es ese, uno en donde las identidades son maleables, y las culturas se hibridizan para crear un espacio de tolerancia, caleidoscópico pero a la vez extremadamente inasible.

Finalmente, el carácter de los tepoztizos en Tepoztlán, perneados por una conciencia y una forma de ser, creer y actuar que se inscribe como un fenómeno Nueva Era, en el que el ser humano busca su expresión “real” y “auténtica” a través de “lo simple y cierto”, de la unión y reunión de “todos” como individuos.

Bibliografía

- AGUIRRE, Beltrán, Gonzalo, *Regiones de Refugio: el desarrollo de la comunidad y el proceso dominical en mestizoamérica*, México, FCE, 1991
- AGUSTÍN, José, *La contracultura en México. La historia y el significado de los rebeldes sin causa, los jipitecas, los punks y las bandas*, México, Debolsillo, 1996.
- AGUSTÍN, José, *La panza del Tepozteco*, México, Planeta, 1992.
- BAILEY, Alice, *La Educación en la Nueva Era*, www.librosdeltibetano.8m.com 2002
- BOTT, E., “Familias urbanas: papeles conyugales y redes sociales”, (1955) en: *Sociología de la familia*, selección de Michael Anderson, col LECTURAS, núm: 32, México, FCE.
- BOURDIEU, Pierre, “La lógica de los campos”, en: *Respuestas a una antropología reflexiva*, México, Grijalbo, 1995 p.63-77
- BUBNOVA, Tatiana, “Más allá de la “etnoficción”, o cuando el otro habla”, en: *Lecciones de extranjería. Una mirada a la diferencia*, Martínez de la Escalera, Ana María,(coord.), México, Siglo XXI-UNAM, 2002.p. 154-168.
- CAROZZI, María Julia, “La autonomía como nueva religión: la *nueva era*”, en: *Alteridades*, año 9 núm. 18, México, 1999, p. 19-38
- CASTANEDA, Carlos, *Las enseñanzas de Don Juan: una forma yaqui de conocimiento*, trad. Juan Tovar, México, FCE, 1978.
- CISNEROS, H. Isidro, “Tolerancia multicultural y pluralismo de identidades hacia el nuevo milenio”, en: *La Universidad y la Tolerancia*, Rafael Cordera Campos y Eugenia Huerta, (coords), México, UNAM, 1996 p. 15-22.
- COHEN, Esther, “Fuga sin fin, el extranjero radical”, en: *Lecciones de extranjería. Una mirada a la diferencia*, Martínez de la Escalera, Ana María,(coord.), México, Siglo XXI-UNAM, 2002.p. 112-120.
- DEVEREUX, Georges, *De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento*, México, Siglo XXI, 1977.
- DÍAZ, Cruz, Rodrigo, “La vivencia en circulación. Una introducción a la antropología de la experiencia”, en: *Alteridades*, núm. 13, año 7, México, 1997.
- ELIADE, Mircea, *Lo sagrado y lo profano*, Madrid, EDICIONES GUADARRAMA, S.A., 1973.

- GALLO SARLAT, Joaquín, *Tepoztlán vida y color*, México, Libros de México, 1977.
- GARCÍA, Canclini, Nestor, *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México, Grijalbo, 1995
- GEERTZ, Clifford, *El antropólogo como autor*, Buenos Aires, Paidós, 1998.
- GERGEN, J. Kenneth, *El yo saturado. Dilemas de identidad en la vida contemporánea*, trad. Leandro Wolfson, Barcelona, Paidós, 1992
- GIGLIA, Ángela, “Pierre Bourdieu y la perspectiva reflexiva en ciencias sociales”, México, Desacatos, CIESAS, núm 11, primavera 2003.
- GIGLIA, Angela, “ Una contribución a la reflexión sobre los problemas de la antropología del mundo contemporáneo”, México, Cuicuilco, vol. 2, núm.5 Sept.-Dic., 1995.
- GIMÉNEZ, Montiel, Gilberto, “Territorio y Cultura”, en: *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, época III, vol II, núm. 4, diciembre, UAC, Colima, México, 1996.
- GLEIZER, Salzman, Marcela, *Identidad, subjetividad y sentido en las sociedades complejas*, México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales Juan Pablos Editor, 1997.
- GOFFMAN, Erving, *Estigma, la identidad deteriorada*, Buenos Aires, Amorroutu Editores, 1986.
- GUTIÉRREZ, Zúñiga, Cristina, *Nuevos movimientos religiosos. La Nueva Era en Guadalajara*, México, El Colegio de Jalisco, 1996.
- LEWIS, Oscar, *Tepoztlán, un poblado de México*, trad. Lauro Zavala, México, Joaquín Mortiz 1960.
- LOMNITZ- ADLER, Larissa, *Cómo sobreviven los marginados. Supervivencia en una barriada de la ciudad de México*, México, Siglo XXI, 1985
- , *Redes sociales, cultura y poder: ensayos de antropología latinoamericana*, México, Porrúa, 1994.
- LOMNITZ- ADLER, Claudio, *Evolución de una sociedad rural*, México, SEP/FCE, 1982.
- MAFFESOLI, Michel, “Tribalismo posmoderno. De la identidad a las identificaciones” en: *El tiempo de las tribus: el declive del individualismo en las sociedades de masas*, Barcelona, Icaria, 1990.

MARTÍNEZ DE LA ESCALERA, Ana María, (coord.) *Lecciones de extranjería. Una mirada a la diferencia*, México, Siglo XXI-UNAM, 2002.

NIETZSCHE, Friedrich, *Así habló Zaratustra*, Madrid, SARPE, 1983.

PARKER, Julia y Derek, *Astrología Parker, la guía más completa de una disciplina ancestral*, Barcelona, Grijalbo, 1992.

REDFIELD, Robert, *Tepoztlán, a mexican village. A study of folklife*, Chicago Ill., The university of Chicago press, 1941.

ROSALDO, Renato, *Cultura y verdad. Nueva propuesta de análisis social*, México, Grijalbo, 1991.

RUZO, Daniel, *El valle sagrado de Tepoztlán*, México, Posada, 1976.

SÁNCHEZ, Vázquez, Adolfo, "Limites de la tolerancia", en:"Anverso y reverso de la tolerancia", en: *La Universidad y la Tolerancia*, Rafael Cordera Campos y Eugenia Huerta, (coords), México, UNAM, 1996 p. 47-52.

TURNER, Víctor, *El proceso ritual: estructura y antiestructura*, Madrid, Taurus, 1988.

VERGARA, César Abilio, *Apodos, la reconstrucción de identidades, estética del cuerpo, deseo, poder y psicología popular*, México, Colección biblioteca del INAH, 1997.

WARMAN, Arturo, (coord), *De eso que llaman Antropología mexicana*, México, Nuestro Tiempo, 1970

Páginas web:

<http://www.laneta.apc.org/rem/huehue.htm>, México, 24/09/04

<http://www.lacaravana.org.net>, México, 10/02/2005